

PREFACIO

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ULTIMOS DIAS proclama la restauración del Evangelio, y el restablecimiento de la Iglesia antigua en ésta, la DISPENSACIÓN DEL CUMPLIMIENTO DE LOS TIEMPOS. Tal restauración y tal restablecimiento, junto con el otorgamiento moderno del SANTO SACERDOCIO, serían innecesarios y en verdad imposible si la Iglesia de Cristo hubiese continuado entre los hombres con la sucesión íntegra del Sacerdocio y poder, desde el "MERIDIANO DE LOS TIEMPOS".

La Iglesia restaurada afirma que una apostasía general se desarrolló durante y después del período apostólico, y que la Iglesia primitiva perdió su poder, autoridad, y gracia como una institución divina, y se degeneró a sólo una organización mundana. El significado y la importancia de la gran apostasía, como condición precedente al restablecimiento de la Iglesia en tiempos modernos, son obvios. Si la supuesta apostasía de la Iglesia primitiva no fue una realidad, Iglesia de Jesucristo de los Santos de las Últimos Días no es la institución divina que su nombre proclama.

La evidencia de la declinación y extinción final de la Iglesia primitiva en medio de los hombres se encuentra en el registro bíblico, y en la historia secular. En las siguientes páginas el autor ha emprendido a presentar un sumario de las más importantes de estas evidencias. En hacerlo, él ha tomado liberalmente de muchos manantiales de información, con el debido reconocimiento de cada cita. La obra pequeña se ha escrito con la esperanza de que se pueda comprobar y dar servicio a nuestros élderes misioneros en el campo, a clases y organizaciones de quórumes involucrados en el estudio de temas teológicos en el

hogar, y a investigadores sinceros de las enseñanzas y pretensiones de la Iglesia restaurada de Jesucristo.

JAMES E. TALMAGE

Salt Lake City, Utah

Noviembre 1909.

Traducida al español por Andrew F. Hobbs

Revisada y corregida por Oscar Núñez Cataldo

(Misión Viña del Mar 1985)

CAPITULO I
INTRODUCCIÓN
EL ESTABLECIMIENTO DE
LA IGLESIA DE CRISTO

1. Una creencia común de toda secta y toda iglesia profesando la Cristiandad es que Jesucristo, el Salvador y Redentor de la raza humana, estableció Su Iglesia sobre la tierra, por ministerio personal en el meridiano de los tiempos. La historia eclesiástica, la cual se distingue de la historia secular, trata de las experiencias de la Iglesia desde la época de su establecimiento. Las condiciones bajo las cuales la Iglesia se fundó llaman nuestra atención primeramente.

2. Al principio de la era Cristiana, los Judíos, de en común con la mayoría de las demás naciones, eran súbditos del Imperio Romano.^{a 1} Se les permitía un grado considerable de libertad en mantener sus observaciones religiosas y costumbres nacionales generalmente, pero su estado civil era lejos el de un pueblo libre e independiente.

3. El período fue una de paz comparativa - una época marcada por menos guerras menos disensión que lo que el imperio había conocido por muchos años. Estas condiciones eran favorables para la misión del Cristo, y para la fundación de Su Iglesia en la tierra.

4. Los sistemas religiosos existentes en el tiempo del ministerio terrenal de Cristo se pueden clasificar en una forma general coma JU-DAICO y PAGANO, con un sistema menor - el SAMARITANO - la cual en esencia era una mezcla de los otras dos. Los hijos de Israel solos proclamaban la existencia del Dios verdadero y viviente; ellos solos esperaban el advenimiento del Mesías, a quien ellos equivocadamente es-

a Véase Nota 1 al fin del capítulo

peraban como conquistador prospectado quien vendría a aniquilar los enemigos de su nación. Todas las demás naciones, lenguas y pueblas se inclinaban a deidades paganas, y su adoración consistía de nada más que los ritos sensuales de idolatría pagana. PAGANISMO^{b 2} era una religión de forma y ceremonia, basada en politeísmo - una creencia en la existencia de una multitud de dioses, las cuales deidades estaban sujetas a todos los vicios y pasiones de la humanidad, mientras distinguidas por una inmunidad a la muerte. La moralidad y la virtud no se conocían como elementos de servicio pagano; y la idea dominante en adoración, pagana era la de propiciar a los dioses, en la esperanza de desviar su ira y de comprar su favor.

5. Los Israelitas, o Judíos como se conocían colectivamente, por tanto quedaban aparte entre las naciones como poseedores orgullosos de conocimiento superior, con un linaje y una literatura, con una organización sacerdotal y un sistema de leyes, los cuales separaban y distinguía a ellos como un pueblo una vez peculiar y exclusivo. En tanto que los Judíos estimaban a sus vecinos idólatras con aborrecimiento y desprecio en cambio fueron tratados con decisión como fanáticos e inferiores.

6. Pero los Judíos, mientras tanto que se les distinguía como un pueblo parte del resto del mundo, no eran de ninguna manera un pueblo unido; al contrario, se dividieron entre sí por asuntos de profesión y prácticas religiosas. En primer lugar, había una enemistad a muerte entre los Judíos y los Samaritanos. Estos eran un pueblo mezclado que habitaba una provincia distinta, mayormente entre Judea y Galilea, grandemente formada de colonos Asirios quienes se habían mezclado con los Judíos. Mientras afirmaban su creencia en el Jehová del Antiguo Testamento, ellos practicaban muchos ritos pertenecientes al paganismo que

b Véase Nota 2 al fin del capítulo

ellos profesaban haber abandonado, y se estimaba por los propios Judíos como no ortodoxos y réprobos.

7. Entonces los Judíos mismos fueron divididos en muchas sectas y facciones, entre las cuales, los principales eran los Fariseos y los Saduceos; además leemos de los Esenios, Galileanos, Herodianos, etc.

8. Los Judíos vivían bajo la Ley de Moisés, la observancia exterior de la cual impuesta por mandato sacerdotal, mientras el espíritu de la ley era generalmente ignorada por sacerdote y pueblo por igual. Que la Ley de Moisés se dio como una preparación para algo mayor fue afirmado posteriormente por Pablo, en su epístola a los santos de Galacia; "De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo."^c Y el hecho que una ley superior había de reemplazar a la menor se muestra abundantemente en las propias enseñanzas del Salvador: "Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio... Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio." "Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla ya adulteró con ella en su corazón." "Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo." "Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen."^d

9. Estas enseñanzas, basadas en el amor, tan diferentes del espíritu de retaliación al cual ellos se habían acostumbrado bajo la ley, causó gran sorpresa entre la gente; más en afirmación al hecho de que la ley no había de ser ignorada, y sólo podía ser reemplazada por su cumplimien-

c Gálatas 3: 24

d Mateo 5: 21 - 44; lea el capítulo entero

to, el Maestro dijo: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido." ^e

10. Es muy evidente que el Maestro había venido con una doctrina mayor que entonces se conocía, y que las enseñanzas del día eran insuficientes: "Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos." ^f

11. Jesús mismo era estricto en cumplir con todos los requisitos legítimos bajo la ley; pero Él rehusó a reconocer una observancia de la letra sola, no obstante, cuán rígidamente requerida, como sustituto por una condescendencia con el espíritu del requerimiento Mosaico.

12. Las enseñanzas y los preceptos excelentes de verdadera moralidad inculcados por el Cristo prepararon las mentes de aquellos quienes creían Sus palabras para la introducción del evangelio en su pureza, y para el establecimiento de la Iglesia de Cristo como una organización terrenal.

13. De entre los discípulos, quienes le seguían, algunos de los cuales habían sido honrados por llamamientos preliminares, Él escogió a doce hombres, a quienes Él ordenó al apostolado: "Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar." ^g Nuevamente: "Y cuando era de día llamó a sus discípulos, escogió a doce de ellos, a los cuales llamó apóstoles." ^h Los doce testigos especiales de El y Su obra fueron enviados a predicar en las varias ciudades de los Judíos. En ésta, su primera misión, ellos fueron instruidos a confinar su ministerio a la

e Mateo 5: 17, 18

f vers 20

g Marcos 3: 14

h Lucas 6: 13; compárese con Mateo 10: 1, 2

casa de Israel, y el peso de su mensaje era "El reino de los cielos se ha acercado." ⁱ Les fue mandado a usar el poder con el cual ellos habían sido investidos por ordenación, en predicar, en sanar a los enfermos, aún resucitar a los muertos, y en subyugar a los espíritus malvados; la admonición del Maestro fue: "De gracia recibisteis, dad de gracia." Ellos debían viajar sin dinero o provisiones, contando con un poder más alto a suplir sus necesidades por medio de la agencia de aquellos a quienes ellos ofrecerían el mensaje de la verdad; y fueron amonestados de las posibles dificultades que estarían esperándoles, y de la persecución que tarde o temprano seguramente les sucedería.

14. En una fecha posterior Cristo llamó a otros a la obra del ministerio, les mandó en parejas para precederle y preparar a la gente para Su venida. Así que leemos de los "setenta" quienes fueron instruidos en términos casi idénticos con los de la comisión apostólica. ^j Que su investidura era una de autoridad y poder y no una mera forma se muestra por el éxito que atendía a sus administraciones; pues cuando volvieron ellos informaron triunfantemente, "Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre." ^k

15. La comisión específica dada a los apóstoles en el momento de su ordenación fue recalcada después. Ellos eran los súbditos de la ordenanza solemne particularmente mencionada como el lavamiento de los pies, tan necesaria que en respuesta a la objeción de Pedro el Señor dijo: "Si no te lavare, no tendrás parte conmigo." ^l Y a los once quienes habían permanecido fieles, el Señor Resucitado entregó Sus instrucciones de partida, inmediatamente antes de su ascensión: "Id por todo el mundo y predicad El evangelio a toda criatura." Después de la partida del Señor

i Mateo 10: 7; estudie el capítulo entero

j Lucas 10; compárese con Mateo 10

k Lucas 10: 17

l Juan 13: 4 - 9

los apóstoles emprendieron el ministerio con vigor: "Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que les seguían." ^m

16 Estas escrituras indican la autoridad de los apóstoles para administrar los asuntos de la Iglesia después de la ascensión del Mesías Resucitado. Que a Pedro, el miembro mayor del consejo apostólico, le fue concedido una posición de presidencia, aparece en la admonición especial y encargo del Salvador a orillas del mar de Tiberias. ⁿ

17. Que los apóstoles se dieron cuenta de que aunque el Maestro se había ido, se les había dejado a ellos autoridad y mando para edificar la Iglesia como una organización establecida, se comprueba abundantemente por escritura. Primeramente, ellos procedieron a llenar la vacante en el consejo presidente o 'quórum' de los doce, una vacante ocasionada por la apostasía y la muerte de Judas Iscariote; y el modo de procedimiento en este acto oficial es instructivo. La instalación de un apóstol nuevo no fue determinada solamente por los once; leemos que los discípulos (o miembros de la Iglesia) fueron reunidos - como ciento veinte en número. A ellos Pedro presentó el asunto que requería atención, y puso énfasis en el hecho de que el hombre que sería elegido debería ser uno quien tenía conocimiento y testimonio personal del ministerio del Señor, y quien, por lo tanto, se calificaba para hablar como testigo especial de Cristo, cuya calificación es la característica que distinguía al apostolado. "Es necesario, pues," dijo Pedro, "que de estos hombres que han estado junto con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección." ^o Se nos informa además, que dos hombres

^m Marcos 16: 14 - 20; compárese con Mateo 28: 19, 20

ⁿ Juan 21: 15 - 17

^o Hechos 1: 21 - 22; lea vers 15 al 26 inclusive

fueron nombrados, y que el poder divino se invocaba para señalar si uno u otro, y si a si fuere, cuál, era el escogido del Señor. Entonces se echaron los votos "y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles."

18. Es evidente que los apóstoles consideraban a su consejo o quórum como definitivamente organizado con un término de miembros de doce; y que la obra de la Iglesia requería que la organización estuviese completa. No obstante, leemos que ningún otro fue llamado subsiguientemente a ocupar vacantes en el consejo de los doce. Pablo, a quien previo a su conversión se le conocía como Saulo de Tarso, recibió una manifestación especial, en la cual él oyó la voz del tenor resucitado declarar "Yo soy Jesús a quien tú persigues," ^p y por consiguiente llegó a ser un testigo especial del Señor Jesús, y como tal era en verdad un apóstol, aunque no tenemos definido registro bíblico alguno de que jamás fue hecho miembro del consejo de los doce. Tocante a mostrar la importancia de la ordenación a oficios bajo las manos de autoridades debidamente constituidas, tenemos el caso de la ordenación de Pablo. Aunque él había conversado con el Jesús Resucitado, bien que él había sido sujeto de una manifestación especial del poder divino en la restauración de su vista, él, sin embargo, tenía que ser bautizado; y después fue comisionado para la obra del ministerio por la imposición de manos autorizada. ^q

19. Otro caso de acción oficial en escoger y apartar a hombres a oficios especiales en la Iglesia surgió poco después de la ordenación de Matías. Parece que una característica de la organización de la Iglesia en los primeros días apostólicos era una propiedad en común de cosas materiales, cuya distribución se hacía según la necesidad. A medida que aumentaba (el número de) los miembros, se encontró impracticable para los apóstoles el dedicar la atención y tiempo necesarios a estos asuntos

^p Hechos 9: 5; lea vers 1 al 22

^q Hechos 13: 1 - 3

temporales, así que ellos pidieron a los miembros que seleccionaran a "siete varones de buen testimonio", a quienes los apóstoles designarían para tomar encargo especial de estos asuntos. Estos hombres fueron apartados por la oración y por la imposición de manos. ^r El caso es instructivo al mostrar que los apóstoles se daban cuenta de su posición de autoridad de dirigir los asuntos de la Iglesia, y que ellos observaban con fidelidad estricta el principio del común acuerdo en la administración de su importante oficio. Ellos ejercían sus poderes sacerdotales en el espíritu de amor, y con consideración debida a los derechos de la gente sobre quienes ellos fueron puestos a presidir.

20. Bajo la administración de los apóstoles, y otros quienes labraban bajo su dirección en posiciones de menor autoridad, la Iglesia crecía en número y en influencia. ^s ³ Por diez años después de la ascensión de Cristo, Jerusalén siguió como cabecera de la Iglesia, pero ramas, o como se designaban en el registro bíblico, "iglesias" separadas, fueron establecidas en las provincias exteriores. Como tales ramas se organizaban, obispos, diáconos, u otros oficiales fueron llamados, y sin duda ordenados por autoridad, para ministrar en asuntos locales. ^t

21. Que la comisión del Señor Jesús a los apóstoles, instruyéndoles a predicar, El evangelio abiertamente, se ejecutaba con prontitud y celo, es evidente del crecimiento rápido de la Iglesia en los tempranos tiempos apostólicos. ^u Pablo, escribiendo alrededor del año 64 D. C. - Aproximadamente treinta años después de la ascensión declara que el evangelio ya había sido llevado a toda nación "se predica en toda la creación que está debajo del cielo, " ^v por la cual, esta expresión del

r Hechos 6: 1 - 7

s véase Nota 3 al final del Capítulo

t véase Fl 1: 1; compárese con 1 Tm 3: 1, 2, 8, 10

u Hechos 6: 7; 12: 24; 19: 20

v Col 1: 23; compárese con el vers 6

apóstol, sin duda, quiere decir que el mensaje del evangelio había sido proclamado tan generalmente, que todo aquel que quisiese podría aprender de ello.

22. Detalles tocantes a la organización de la Iglesia en días apostólicos no se dan con gran plenitud. Como ya se mostró, la autoridad presidente se confirió sobre los doce apóstoles; y, además, el llamamiento especial de los setentas ha recibido nuestra atención; pero además de estos había evangelistas, pastores, y maestros, ^w y en adición, sumos sacerdotes, ^x élderes (ancianos), ^y obispos, ^z etc. El propósito de estos varios oficiales se explica por medio de Pablo: "a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo." ^{aa} La Iglesia con sus oficiales calificados y sus dones espirituales ha sido precisamente comparada a un cuerpo perfecto con sus órganos separados y sus miembros individuales, cada uno necesario para el bienestar del conjunto; sin embargo, ninguno independiente del resto. Como en el organismo humano, así también en la Iglesia de Cristo, nadie con propiedad le puede decir a otro, "No te necesito." ^{bb} ⁴

LA IGLESIA DE CRISTO EN EI HEMISFERIO OCCIDENTAL

23. Hemos visto, por la evidencia de las escrituras Judaicas, cómo la Iglesia se estableció y se hizo fuerte en Asia y Europa durante e inmediatamente después del meridiano de los tiempos. Las escrituras citadas son tales que agradan a todo cristiano sincero; la autoridad es la del

w Efesios 4: 11

x Hebreos 5: 1 - 5

y Hechos 14: 23; 15: 6; 1 P 5: 1

z 1 Tm 3: 1; Tt 1: 5

aa Efesios 4: 12; lea también vers 13 al 16

bb Véase 1 Co 12; vea Nota 4 al final del capítulo

Nuevo Testamento. Hemos de considerar ahora el establecimiento de la Iglesia entre aquellos que constituían otra división de la casa de Israel - un pueblo que habitaba lo que ahora se conoce como el continente Americano.

24. Para el beneficio de aquellos que desconocen las escrituras Nefitas, publicadas al mundo como el Libro de Mormón, un breve compendio aquí se presenta. ^{cc} ⁵En el año 600 A.C., durante el reinado de Sedequías, una colonia pequeña fue dirigida por un profeta inspirado llamado Lehi. Esta gente fue traída por ayuda divina a las orillas del Mar de Arabia, donde ellos construyeron un barco en el cual atravesaron las grandes aguas a la costa occidental de Sudamérica. Ellos desembarcaron en el año 590 A. C. El pueblo pronto se dividió en dos partes, dirigidas respectivamente por Nefi y Lamán, hijos de Lehi; y estas facciones se tornaron en dos naciones opuestas conocidas en la historia como Nefitas y Lamanitas. Aquella se desarrollaba mientras ésta retrocedía en las artes de la civilización. Los profetas nefitas predijeron el advenimiento terrenal del Mesías, y pronosticaron Su ministerio, crucifixión, y resurrección.

25. El registro expone que el Mesías apareció en persona en medio de los Nefitas en el continente occidental. Esto fue subsiguiente a Su ascensión del Monte de los Olivos. Una figuración de este acontecimiento fue dada por Cristo en una declaración hecha mientras Él todavía vivía en la tierra. Comparándose a Sí mismo al buen pastor quien da su vida por las ovejas, Él dijo: "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo yo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño y un pastor." ^{dd}

cc Véase Nota 5 al final del capítulo

dd Juan 10: 16, lea vers 1 - 18 inclusive; compárese 3 Nefi 15: 21

26. Según los anales Nefitas, ciertas señales predichas de la muerte del Salvador habían acontecido. Terremotos destructores y otras convulsiones horribles de la naturaleza tuvieron lugar en el occidente, mientras la tragedia suprema se realizaba en Calvario. El pueblo de la tierra de Abundancia, abarcando la porción norte de América del Sur, todavía se maravillaba de las grandes convulsiones que tanto les había maravillado unas semanas antes, y, en cierta ocasión, estaban reunidos discutiendo el asunto, cuando oyeron una voz, como si viniera del cielo, diciendo: "He aquí a mi Hijo Amado, en quien me complazco, en quien he glorificado mi nombre: a él oíd." ^{ee} Dirigiendo la vista hacia arriba vieron a un hombre vestido con una túnica blanca, y al tocar la tierra dijo: "He aquí, yo soy Jesucristo, de quien los profetas testificaron que vendría al mundo. "Levantaos y venid a mí, para que podáis meter vuestras manos en mi costado, y para que también podáis palpar las marcas de los clavos en mis manos y en mis pies, a fin de que sepáis que soy el Dios de Israel, y el Dios de toda la tierra, y que he sido muerto por los pecados del mundo." ^{ff}

27. Habiéndose así manifestado a Sí mismo, Cristo procedió a instruir a la gente en el plan del evangelio como Él lo había predicado, y en la constitución de la Iglesia como Él la había establecido en el oriente. Él visitó al pueblo Nefita en ocasiones subsiguientes, les enseñó muchos de los preceptos previamente dados a los Judíos; Él hizo hincapié en la doctrina del bautismo y de las otras ordenanzas necesarias para la salvación; instituyó la Santa Cena en conmemoración de Su muerte expiatoria; escogió y comisionó a doce apóstoles; explicó la importancia de designar la organización por su debido nombre - la Iglesia de Cristo; y anunció el cumplimiento de la ley de Moisés y el hecho de que desde aquel momento fue reemplazada por el evangelio incorporado en la

ee 3 Nefi 11: 7; lea el capítulo entero

ff 3 Nefi 11: 10, 14

Iglesia tal como se estableció por Él. En el plan de organización, en la doctrina y el precepto, y en las ordenanzas prescritas, la Iglesia de Cristo en el Occidente era la contraparte de la Iglesia en Palestina.

28. Así en el meridiano de los tiempos la Iglesia de Dios se fundó en ambos lados de la tierra. En su simplicidad y belleza prístinas se exhibe la majestad de una institución divina. Ahora es nuestro triste deber considerar la declinación del poder espiritual dentro de la Iglesia; y la apostasía eventual de la misma.

NOTAS

1 CONDICIONES AL COMIENZO DE LA ERA CRISTIANA. "Al nacimiento de Cristo esta asombrosa federación del mundo en una gran monarquía finalmente se había logrado. Augusto, en Roma, era la única potencia a la cual toda nación miraba. 'Ningún príncipe, ningún rey, ningún potentado de nombre cualquiera podía romper la calma que tal dominio aseguró.' Fue en esta era única, que Jesucristo nació. La tierra entera yacía callada en paz profunda. Toda comarca yacía libremente abierta al mensaje de misericordia y amor por lo cual El venía a anunciar. Tampoco eran las condiciones sociales y morales del mundo en general, al nacimiento de Cristo, menos apropiadas para Su advenimiento que la política. El premio de la poder universal alcanzado durante setenta años de complots y guerras civiles desoladores había sido ganado por fin por Augusto. Sula y Mario, Pompeyo y César, habían dirigido sus legiones la una contra la otra, igualmente en Italia y las provincias, se habían empapado con sangre. Augusto mismo había logrado el trono sólo después de trece años de guerra, la cual incluía regiones ampliamente separadas. El mundo estaba agotado por la agonía prolongada de tal contienda; anhelaba reposo." (Cunningham Geikie, "The Life and Works of Christ," New York, 1894; vol. I, p.25.)

"El imperio Romano, al nacimiento de Cristo, estaba menos agitado por guerras y tumultos como lo había sido por muchos años antes. Porque aunque no puedo asentir a la opinión de aquellos que, según el cuento de Orosius, mantienen que el templo de Janus fue entonces cerrado, y que guerras, y discordias absolutamente cesaron a través del mundo, aun es cierto que el período en que nuestro Salvador descendió sobre la tierra puede ser justamente nombrado la "era pacífica", si la comparamos con los tiempos precedentes. Y en verdad la tranquilidad que entonces reinaba era necesaria para permitir que los ministros de Cristo ejecutaran con éxito su comisión sublime a la raza humana." (Mosheim, Ecclesiastical History; Silo I, Parte 1, Cap. I: 4.)

2 PAGANISMO AL COMIENZO DE LA ERA CRISTIANA. "Cada nación entonces tenía sus dioses respectivos, sobre los cuales presidía uno

más excelente que los demás; pero en una manera que esta suprema deidad misma fue controlada por el rígido imperio de los hechos, o lo que los filósofos llamaban "necesidad externa". Los dioses del oriente eran diferentes de los Gaulos, los Alemanes, y las otras naciones septentrionales. Las divinidades Griegas diferían mucha de las de los Egipcios, quienes deificaban plantas, animales, y una gran variedad de las producciones tanto de la naturaleza como el arte. Cada pueblo también tenía su propia manera particular de adorar y aplacar a sus deidades respectivas, enteramente diferente de los ritos sagrados de otros países. 'Una cosa, verdaderamente, la cual a primera vista parece muy notable, es que esta variedad de religiones y de dioses no producía guerras ni disensiones entre las diferentes naciones; excepto los Egipcios. Aunque es necesario exceptuarlos aún a ellos, desde que sus guerras emprendidas por sus dioses no se pueden estimar con propiedad como totalmente de una naturaleza religiosa. Cada nación toleraba que sus vecinas siguiesen su propia procedimiento de adoración, que adorasen a sus propios dioses, y que disfrutasen de sus propios ritos y ceremonias, y no descubrieron ningún tipo de disgusto en su diversidad de sentimientos en asuntos religiosos. Hay, sin embargo, poco de maravilloso en este espíritu de tolerancia mutua, cuando consideramos que todos miraban al mundo como un gran imperio, dividido en varias provincias, sobre cada una de las cuales presidía un cierto orden de divinidades; y que por lo tanto ninguno podía considerar con desprecio a los dioses de otras naciones, en forzar a extranjeros a rendir homenaje a los suyos. Los Romanos ejercían su tolerancia en una manera más amplia; porque, aunque ellos no permitían hacer cambio alguno en las tradiciones que públicamente se profesaban en el imperio, ni cualquier nueva forma alguna de adoración podía ser abiertamente introducido, todavía ellas concedían a sus ciudadanos una plena libertad de observar en secreto los ritos sagrados de otras naciones, y de honrar a deidades extranjeras (cuya adoración no contenía nada inconsistente con los intereses y las leyes de la república) con fiestas, templos, arboledas consagradas y tales testimonios de homenaje y respeto.' (Mosheim, "Eccl. Hist.," Cent. I, Part I: ch. 1: 7 - 8.)

3 DESARROLLO RAPIDO DE LA IGLESIA. Eusebio, quien escribió durante la parte temprana de la primera década después de la ascensión col Salvador, dice:

"Así, entonces, bajo una influencia y cooperación celestiales, la doctrina del Salvador, como los rayos del sol, rápidamente irradiaba al mundo entero. Entró de a poco, en acuerdo con la profecía divina, el son de Sus evangelistas y apóstoles inspirados había viajado a través de toda la tierra, y sus palabras a lo cabos del mundo. A través de toda ciudad y villa, semejante a una "era llena", las iglesias abundaban rápidamente y se llenaban de miembros de todo pueblo. Aquellos, quienes, en consecuencia, de las desilusiones que les habían heredado sus antecesores, habían sido limitados por la enfermedad de la superstición idólatra, ahora fueron liberados por el poder de Cristo, por las enseñanzas y milagros de Sus mensajeros." (Eusebius, "Ecclesiastical History," Book I, Cap. 3.)

4 EI MINISTERIO APOSTÓLICO, UN DIVINO INSTRUMENTO "Cuando consideramos el progreso rápido de la Cristiandad entre las naciones Gentiles, y los pobres y débiles instrumentos por los cuales este grande y maravilloso acontecimiento fue inmediatamente efectuado, naturalmente tenemos como recurso, una mano omnipotente e invisible, como su debido y verdadero origen. Porque, a menos que supongamos una intervención divina, ¿Cómo era posible que hombres, desposeídos de toda ayuda humana, sin crédito o riquezas, erudición, o elocuencia, podían, en tan corto tiempo, persuadir a una parte considerable del género humana a abandonar la religión de sus antepasados? ¿Cómo era posible que un grupo de apóstoles, quienes, como pescadores y publicanos, tenían que ser odiosos a todos los demás, podían comprometer a los eruditos y poderosos, a abandonar sus prejuicios favoritos, y a abrazar una nueva religión la cual era un enemigo a sus pasiones corruptas? Y, en verdad, sin duda había indicaciones de un poder celestial constantemente atendiendo a su ministerio. Había en su habla misma, una energía increíble, un poder asombroso de enviar luz al entendimiento, y convicción al corazón." (Mosheim, Ecclesiastical History, " Siglo I, Parte I, Cap. 4: 8)

5 NEFITAS Y LAMANITAS. Los progenitores de la nación Nefita "fueron conducidos desde Jerusalén, 600 A. C., por Lehi, un profeta Judío de la tribu de Manasés. Su familia inmediata, al tiempo de su salida desde Jerusalén, comprendía a su esposa Saríah, y sus hijos, Lamán, Lemuel, Sam, y Nefi; después de un período de tiempo, las hijas se mencionan, pero si cualquiera de éstas nació antes del éxodo de familia no lo sabemos. Junto a su propia familia, la colonia de Lehi incluyó a Zoram, e Is-

mael, éste un Israelita de la tribu de Efraín. Ismael, con su familia, se unió a Lehi en el desierto; y sus descendientes se contaron con la nación de quien hablamos. La compañía viajó al sureste, bordeando las fronteras del Mar Rojo; entonces, cambiaron su curso al este, cruzando la península de Arabia; y allí, sobre las costas del Mar Árabe, construyeron y aprovisionaron una embarcación en que ellos encomendaron a sí mismos al cuidado Divino sobre las aguas. Su travesía los llevó al oriente a través del Océano Indico, entonces sobre el Océano Pacífico sur a la costa occidental de Sudamérica, donde desembarcaron (590 A.C.) 'La gente estableció sobre lo que para ellos era la tierra de promisión; Muchos hijos nacieron, y en el curso de unas cuantas generaciones una posteridad numerosa tomó posesión de la tierra. Después de la muerte de Lehi, una división ocurrió, algunos del pueblo aceptaron como su líder a Nefi, quien había sido nombrado debidamente al oficio de profeta; mientras el resto proclamó a Laman, el mayor de los hijos de Lehi, como su líder. De aquí en adelante el pueblo dividido fueron conocidos como Nefitas y Lamanitas respectivamente. En ocasiones, tuvieron relaciones bastante amistosas; sin embargo, eran generalmente enemigos: los Lamanitas manifestaban hostilidad y odio implacable hacia sus hermanos los Nefitas. Los Nefitas progresaron en su civilización, construyendo grandes ciudades y estableciendo prósperas comunidades; aún ellos, frecuentemente, cayeron en la transgresión; y el Señor los castigó concediendo victoria a sus enemigos. Ellos esparcieron hacia el norte, ocupando la parte septentrional de Sudamérica; entonces, cruzando el Istmo, extendieron su heredad sobre las tierras del sur, centro y este de lo que ahora son los Estados Unidos de América. Los Lamanitas, mientras aumentaban en números, cayeron bajo la maldición de la obscuridad; llegaron a ser de piel oscura, y su espíritu se descarrió olvidándose del Dios de sus padres, viviendo una vida nómada y salvaje, y degenerando en el estado caído en que los Indios Estadounidenses - sus descendientes directos - fueron encontrados por aquellos que redescubrieron el continente occidental en tiempos recientes." (El Autor, "Artículos de Fe, " Lect. 14: 7, 8.)

CAPITULO II

LA APOSTASIA PREDICHA

1. Al proceder con nuestra presente investigación aceptamos como hechos demostrados el establecimiento de la Iglesia de Cristo bajo la administración personal del Salvador y el crecimiento rápido de la Iglesia en la época temprana del ministerio apostólico.

2. Una pregunta de suma importancia es: ¿Ha mantenido la Iglesia de Cristo, autorizadamente establecida de esta manera, una existencia organizada sobre la tierra desde la era apostólica hasta la actual? Otras preguntas se sugieren por la primera. ¿Si la Iglesia ha continuado como una organización terrenal, dónde se encuentra la prueba o evidencia de sucesión legítima en la autoridad sacerdotal? y ¿cuál entre la multitud de sectas e iglesias contendientes del día actual es la verdadera poseedora del Santo Sacerdocio comisionado originalmente a la Iglesia por el Cristo, su fundador?

3. También, ¿se han manifestado los dones y gracias espirituales, por los cuales la Iglesia primitiva se caracterizaba y se distinguía, sobre la tierra a través los siglos que han pasado desde el meridiano de los tiempos?; y si así es, ¿En cuál de las numerosas iglesias de estos tiempos modernos encontramos tales señales siguiendo a los creyentes declarados? ^a

4. Nosotros afirmamos que con el paso de la así llamada era apostólica la Iglesia gradualmente se dejó llevar a una condición de apostasía, por la cual, la sucesión en el sacerdocio fue quebrantada; y que la Iglesia, como una organización terrenal operando bajo dirección divina y teniendo autoridad para oficiar en las ordenanzas espirituales, dejó de existir.

^a Véase Marcos 16: 17

5. Si, por lo tanto, ha de encontrarse hoy en día sobre la tierra la Iglesia de Cristo debió haberse restablecido por autoridad divina; y el santo sacerdocio debió haberse restaurado al mundo el cual se perdió por la apostasía de la iglesia primitiva. ^{b 1}

6. Nosotros afirmamos que la gran apostasía fue predicha por el Salvador mismo

Mientras vivía como Hombre en medio de los hombres, y por Sus profetas inspirados tanto antes como después de la época de Su probación terrenal, y además, afirmamos que una interpretación racional de la historia demuestra el hecho de esta grande apostasía general.

7. Antes de que tomemos en detalle las predicciones específicas mentadas, y la evidencia de su pavoroso cumplimiento podría dedicar provechosamente breve atención a ciertas consideraciones generales.

8. Respecto a la presciencia de Dios, no se diga que la omnisciencia divina es de sí misma una causa determinante por la cual los acontecimientos son inevitablemente llevados a cabo. Un padre mortal quien conoce las debilidades y flaquezas de su hijo pueda predecir las calamidades y sufrimientos de su hijo caprichoso. Él pueda prever en el futuro de ese hijo una pérdida (voluntaria) de bendiciones que se podían haber ganado, un menoscabo de posición, autorrespeto, reputación y honor; aún las sombras de una celda de felones y la noche de la tumba de un borracho puedan aparecerse en las tristes visiones del ama de aquel padre aficionado; aún así, convencido por la experiencia de la imposibilidad de acarrear la reforma de aquel hijo, él prevé las horribles manifestaciones del futuro y sólo halla tristeza y angustia en su conocimiento. ¿Se puede decir que el preconocimiento del padre es una causa de la vida pecaminosa del hijo? El hijo, quizás ha alcanzado su madurez; él es el maestro de su destino; un agente libre a sí mismo. El padre es impotente de controlar por fuerza o de dirigir por mando

^b Véase la Nota 1 al final del capítulo

tente de controlar por fuerza o de dirigir por mando arbitrario; y, aunque él haría gustosamente cualquier esfuerzo o sacrificio por lo que parece ser una pavorosa certeza. Pero seguramente aquel pariente pensativo, suplicante, y amoroso no contribuye a la obstinación por causa de su conocimiento. De otro modo la razón sería decir que un padre negligente, quien no se preocupa de estudiar la naturaleza y carácter de su hijo, quien cierra sus ojos a tendencias pecaminosas, y descansa en la indiferencia descuidada en cuanto al futuro probable, estará beneficiando a su hijo por su insensibilidad misma, por lo que su falta de precaución no puede operar como una causa contribuyente al abandono.

9. Nuestro Padre Celestial tiene un pleno conocimiento de la naturaleza y disposiciones de cada uno de Sus hijos, un conocimiento obtenido por larga observación y experiencia en la eternidad pasada de nuestra juventud primitiva; un conocimiento que se compara con el de padres terrenales logrado por la experiencia mortal con sus hijos que es infinitamente pequeña. Por razón de ese eminente conocimiento, Dios lee el futuro de hijos e hijas, de hombres individualmente y de hombres colectivamente como comunidades y naciones; Él sabe lo que cada uno hará bajo determinadas condiciones, y ve el fin desde el principio. Su presciencia se basa en la inteligencia y la razón; El prevé el futuro como un estado que naturalmente y seguramente será; no como uno que tendrá que ser porque Él lo ha querido arbitrariamente así.

10. Pero, se puede argüir que en la instancia dada arriba - la de un padre terrenal y el hijo caprichoso, - el padre no tenía el poder de cambiar el triste camino del pecado a lo cual su hijo estaba apresurando a ignominia y destrucción; a la vez que el Padre omnipotente puede salvar si Él quiere. En respuesta se debe decir esto: El Padre de las almas ha dotado a Sus hijos con la primogenitura del libre albedrío; El no les controla ni les controlará por la fuerza arbitra; Él no impele a ningún hombre hacia el pecado; El no compele a ninguno a la justicia. Al hombre se ha dado la libertad de actuar por sí mismo; y, asociado con esta independencia, es el hecho de la responsabilidad individual. En el juicio con

el cual seremos juzgados, todas las circunstancias y condiciones de nuestra vida se considerarán. Las tendencias innatas debidas a la herencia, el efecto del medio ambiente, ora conducente al bien o al mal, las sanas enseñanzas de la juventud, o la ausencia de buena instrucción - éstos y todo otro elemento contribuyente se tiene que tomar en cuenta al rendir una decisión justa en cuanto a la culpabilidad o inocencia del alma. No obstante, la sabiduría divina hace claro cuál será el resultado con dadas condiciones operando sobre las naturalezas y disposiciones sabidas de los hombres; a la vez que todo individuo es libre escoger el bien o el mal entre los límites de las muchas condiciones existentes y operativas.^{c 2}

11. Otro asunto digno de reflexión en la conexión actual es éste: ¿Ha de ser considerado el hecho de la gran apostasía, el destronamiento y la destrucción virtuales de la Iglesia establecida por Jesucristo, - como un ejemplo de fracaso en los planes del Señor? ¿Es un caso de derrota en la cual Satanás fue vencedor sobre Cristo? Considerad lo siguiente. ¿Cuál mortal jamás ha medido el nivel por el cual la Omnisciencia mide éxito o fracaso? ¿Quién osa afirmar que lo que el hombre llama triunfo o lo que deplora como derrota así será juzgado cuando sea probado por los principios del Cálculo eterno?

12. La historia del mundo abunda en ejemplos del triunfo temporal de la maldad, de la justicia aparentemente estando encallada, de planes divinos por la hora siendo frustrados, los propósitos de Dios estando afrontados y su consumación aplazado.

13. Leemos del convenio del Señor con Israel. A Abraham, a Isaac, y a Jacob. Él declaró que sus descendientes serían un pueblo escogido por Su servicio especial de entre las naciones. Por ese linaje el Salvador del género humano había de nacer; en la posteridad de Abraham toda

c Véase la Nota 2 al final del capítulo

nación de la tierra había de ser bendecida. Bendiciones más allá de la concepción del corazón del hombre, mas allá de la comprensión de la mente del hombre, fueron prometidas en condición de obediencia leal a Él quien se declaraba (de ser) su Dios y su Rey. Por otra parte, el Señor predijo calamidad y sufrimiento, aflicción individual e ignominia nacional, si Israel se desviaba del servicio de Jehová y cediera a las incitaciones de sus vecinos paganos quienes no conocían a Dios. ¿Pensáis que el Señor era ignorante del curso que Su pueblo elegiría? ¿Dejó de prever que Israel seguiría el camino malvado, renunciando a las bendiciones y segando la cosecha de aflicción? Los planes de Jehová no fracasaron, aunque la realización de las bendiciones tan abundantemente prometidas se ha aplazado hace mucho. Igualmente potente con la predicción de la calamidad en el caso del pecado, fue la promesa de restauración eventual al favor. La dispersión de Israel ya cumplida, había de ser seguida por el recogimiento de Israel ahora en marcha.^d

14. ¿Qué hubiera sido del juicio del mundo tocante al éxito o fracaso de la misión del Cristo, si un voto se hubiese tomado al momento de la crucifixión? Aparentemente Sus enemigos habían triunfado; El que se declaraba el Mesías, el Hijo de Dios, la resurrección y la vida, sobre quien la muerte no podía prevalecer, había sufrido la suerte de los malhechores, y Su cuerpo estaba en el sepulcro. Pero el juicio de los siglos, lo cual es el juicio de las eternidades que han de venir, aclama aquel "fracaso" como el mayor triunfo de las edades, la victoria de victorias.

15. Aún así con la Iglesia. Por una temporada los poderes de la maldad triunfaron, y el espíritu de la apostasía rigió. Pero más allá de la obscuridad de la noche espiritual, la gloriosa alba de la restauración fue vista en visión profética, y tanto la noche con sus horrores, y el día que amanecía en su esplendor, fueron previstos y predichos.

^d Véase "Artículos de Fe" por el Autor pág 17, 18.

16. En nuestro estudio de las predicciones de la apostasía como se incorporaban en las Escrituras y de la realización como se atestigua por la historia posterior, reconocemos dos fases o etapas distintas en el progresivo decaimiento; de la siguiente manera:

- (1) Apostasía desde la Iglesia; y
- (2) La apostasía de la Iglesia.

17. En la primera etapa tenemos que tratar el abandono, de la verdad y la separación desde la Iglesia por individuos, a veces unos pocos, otras veces muchos. Tales condiciones con dificultad se pueden considerar de otra manera que como natural e inevitable. La historia falla al presentar ejemplo cualquier grande empresa en que multitudes entran con entusiasmo, y muchos no disienten, a menos que tales casos de abandono individual sean tan numerosos para mostrar la aparición de alguna causa vital de desafiliación; no necesitaríamos la autoridad de la predicción divina y de la profecía inspirada para explicar la ocurrencia. Encontramos, sin embargo, que la apostasía desde la Iglesia primitiva era extensa y general, y que las causas que dirigían a tal condición eran de significado vital.

18. En la segunda de las dos etapas que se especificaron, no confrontamos con condiciones de importancia mucho más allá de las que atienden a la sucesión individual de la Iglesia; porque aquí hallamos a la Iglesia hundiéndose al nivel degradado de una institución humana, con el plan de organización y el modo de operación ajenos a la constitución de la original, sin el sacerdocio o la autoridad para oficiar en las ordenanzas espirituales, y vacía de los dones, y gracia con los cuales el Salvador invistió a Su Iglesia al momento de su establecimiento. En breve, hallamos a la Iglesia misma, apóstata, jactándose del poder temporal,

formulado sus propias leyes, enseñando sus propios dogmas, teniendo sólo la apariencia piedad, pero negando la eficacia de ella. ^e

PREDICCIONES ESPECIFICAS DE LA APOSTASÍA

19. El Señor previó la grande y general desviación de los principios de la justicia, y desde el principio sabía que los hombres establecerían sus propias formas de adoración, equivocadamente reclamando la auto-ridad divina para las mismas. Por la boca de Sus profetas escogidos El ha predicho repetidamente el inevitable acontecimiento. ^{f 3}

20. Entre las profecías que antedatan el nacimiento de Cristo, la siguiente puede anotarse. Isaías contempló en visión la condición de la tierra en la era de obscuridad espiritual, una época en al cual toda clase estaría envuelta en una condición de iniquidad, un tiempo cuando el mundo del género humano estaría en una condición abandonada y prácticamente desesperada. El se imaginó la tierra como una afligida y languidecida en desolación y asigna la razón por esta lamentable condición como la siguiente: "Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho (la ordenanza), quebrantaron el pacto sempiterno. ^g

21. Se podría pensar que esta profecía se refiere a la violación de la ley de Moisés bajo la cual vivía el antiguo Israel. Acuérdesse, sin embargo, que la ley Mosaica en ningún lugar se llama convenio sempiterno. El pacto (convenio) entre el Señor y Abraham antedataba la entrega de la ley por cuatrocientos treinta años, y como señala Pablo ^h en su epístola a los Gálatas, a quienes él designa como insensatos por causa de su confu-

e 2 Timoteo 3: 5 (1 - 7)

f Véase la Nota 3 al final del capítulo

g Isaías 24: 5; lea vers 1 - 6 inclusive

h Gálatas 3: 17; lea el capítulo entero

sión de la ley de Moisés y el evangelio de Cristo, la ley no podía nulificar el convenio anterior, el cumplimiento del cual podía venir solamente por medio de Cristo. La "ley", por la cual el apóstol inspirado quiere decir los estatutos mosaicos, era sólo una preparación para la "fe", la cual se entiende claramente como el evangelio revelado por Cristo. "Pero antes que viniera la fe, " dice Pablo, "estábamos confinados bajo ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros, sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según promesa." ⁱ

22. Es evidente por el tenor del capítulo entero, que mientras se predicaba el evangelio a Abraham, el convenio hecho con él concerniente a la venida del Mesías por su posteridad, el evangelio no quedaba con Israel, y esto por causa de la transgresión; ^j pero en lugar de ello la ley Mosaica se instituyó como una medida disciplinaria, de carácter temporal, destinada a ser reemplazada por el evangelio de Cristo, y seguramente no un convenio sempiterno. En cambio, la sangre de Cristo, por el derramamiento de la cual se llevó a cabo el sacrificio del pacto eterno, es distintivamente llamada "la sangre del convenio sempiterno." ^k

23. Es evidente que la profecía fatal de Isaías concerniente al quebrantamiento del convenio sempiterno, no podía hacer referencia a la desviación de los requerimientos mosaicos, pero tiene que referirse a la condición entonces futura de apostasía siguiendo el establecimiento del

i Gálatas 3: 23 - 29

j Gálatas 3: 19

k Hebreos 13: 20 (versión del Rey Santiago)

convenio sempiterno. Además, parte de la gran predicción, que se refiere a la quema (consumación) y las extensas calamidades,^l aún espera su cumplimiento completo.

24. Otra predicción aplicable a la época cuando no se hallaría Iglesia de Cristo alguna, y cuando, en consecuencia habría lamentación y sufrimiento es la de Amós: "He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán."^m

25. Cristo instruyó a sus seguidores en términos una vez directa y conclusiva, tocante a la apostasía entonces inminente en contestación a ciertas preguntas concernientes a las señales por las cuales Su segundo advenimiento sería anunciado, Él dijo: "Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán."ⁿ Entonces Él habló de guerras cercanas y alborotos políticos, y añadió "muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará: Más el que persevere hasta fin, éste será salvo."^{o 4}

26. Especificando, además, las condiciones incidentes a la creciente apostasía, Cristo declaró a Sus discípulos: "Entonces os entregarán a tribulación; y os matarán, y seréis aborrecidos de todos las gentes por causa de mi nombre."^p Y también: "Entonces si alguno os dijere: Mirad,

^l Isaías 24: 6

^m Amós 8: 11 - 12

ⁿ Mateo 24: 4 - 5

^o Mateo 24: 10 - 13. Véase la Nota 4 al final del capítulo.

^p Mateo 24: 9

aquí está el Cristo, o mirad allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aún a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis, o mirad, está en los aposentos, no lo creáis."^q

27. Después de la partida de Cristo de la tierra Sus apóstoles continuaron amonestando a la gente de la obscuridad venidera. En aquel discurso memorable a los élderes (ancianos) en Éfeso, cuando, al decirles, ellos le miraban la cara por ultima vez, Pablo recordó a sus oidores de las instrucciones que él previamente les había dado, y entonces les exhortó con esta solemne amonestación: "Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas para arrastrar tras sí a los discípulos."^r

28. No sólo se congraciarian forasteros con los santos por propósitos de ganancia egoísta - lobos entrando, y no perdonando al rebaño, - pero cismas y divisiones eran inminentes; y estas disensiones vendrían por medio de algunos entonces presentes - hombres quienes aspirarían al liderazgo, y quienes establecerían sus propias doctrinas, así llevándose discípulos de la Iglesia y para sí mismos.

29. El mismo apóstol amonesta a Timoteo de la apostasía venidera, y se refiere a algunas de las enseñanzas erróneas que impresionarían a la gente desatinada, enseñanzas que él llama "doctrinas de demonios." Él advierte a Timoteo a recordar a los hermanos de estas cosas, como conviene a un buen ministro de Cristo, "nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina." Notad la predicción inspirada: "Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la

^q Mateo 24: 23 - 26

^r Hechos 20: 29 - 30; lea vers 17 al 31 inclusive

fe, escuchando a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad." ^{s 5}

30. En una segunda epístola a su amado Timoteo, mientras obraba bajo la premonición de que su martirio estaba próximo, Pablo urge de celo y energía en la predicación del evangelio; porque las sombras de la apostasía se estaban juntando alrededor de la Iglesia. Su admonición es patética en seriedad: "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas." ^t

31. Al hablar a los santos Tesalónicos, Pablo les amonesta contra el error fuertemente advocated por algunos que el día del advenimiento de Cristo estaba entonces próximo. Parece que se practicaba la decepción, y que aún la falsificación se sospechaba, pues el apóstol instruye a las personas a que no sean engañados "ni por palabra ni por carta como si fuera nuestra. La admonición es potente: "Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu ni por palabra ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera, porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y

s 1 Timoteo 4: 1 - 3; véase la Nota 5 al final del capítulo.

t 2 Timoteo 4: 1 - 4

se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cuál se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios, como Dios, haciéndose pasar por Dios." ^u Veremos cuán dolorosamente literal ha sido el cumplimiento de esta profecía en las pretensiones blasfemas de la iglesia apóstata, siglos después.

32. El apóstol Pedro profetizó en lenguaje tan claro que ninguno pudiera dejar de comprender, concerniente a las herejías que se predicarían como doctrina en la época de la apostasía; y él recuerda a la gente de que hubo maestros falsos en tiempos pasados, igual como los habría en tiempos entonces futuros: "Pero, hubo también falsos profetas entre el pueblo, como había entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aún negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado; y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda; y su perdición no se duerme." ^v

33. Judas, el hermano de Jacobo, en su epístola general a los santos, les recuerda de amonestaciones anteriores: "Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos." ^w

34. Juan, a quien se le llama el Revelador, vio en visión el estado del mundo en los días entonces futuros. Describiendo el espíritu de maldad como una bestia horrorosa, y a su autor Satanás, como el dragón, él di-

u 2 Tesalonicenses 2: 1 - 4

v 2 Pedro 2: 1 - 3; lea el capítulo entero, notando la descripción de las condiciones existentes en el mundo de hoy.

w Judas 1: 17, 18

ce: "Y adoraron a la bestia, diciendo: ¿quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua, y nación. Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. Si alguno tiene oído, oiga." ^x

35. ¡Notad otra profecía basada en la visión de Juan el Revelador! Nuevamente refiriéndose a las condiciones de los últimos días él declara: "Vi volar por en media del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas." ^y

36. A la vez que es verdad que la escritura recién citada no predice la apostasía específicamente, el rompimiento de la Iglesia se trata como un acontecimiento realmente ya consumado. El Revelador miró más allá del período de la fractura y vio el día más brillante de la restauración del evangelio - un restablecimiento de la Iglesia por el ministerio de un ángel. Es ilógico asumir que el evangelio iba a ser traído a la tierra por un mensajero celestial si ese evangelio estaba todavía existente sobre la tierra. Igualmente irrazonable es decir que una restauración o restablecimiento de la Iglesia de Cristo sería necesario o posible si hubiera continuado la Iglesia con la sucesión legítima del sacerdocio y poder. Si el evangelio tenía que ser traído nuevamente de los cielos, el evangelio debió haber sido llevado de la tierra. Así la profecía de una restauración es prueba de una apostasía general y completa.

x Apocalipsis 13: 4, 6 - 9

y Apocalipsis 14: 6, 7

LA APOSTASIA EN EI HEMISFERIO OCCIDENTAL PREDICHA

37. En el capítulo precedente se mostró que la Iglesia de Cristo fue restablecida por el Señor resucitado entre los Nefitas del mundo occidental. Se previó que a los poderes de la maldad se les permitiría prevalecer tanto en el occidente como en el oriente. Considerad las palabras fatales del profeta Alma dirigidas a su hijo Helamán: "He aquí, según el espíritu de revelación que hay en mí, yo percibo que este mismo pueblo, los nefitas, degenerará en la incredulidad dentro de cuatrocientos años a partir de la época en que Jesucristo se manifieste a ellos. Sí, y entonces verán guerras y pestilencias, sí, hambres y el derramamiento de sangre hasta que el pueblo de Nefi sea exterminado. Sí, y esto porque degenerarán en la incredulidad, y se tomarán a las obras de tinieblas y lascivia y toda clase de iniquidad; sí, te digo que porque pecarán contra tan grande luz y conocimiento, sí, te digo que desde ese día, no acabará de pasar toda la cuarta generación antes que venga esta gran iniquidad." ^z

38. Una profecía anterior, concerniente a la degradación del resto sobreviviente de los descendientes de Lehi, se profirió por Nefi, como resultado de una revelación comunicada a él por visitación angélica. Él describe su visión del futuro de esta manera: "Vi que la posteridad de mis hermanos combatía contra la mía, según la palabra del ángel, y a causa del orgullo y las tentaciones del diablo, vi que la posteridad de mis hermanos venció a los de mi descendencia. Y aconteció que miré, y vi que los de la posteridad de mis hermanos habían vencido a la mía; y se repartieron en multitudes sobre la superficie de la tierra. Y los vi reunirse en multitudes; y vi entre ellos guerras y rumores de guerras; y en guerras y rumores de guerras, vi pasar muchas generaciones. Y el ángel me dijo: he aquí que éstos degenerarán en la incredulidad. Y aconteció

z Alma 45: 10 - 12

que vi, que después que hubieron degenerado en la incredulidad, se convirtieron en una gente oscura, repugnante y sucia, llena de ocio y de todo género de abominaciones." ^{aa}

39. Las escrituras citadas son suficientes para mostrar que una apostasía desde la iglesia fue prevista; que la corrupción de la Iglesia misma del mismo modo se previó; y que en ambos hemisferios una apostasía general fue predicha.

aa 1Nefi 12: 19 - 23. Para otras predicciones del Libro de Mormón de la declinación espiritual sobre el continente occidental, véase 2 Nefi 27: 1, lea también 2 Nefi 26: 19 - 20 y el capítulo 29.

NOTAS

1 LA IGLESIA, PRIMITIVA Y RESTAURADA. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se declara por su nombre una distinción de la Iglesia Primitiva establecida por Cristo y Sus primeros apóstoles. La designación esencial de la Iglesia restaurada es la Iglesia de Jesucristo; su nombre autorizado es LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ULTIMOS DIAS, la frase final siendo agregada para distinguir la Iglesia establecida en la dispensación actual de la Iglesia organizada por el Salvador durante el período de Su ministerio terrenal. La distinción se muestra en uno de nuestros Artículos de Fe: "Nosotros (la Iglesia de hoy) creemos en la misma organización que existió en la Iglesia Primitiva."

2 EI LIBRE ALBEDRIO DEL HOMBRE. Las enseñanzas de la Iglesia restaurada con respecto a la libertad individual de acción son compendiadas de la siguiente manera: La Iglesia enseña como doctrina estrictamente ceñida a las Escrituras, que entre los derechos inalienables que su Padre divino le ha conferido, el hombre ha heredado la libertad de escoger el bien o el mal en la vida; de obedecer o desobedecer los mandamientos del Señor, según su elección. Mayor protección que el celoso cuidado de Dios mismo no puede este derecho tener, porque en todas sus relaciones con el hombre él ha dejado a la criatura mortal en libertad de elegir y obrar, sin más compulsión o restricción que las influencias de consejos y orientación paternas. Muy cierto, ha dado mandamientos y ha fijado estatutos, prometiendo bendiciones por la obediencia, y castigos por las infracciones; mas en la elección de estas cosas, los hombres gozan de entera libertad. En este sentido el hombre es tan libre como los ángeles, salvo hasta donde él se ha encadenado con las ligas del pecado, y ha renunciado a su fuerza de voluntad y potencia del alma. Tan ampliamente está facultado para violar las leyes de salubridad, los requisitos de la naturaleza y los mandamientos de Dios, en asuntos temporales y espirituales, como para obedecerlos todos. Así como en uno de los casos se trae sobre sí las sanciones correspondientes de la ley violada, en el otro hereda las bendiciones particulares y la libertad adicional que siguen o acompañan a una vida que se somete a la ley. La obediencia a

la ley es la manera de vivir del hombre libre; el transgresor teme la ley, porque trae sobre sí la privación y la restricción, no por causa de la ley, la cual lo habría protegido en su libertad, sino por su antagonismo hacia la ley. El predominante atributo de justicia, reconocido como parte de la naturaleza divina, rechaza la idea de que se prometa al hombre un galardón por hechos buenos y se le amenace con un castigo por hechos malos, si no posee el poder para obrar independientemente. Tan ajeno al plan de Dios es forzar a los hombres a obrar conforme a la rectitud, como permitir él que los poderes del maligno obliguen a sus hijos a pecar. En los días del Edén, ante el primer hombre fueron colocados el mandamiento y la ley, ' junto con una explicación del castigo que acompañaría la violación de esa ley. No habría sido justo darle una ley si no hubiese tenido la libertad para obrar por sí mismo. "No obstante, podrás escoger según tu voluntad, porque te es concedido; pero recuerda que yo lo prohíbo." Así le dijo Jehová Dios a Adán. En cuanto a sus relaciones con el primer patriarca de la raza humana, Dios ha declarado en estos días: "He aquí, yo le concedí que fuese su propio agente." (Artículos de Fe, por el autor, Cap. 3, Art. 2, Págs. 57, 58).

3 EI TESTIMONIO DE PROFECIA A LA APOSTASIA."¿Qué es la profecía sino la historia al revés? Nada. La profecía es un registro de cosas antes de que acontezcan. La historia es un registro de ellas después de que hayan ocurrido; y de las dos la profecía se ha de confiar más por su exactitud que la historia: por la razón de que tiene más como origen la inspiración infalible del Dios Todopoderoso; mientras la historia - excepto en casos de historiadores inspirados, - es coloreada por el favor o prejuicio del escritor, depende para su exactitud del punto de vista desde la cual él observa los acontecimientos; y es probable de ser desfigurada en un millón de maneras por las influencias que le rodean - consideraciones de parte, interés o prejuicio nacional; influencia supuesta sobre las condiciones actuales y prospectos futuros - todas estas causas pueden interferir con la historia; pero la profecía es libre de tales influencias. Los Historiadores se constituyen por sí mismos, o son colocados por los hombres; pero los profetas son elegidos de Dios. Seleccionados por la sabiduría divina, e iluminados mediante aquel espíritu que muestra las cosas que han de venir, profetas les han revelado tanto del futuro que Dios haría saber a los hombres, y los escritores inspirados lo registran para la iluminación o amonestación del

nación o amonestación del género humano, sin la coloración o tergiversación tan propensa a echar a perder la obra del historiador. Así Moisés registró lo que la historia de Israel sería en condición de su obediencia a Dios; y lo que pasaría si fueran desobedientes. Israel era desobediente, y los historiadores han agotado su arte en intentos de contar de su obediencia y sufrimiento; pero ni en vivacidad ni en exactitud comparan las historias con la profecía, así con la profecía de Daniel al respecto del surgimiento y sucesión de las grandes potestades que dominarían la tierra, y el triunfo final del Reino de Dios. Así con casi todas las profecías." (B.H. WOBERTS, "A New Witness For God, " páginas 113, 114)

4 LA PREDICCIÓN DE CRISTO DE LA APOSTASIA. La potente profecía, redactada en términos de descripción vívida, proferida por nuestro Señor en respuesta a preguntas de Sus discípulos, ha sido sujeta de diversa opinión y comentario variado, particularmente para estimar la época a la cual la predicción se refiere. Como está registrado en el vigésimo - cuarto capítulo de Mateo, una señal significativa del desarrollo de eventos precedentes a la segunda venida de Cristo se expresó como lo siguiente: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin."(Vers, 14) Se reclama por muchos que el "fin" referido en el pasaje citado no es necesariamente la clausura de la dispensación final, no lo que comúnmente se dice como el fin del mundo, sino la clausura de la dispensación del evangelio, entonces actual; y en sostén de esta interpretación se urge que siguiendo la pronunciación citada Cristo procedió a predecir las calamidades entonces esperando a Jerusalén. Que durante la época dominada por el ministerio terrenal de los apóstoles, el evangelio fue predicado en toda nación civilizada del hemisferio oriental, es evidente igualmente de las Escritura y de los escritos no - canónicos de reputación concierne a ese período. Pablo habla del evangelio como habiendo sido llevado en su día a todo el mundo, y como habiendo sido predicado a toda criatura(creación) debajo del cielo (Véase Col. 1: 6, 23; Compárese Rom.10: 18; Véase también NOTA 3 al fin del capítulo I de esta obra).

En la versión de José Smith del vigésimo capítulo de Mateo el párrafo concerniente a la predicación del evangelio en todo el mundo como una de las señales especificadas por Jesucristo, es transpuesta como para aplicarse más directamente a la última, o moderna, dispensación.(Véase

P. de G.P., Escritos de José Smith) La escritura bajo consideración tiene aplicación directa a las condiciones características de los tiempos actuales - el período ahora actual e inmediatamente precedente al segundo advenimiento del Cristo. Esta verdad, sin embargo, no necesariamente nulifica su aplicación al periodo anterior también. La historia se repite en muchas ocasiones en esta "la dispensación del cumplimiento de los tiempos;" en verdad, el nombre mismo es expresivo de un sumario o recogimiento de cosas pasadas, y esta incluye la repetición de condiciones anteriores, y el restablecimiento de leyes. La predicción de evangelización del mundo entero no es el único caso de una profecía general teniendo más que uno sólo horizonte limitado de cumplimiento. En la época apostólica el evangelio se llevó a toda nación conocida por los ministros del Señor; una obra similar está en marcha hoy en día; en una escala grandemente excedida a la del pasado, porque el mundo, como se mide por ocupación humana, es vastamente mayor que la de la antigüedad.

5 ESCRITURAS CONCERNIENTES A LA APOSTASIA. Que la aplicación de las escrituras citadas en el texto como prueba de la predicha apostasía no es peculiar a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, se muestra por el hecho de que estas predicciones son interpretadas similarmente por los teólogos de otras iglesias. Así, pues, en su "Bible Commentary"(Comentario de la Biblia) el Dr. Adam Clarke anota la admonición de Pablo a Timoteo abajo. Primero, notad el pasaje: "Pero el espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán (Se apartarán) de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos, " etc. el Doctor Clarke dice: "EN LOS POSTREROS TIEMPOS: Esto no necesariamente implica las últimas épocas del mundo; pero cualesquiera tiempos subsecuentes a los que la Iglesia entonces vivía."

CAPITULO III

1. Como se mostró en el capítulo precedente una apostasía general de (desde) la Iglesia Primitiva fue prevista tanto como fue predicha. Los profetas quienes vivían siglos antes del tiempo de Cristo predijeron el gran acontecimiento, como también lo hicieron el Salvador mismo y Sus apóstoles quienes continuaron la obra del ministerio después de Su resurrección y ascensión. Hemos de inquirir ahora en cuanto al cumplimiento de estas predicciones.

2. La evidencia de que ocurrió la apostasía como se había predicho se encuentra en las sagradas escrituras y en los registros de las otras historias además de las bíblicas. De ciertas pronunciaciones de los apóstoles de los primeros días se nos hace claro que el gran "decaimiento" había comenzado aun mientras vivían los apóstoles. La predicación de falsas doctrinas y el surgimiento de maestros desautorizados se les refería como las condiciones que realmente entonces existían en la Iglesia, y no como desarrollos remotos del futuro lejano. ^{a 1}

3. Apenas la semilla del evangelio había penetrado el terreno antes que viniera el enemigo, y por la noche sembró cizaña entre el trigo, y tan íntimo fue el crecimiento de ambos que cualquier intento de desarraigar las malas hierbas violentamente habría perjudicado la vida del grano. ^{b 2}

4. Pablo reconoció el hecho de que las personas entre quienes él labraba, se estaba perdiendo la fe que ellos habían profesado, y se estaban haciendo víctimas de la decepción practicada por los falsos maestros. En su carta a las iglesias de Galacia él escribió: "Estoy maravillado de que

a Nota 1 al final del Capítulo

b Estudie la parábola del trigo y la cizaña en Mateo 13: 24 - 30. Véase Nota 2 al final del capítulo.

tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo." Entonces, para poner énfasis en el pecado de aquellos que así buscaban "pervertir el evangelio de Cristo", él continuó: "Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciáremos otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema." ^{c 3}

5. El contexto de los pasajes recién citados muestra a la naturaleza del error en lo cual "las iglesias de Galacia" estaban en peligro de caer. Ellas estaban embrolladas en una discusión tocante a si fueran ligadas por ciertos requisitos de la ley de Moisés, notablemente aquel con respecto a la circuncisión. El apóstol les instruyó al efecto que el evangelio de Cristo era superior a la ley; y que además, ellos fueron inconsecuentes en contender por un ítem de la ley y descuidarse del resto. Tenemos aquí una indicación del esfuerzo en que persistía tanto, aun los que se habían unido a la Iglesia, para modificar y cambiar los simples requerimientos del evangelio al introducir los elementos del Judaísmo. Se debe recordar que aun entre los apóstoles un poco de diferencia de opinión había existido concerniente a la necesidad de la circuncisión; pero esto se resolvió mediante su suplicante esfuerzo por aprender la voluntad del; y aquellos que buscaban fomentar la disensión en este o en cualquier otro asunto de doctrina autoritaria fueron declarados enemigos de la Iglesia, buscando pervertir el evangelio de Cristo."

6. En su segunda epístola a la "iglesia de los Tesalonicenses" Pablo declara que el espíritu de iniquidad ya entonces estaba en operación. Después de predecir el surgimiento de la iglesia apóstata, con sus blas-

^c Gálatas 1: 6 - 9. Véase Nota 3 al final del capítulo.

femosas pretensiones de poder, como una condición antecedente a la segunda venida de Cristo; el apóstol continuaba así: "Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida" ^d

7. La similar oscura expresión "sólo que hay quien al presente" se podría entender más fácilmente al recordar que en el estilo antiguo de Inglés "DEJAR" tenía el significado de "RESTRINGIR" o "IMPEDIR". ^e El pasaje, por lo tanto, se puede entender como una declaración de que el espíritu de iniquidad ya estaba activo aunque restringido o impedido por un tiempo; y que luego aun este refrenamiento sería removido y aquel inicuo estaría en poder. En la Versión Revisada del Nuevo Testamento (en inglés) este pasaje se lee así: "la ilegalidad ya obra: sólo hay uno que ahora restringe, hasta que sea quitado de en medio."

8. Justamente a quién o a qué se refería como un ejercicio de restringimiento sobre los poderes de la iniquidad en aquel tiempo ha dado origen a la discusión. Algunos escritores sostienen que la presencia de los apóstoles operaba en esta manera, mientras otros creen que se refiere al poder restringente del gobierno Romano. Se sabe que el sistema Romano estaba para desconcertar la contención religiosa, y para permitir una gran medida de libertad en las formas de adoración en tanto que los dioses de Roma no fuesen difamados ni sus templos deshonrados. A la vez que declinaba la supremacía Romana "el misterio de la iniquidad" incorporado en la iglesia apóstata operaba prácticamente sin restricción.

^d 2 Tesalonicenses 2: 7, 8

^e Un ejemplo de este modo antiguo del modo dejar se halla en Shakespeare. Hamlet dice, "Suéltame, señor. Por el cielo haré un fantasma de aquel que me deja". Ej: aquel que restringe o impide.

9. La expresión "misterio de la iniquidad" usada por Pablo, es significativa.^{f 4} Prominentes entre los primeros pervertidores de la fe Cristiana eran los que atacaban su simplicidad y su falta de exclusividad. Esta simplicidad era tan diferente de los misterios del Judaísmo y de los misteriosos ritos de la idolatría pagana como de decepcionar a muchos; y los primeros cambios en la forma Cristiana de adoración fueron marcados por la introducción de las ceremonias místicas.

10. El celo de Pablo como misionero y prosélito se muestra abundantemente en las escrituras; él era igualmente celoso en solicitar mantener la fe de los que habían aceptado la verdad. Las epístolas paulinas abundan en admoniciones y peticiones contra la creciente influencia de las falsas doctrinas, y en expresiones de tristeza sobre el crecimiento de la apostasía en la Iglesia. Sus palabras dirigidas a Timoteo son tanto enfáticas como patético: "Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros. Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia..."^g

11. Un excelente resumen de las pronunciaciones importantes por el apóstol Pablo concernientes al comienzo de la apostasía como hecho en la temprana era apostólica, ha sido hecho por uno de los apóstoles de los últimos días, Orson Pratt. Él escribe lo siguiente: "La gran apostasía de la Iglesia Cristiana comenzó en el primer siglo; a la vez que todavía había apóstoles y profetas inspirados en medio; por ende, Pablo, justamente previo a su martirio, enumera un gran número de quienes 1) 'naufragaron en cuanto a la fe' (1 Timoteo 1: 19), y 2) 'se apartaron a vana palabrería' (1 Timoteo 1: 6); 3) enseñando 'que la resurrección ya se efectuó' (2 Timoteo 2: 18), dando 4) 'atención a fábulas y genealogías interminables' (1 Timoteo 1: 4), 5) 'delira acerca de cuestiones y con-

f Véase la Nota 1 al final del capítulo.

g 2 Timoteo 1: 13 - 15; compárese con 4: 10, 16.

tiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia' (1 Timoteo 6: 4, 5). Esta apostasía se había hecho tan general que Pablo le declara a Timoteo: 6) 'que me abandonaron todos los que están en Asia'; y de nuevo le dice, 'en mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon' (2 Timoteo 4: 16) él dice además que 7) 'hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, enseñando por ganancia deshonesto lo que no conviene.' (Tito 1: 10, 11). Estos apóstatas, sin duda, pretendían ser muy justos, porque, dice el apóstol, 8) 'profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.' (Tito 1: 16)

12. Judas amonestó a los santos a estar alertos de hombres quienes estaban en el servicio de Satanás buscando corromper a la Iglesia. Dirigiéndose 'a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo,' él dice: "Me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios, el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo."^{h 5} Es claro que Judas consideraba "la fe que ha sido una vez dada a los santos" estar en peligro; y él les urge a los fieles a contender por ella y abiertamente defenderla. Él recuerda a los santos que a ellos se les había dicho: "En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos"; y añade "Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu."ⁱ Claramente él se refiere a los apóstatas de la época,

h Judas 1: 3 - 4. Véase la Nota 5 al final del capítulo.

i Judas 1: 18 - 19

quienes, por causa de sus apetitos sensuales y sus deseos lujuriosos, se habían separado de la Iglesia.

13. Durante el destierro de Juan el Revelador a la isla de Patmos, cuando casi todos los apóstoles habían sido llevados de la tierra, muchos de ellos habiendo padecido el martirio, la apostasía estaba tan extensa que solamente siete "iglesias", o sea, ramas de la Iglesia, quedaba en tal condición como para ser consideradas meritorias de la comunicación especial que Juan fue mandado a dar. En una maravillosa visión él vio las siete iglesias tipificadas por siete candeleros de oro, con siete estrellas representando los oficiales presidentes de las varias iglesias; y en medio de los candeleros de oro, con las estrellas en su mano, estaba "uno semejante al Hijo del Hombre."

14. La Iglesia de Éfeso fue aprobada por sus buenas obras, específicamente por su rechazo de las herejías Nicolaítas; no obstante, se le reprobó por desafección y negligencia, por tanto: "has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de donde has caído y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido."^j

15. A la iglesia de Pérgamo, Juan fue mandado a escribir, denunciando las doctrinas falsas de ciertas sectas y maestros, "la que yo aborrezco" dijo el Señor.^k La Iglesia de Laodicea fue denunciada como "tibia", "ni eres fría ni caliente", y al enaltecerse como rico y no en necesidad, de manera que era en realidad "desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo."^l

16. Las escrituras precedentes son amplias como prueba que antes de que los antiguos apóstoles hubieran terminado su ministerio terrenal, la

j Apocalipsis 2: 4, 5

k Apocalipsis 2: 12 - 16

l Apocalipsis 3: 14 - 21

apostasía ya estaba tomando cuerpo. El testimonio de los primeros "padres Cristianos" quienes escribían durante el período siguiendo inmediatamente el paso de los apóstoles, es al mismo efecto. Según la cronología generalmente aceptada, el mensaje profético de Juan el revelador a las iglesias de Asia fue dado en los últimos años del primer siglo.^m

17. Entre los historiadores de aquel período cuyos escritos no son considerados canónicos o bíblicos, pero los cuales son, sin embargo, aceptados como genuinos y confiables, era Hegesippo, quien, "florecía alrededor de los días de los apóstoles." Escribiendo de las condiciones que marcaban el fin del primer siglo y el comienzo del segundo, Eusebio cita el testimonio del escritor anterior de la siguiente manera: " el mismo autor (Hegesippo) relatando los acontecimientos de los tiempos, también dice, que la Iglesia continuaba hasta entonces como una virgen pura e incorrupta; en tanto que si hubiera algunos en verdad intentaran pervertir la sana doctrina del evangelio del Salvador, ellos estaban ocultándose todavía en retiros oscuros; pero cuando el sagrado quórum de los apóstoles se extinguió, y la generación de aquellos que habían sido privilegiados de oír su sabiduría inspirada habían fallecido, entonces también las combinaciones de error impío por el fraude y las desilusiones de falsos maestros. Estos también, como que no quedaba apóstol alguno, de ahí en adelante intentaban, sin vergüenza a predicar sus falsas doctrinas contra el evangelio de la verdad. Tal es la declaración de Hegesippo."ⁿ

18. Queda poca duda que los falsos maestros mencionados en el testimonio recién citado, eran adherentes profesados de la Iglesia, y no antagonistas de afuera, en tanto que se les restringía por la influencia y autoridad de los apóstoles; y ellos esperaron el paso de los líderes auto-

m Probablemente alrededor del año 96 dC; véase "Oxford Bible", margen.

n Eusebio, Ecclesiastical History, Libro 3 capítulo 32.

rizados como una oportunidad de corromper a la Iglesia con malvadas enseñanzas.

19. Un escritor posterior comentando sobre los cismas y disensiones por las cuales fue desgarrada la Iglesia en la última parte del primer siglo - el período seguido inmediatamente al del ministerio apostólico, dice: "Se imaginará fácilmente que la unidad y la paz no podían reinar por mucho tiempo en la Iglesia, puesto que fue compuesta de Judíos y Gentiles, quienes estimaban el uno al otro con la aversión más amarga. Además, como los conversos a la Cristiandad no pudieron extirpar radicalmente los prejuicios que se habían formado en su mente por la educación, y confirmados por el tiempo, ellos trajeron consigo al seno de la Iglesia mas o menos de los errores de sus religiones anteriores. De este modo las semillas de la discordia y la controversia se sembraron fácilmente, y no podían dejar de brotar luego en animosidades y disensiones, las cuales en consecuencia se desataron y dividieron a la Iglesia." ^{o 6}

20. Otra autoridad reconocida en la historia eclesiástica, y uno cuyo propósito declarado era presentar la verdad con respecto a la Iglesia en su luz más favorable, es Joseph Milner, el autor de una comprensiva HISTORIA DE LA IGLESIA DE CRISTO. Él comenta sobre el estado de la Iglesia al fin del primer siglo de esta manera: "Mantengamos en vista lo que (el Espíritu del evangelio) realmente es. La fe sencilla en Cristo como el único Salvador de los perdidos pecadores, y las influencias eventuales del Espíritu Santo en recuperar almas completamente depravadas por el pecado - estos son las ideas principales. Cuando la efusión del espíritu primeramente tuvo lugar, estas cosas se enseñaron con poder; y ningún sentimiento que militara contra ellas se podía sostener ni por un momento. Cómo, por medio de la prevezca de la corrupción humana y las mañas de Satanás, el amor de la verdad se dismi-

o Mosheim, "Ecclesiastical History", siglo I, parte 2; capítulos 3, 11; véase la Nota 4 al final del capítulo.

nuyó, herejías y varios abusos del evangelio aparecieron; y al calcular los podremos formarnos alguna idea de la declinación de la verdadera religión alrededor del fin del (primer) siglo." El mismo escritor continúa: 'Aun la nube tenebrosa pendía sobre la terminación del primer siglo. Las primeras impresiones hechas por la efusión del Espíritu generalmente son las más fuertes y las más decisivamente distintas del espíritu del mundo. Pero la depravación humana, sobrellevada por un tiempo, se levanta de nuevo, particularmente en la próxima generación. De aquí los desórdenes del cisma y la herejía. Su tendencia es de destruir la obra pura de Dios.' ^p

21. El propósito de este capítulo ha sido el de demostrar el temprano comienzo de la apostasía, tan pronto de llegar a ser general, y luego, universal. Las causas específicas contribuyendo directamente a la degradación de la Iglesia son reservadas para consideración futura.

EL DESARROLLO DE LA APOSTASIA EN EL HEMISFERIO OCCIDENTAL

22. Ahora veamos cuál fue la condición de la Iglesia establecida por el Señor Resucitado entre los descendientes de Lehi en el continente Americano. En esta empresa no nos restringiremos sólo al comienzo de la rotura. En tanto que el transcurso de la apostasía entre los Nefitas fue tan rápido, y el período que intervenía entre el establecimiento de la Iglesia y la destrucción de la nación era tan breve, consideraremos la historia de la Iglesia hasta su terminación, y así obviar la necesidad de recurrir al tema en capítulos posteriores. Leemos que la Iglesia había prosperado hasta alrededor del año 200 D.C. Entonces la apostasía se hizo general, como evidencia del cual anotamos lo siguiente:

p Milner, "Church History", siglo 1 capítulo 15.

23. "Y ahora en este año, el doscientos uno, empezó a haber entre ellos algunos que se ensalzaron en el orgullo ... y empezaron a establecer iglesias para sí con objeto de lucrar; y comenzó a negar la verdadera iglesia de Cristo. Y sucedió que cuando hubieron transcurrido doscientos diez años, ya había en la tierra un gran número de iglesias; sí, había muchas iglesias que profesaban conocer al Cristo, y sin embargo, negaban la mayor parte de su evangelio, de tal modo que toleraban toda clase de iniquidades, y administraban lo que era sagrado a quienes les estaba prohibido, por motivo de no ser dignos. Y esta iglesia se multiplicó en gran manera por causa de la iniquidad, y por el poder de Satanás que se apoderó de sus corazones. Y además, había otra iglesia que negaba al Cristo; y estos perseguían a los de la verdadera Iglesia de Cristo por su humildad y creencia en Cristo, y los despreciaban por causa de los muchos milagros que se efectuaban entre ellos." ^q

24. El registro del Libro de Mormón es definido en sus especificaciones de las razones inmediatas de, o las causas de la gran apostasía en el hemisferio occidental. A la vez que los miembros de la Iglesia permanecían fieles a sus convenios y obligaciones, ellos como individuos y la Iglesia como organización prosperaban; sus enemigos fueron incapaces de prevalecer contra ellos. Con la prosperidad, sin embargo, vino el orgullo y las distinciones de clases, los ricos dominando a los pobres, y la ganancia mundana llegó a ser el objeto de la vida. ^r Las organizaciones de propósito malvado florecieron; ^s la gente fue dividida en dos facciones opuestas, aquellos que todavía profesaban una creencia en Cristo conociéndose como los Nefitas y sus enemigos como los Lamanitas, sin respeto a descendencia verdadera o las relaciones familiares. Con el aumento del orgullo y sus pecados atendientes, los Nefitas llegaron a ser

q 4 Nefi 1: 24 - 29; lea el capítulo entero.

r 4 Nefi 1: 2 - 7; compárese con los vers 25 y 26.

s 4 Nefi 1: 42

más inicuos que los Lamanitas no profesados; ^t en su iniquidad estas personas buscaban cada uno la destrucción del otro. Consideremos el sentimiento y cruel tragedia expresados en las palabras de Moroni, el sobreviviente solitario de una nación una vez bendecida y poderosa: "He aquí, han pasado cuatrocientos años desde la venida de nuestro Señor y Salvador. Y he aquí, los lamanitas han perseguido a mi pueblo, los nefitas, de ciudad en ciudad y de lugar en lugar, hasta que no existen ya; y grande y asombrosa es la destrucción de mi pueblo, los nefitas. Y he aquí, es la mano del Señor lo que lo ha hecho. Y he aquí, también los lamanitas están en guerra unos contra otros; y toda la superficie de esta tierra es un ciclo continuo de asesinatos y derramamiento de sangre; y nadie sabe el fin de la guerra. Y he aquí, no digo más de ellos, porque ya no hay sino lamanitas y ladrones que existen sobre la faz la tierra. Y no hay quien conozca al verdadero Dios salvo los discípulos de Jesús, ^u quienes permanecieron en la tierra hasta que la iniquidad de la gente fue tan grande que el Señor no les permitió permanecer con el pueblo; y nadie sabe si están o no sobre la faz de la tierra." ^v

NOTAS

1 LA APOSTASÍA TEMPRANA RECONOCIDA. El hecho de los comienzos tempranos de la apostasía generalmente se reconoce por los teólogos y autoridades en la interpretación bíblica. El comentario de Clarke sobre la declaración de Pablo tocante al "misterio de iniquidad" obrando en aquel entonces (Véase 2 Tes.2: 7) es lo siguiente: "Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad". Hay un sistema de doctrina corrupta, el cual conducirá a la *apostasía general ya en existencia; pero es un*

t 4 Nefi 1: 45

u 3 Nefi 28: 1 - 7

v Mormón 8: 6 - 10

misterio; todavía está oculta; no se atreve a mostrarse todavía por causa de aquel que ahora impide o retiene. Pero cuando aquel que ahora restringe sea quitado, entonces se revelará aquel inicuo; se manifestará entonces quien es él y qué es lo que él es.

2 LAS DISENSIONES TEMPRANAS EN LA IGLESIA. Como ejemplos de los desacuerdos y diferencias que molestaban y perturbaban a la Iglesia aún en los días apostólicos, Mosheim dice: "La primera de estas controversias, la cual se puso de pie en la iglesia de Antioquía, con relación a la necesidad de observar la ley de Moisés, y su resultado se menciona por San Lucas en los Hechos de (capítulo 15). Esta controversia fue seguida por muchas otras, ora con los judíos quienes estaban apegados violentamente al culto de sus antecesores, y con los sectarios de una especie loca y fanática de filosofía, o con tales que, comprendiendo mal el verdadero genio de la religión cristiana, abusaron monstruosamente de ella hacia el estímulo de sus vicios, y hacia su indulgencia de los apetitos y las pasiones. San Pablo y los otros apóstoles, en varios lugares de sus escritos, han mencionado estas controversias, pero con tanta brevedad que es difícil desde esta distancia de tiempo llegar al verdadero estado de la cuestión en estas varias disputas. La más grave y más importante de todas estas controversias era la que ciertos doctores Judíos excitaron en Roma, y en otras iglesias Cristianas concerniente a los medios de justificación y aceptación con Dios, y el método de salvación señalado en la palabra de Dios. Los apóstoles, dondequiera que ejercían su ministerio, habían declarado constantemente engañosa toda esperanza de aceptación y salvación, excepto tal como fue fundada en Jesús el Redentor, y sus méritos todo - suficientes; mientras los doctores Judíos sostenían las obras de la ley ser la verdadera causa eficiente de la salvación y felicidad eterna del alma. Este sentimiento posterior no solamente conducía hacia muchos otros errores extremadamente perjudiciales a la cristiandad, sino también era injurioso a la gloria del Salvador divino." (Mosheim, Ecclesiastical History", Siglo I Parte II, 11: 12.)

3 LOS ESCRITOS DESAUTORIZADOS DE LA ERA APÓSTOLICA. La referencia de Pablo al "otro evangelio" en su epístola a los Gálatas (1: 6) le sugirió al Dr. Adam Clarke el siguiente comentario sobre el pasaje: "OTRO EVANGELIO": Es cierto que en las más tempranas eras de la Iglesia Cristiana, había varios evangelios falsos en circulación; y era la

multitud de estas relaciones falsas a inexactas que lo indujeran a Lucas a escribir su propia relación (Véase Lucas 1: 1). Tenemos los nombres de más de setenta de estas falsas narrativas todavía registradas, y en los escritores antiguos muchos fragmentos de ellos todavía quedan; estas han sido coleccionadas y publicadas por Fabricio en sus cuentos de los libros apócrifos del Nuevo Testamento (3 Tomos, 8 vol.). En algunos de estos evangelios la necesidad de la circuncisión y de la sujeción a ley Mosaica, en unidad con el evangelio, fueron inculcados fuertemente." (Clarke, "Bible Commentary")

4 ALGUNAS AUTORIDADES EN LA HISTORIA ECLESIAÍSTICA. Entre las autoridades citadas en el texto son aquellos nombrados abajo: Una breve nota en cuanto a cada uno puede ser de interés. EUSEBIO: Eusebio Pamfilo, obispo de Cesárea en Palestina: El vivió desde alrededor del año 260 D. C. hasta alrededor del año 339 D. C., aunque hay un poco de incertidumbre en cuanto al tiempo exacto de su muerte. El fue un testigo esencial de y un participante en algunos de los sufrimientos incidentes a la persecución pagana de los Cristianos, y ha sido llamado el "Padre de la Historia de la Iglesia." El fue el autor de varias obras, entre las cuales una de las primeras sobre "ECCLESIASTICAL HISTORY" (La Historia Eclesiástica). Las citas de esta obra por Eusebio, como se dan en el texto, son de la versión traducida del griego por C. F. Cruse. MOSHEIM: El Dr. J.L. van Mosheim, el rector de la Universidad de Göttingen; escritor alemán, notado por sus contribuciones a la historia de la iglesia. Es el autor de una obra exhaustiva sobre "ECLESIASTICAL HISTORY" (6 Tomos), fechada 1755. Los extractos de la "ECLESIASTICAL HISTORY" de Mosheim dados en el texto se toman de la versión traducida al Inglés por el Dr. Archibald Maclaine, fechada 1764. MILNER: El Reverendo Joseph Milner. Una autoridad Inglés en la historia de la Iglesia, y el autor de una comprensiva "HISTORY OF THE CHURCH OF CHRIST" (La historia de la Iglesia de Cristo), en 5 Tomos, de la cual los extractos en el texto se toman.

5 UN COMENTARIO SOBRE EL PASAJE DE JUDAS: El pasaje citado en el texto - "porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados (ordenados) para esta condenación, hombres impíos, ..."etc. (Judas 1: 4), han ocasionado discusión, la pregunta en evaluación siendo en cuanto a si el principio del prenombre-

miento o preordenación está involucrado aquí. Una lectura apresurada y casual del pasaje puede sugerir la inferencia de que los "hombres impíos" mencionados habían sido nombrados u "ordenados" en la providencia de Dios a sembrar las semillas de la discordia y la disensión en la Iglesia. Un estudio cuidadoso de esta escritura muestra que ninguna tal inferencia es justificada. Los "hombres impíos" los que desde antes habían sido "destinados (ordenados) para esta "condenación" eran hombres quienes ya, previamente, es decir, habían sido denunciados, proscritos y condenados por las mismas herejías que ahora estaban tratando de perpetuar en la Iglesia, ellos habiendo llegado a ser miembros mediante las pretensiones y profesiones falsas, y siendo capaces por causa de ser miembros, de esparcir sus falsas enseñanzas más eficazmente. El Dr. Adam Clarke, en su Comentario sobre la Biblia, trata así el pasaje bajo consideración: "PORQUE ALGUNOS HOMBRES HAN ENTRADO ENCUBIERTAMENTE." Ellos se han metido en la Iglesia bajo pretensiones falsas, y cuando adentro, comenzaron a sembrar su mala semilla.

6 "QUE DESDE ANTES HABÍA SIDO DESTINADOS (ORDENADOS)": Tales que mucho antes fueron proscritos y condenados en la manera mas pública; esta es la importancia de la palabra (original) en este lugar, y hay muchos ejemplos del uso de ella en los Escritores Griegos. "PARA ESTA CONDENACION": Para un castigo similar al que está por mencionarse. 'En los escritos sagrados todas estas personas, doctrinas falsas y prácticas impuras han sido proscritos y condenados más abiertamente, y el apóstol produce varios ejemplos inmediatamente, esto es, los Israelitas desobedientes, los ángeles infieles, y los habitantes impuros de Sodoma y Gomorra. Esto es más obviamente intención del apóstol, y es tan ridícula como es absurda, buscar en tales palabras un decreto de reprobación, etc. tal doctrina estando tan lejos de la mente del apóstol que de la de Aquel en cuyo nombre él escribía." (Clarke, op. cit. Judas 1: 4).

En la Versión Revisada del Nuevo Testamento el pasaje se lee así: "fui constreñido a escribiros, exhortándoos a contender ardientemente por la fe, la cual fue una sola vez entregada a los santos. Porque hay ciertos hombres entrados furtivamente, aun ellos fueron desde antes puestos para esta condenación, hombres impíos, tornando la gracia de nuestro Dios en la lascivia, y negando a nuestro único Maestro y Señor, Jesucristo."

CAPITULO IV

LAS CAUSAS DE LA APOSTASIA. - LAS CAUSAS EXTERNAS CONSIDERADAS.

1. Hemos de considerar ahora algunas de las causas principales que contribuyeron a la apostasía de (desde) la iglesia primitiva y que luego condujo a la apostasía de la iglesia como una institución terrenal; y hemos de estudiar la manera en que esas causas han operado.

2. En las escrituras anteriormente citadas como prueba del temprano conocimiento de la apostasía, se indican muchas de las causas contribuyentes, tales como el surgimiento de maestros falsos, el desarrollo de las doctrinas heréticas, y el aumento del poder de Satanás en general. Estas se pueden clasificar como las causas internas, originándose dentro de la Iglesia misma. En contraste con éstas hubo otras condiciones que operaban contra la Iglesia desde afuera; y éstas pueden clasificarse como las causas externas. Por conveniencia consideraremos el tema en el siguiente orden de tratamiento: (1) Las causas externas; (2) Las causas internas.

LAS CAUSAS EXTERNAS DE LA GRAN APOSTASIA

3. Las condiciones externas que operaban contra la Iglesia, las que tendían a restringir su desarrollo y contribuían a su decadencia se pueden designar por el término general, PERSECUCION. Es un asunto de la historia, incontestable e indiscutible, que desde el tiempo de su principio hasta el de su cesación verdadera, la Iglesia establecida por Jesucristo fue el objeto de amarga persecución y víctima de violencia. La pregunta en cuanto a si la persecución se debe considerar un elemento que tendía a producir la apostasía es digna de la consideración actual. La oposición no siempre es destructora; al contrario, puede contribuir al progreso. La persecución puede impeler hacia mayor celo y así comprobarse un factor potente del adelantamiento. Un proverbio aún a su favor

declara que "la sangre de los mártires es el germen de la Iglesia". Pero los proverbios y los adagios, los aforismos y las parábolas, aunque verdaderos, no siempre son aplicables a las condiciones especiales.

4. Indudablemente la persecución persistente a la cual la primera Iglesia fue sujeta, causó que muchos de sus adherentes renunciaran a la fe que ellos habían profesado y que volvieran a sus lealtades anteriores, ora judaicas o paganas. El número de miembros de la Iglesia así se disminuyó; pero tales casos de apostasía de la Iglesia pueden considerarse abandonos individuales y comparativamente de poca importancia en su efecto sobre la Iglesia como conjunto. Los peligros que espantaron a algunos despertarían la determinación de otros; las filas desiertas por los alfeñiques desaficionados se llenarían por los conversos celosos. Repítase que la apostasía de la Iglesia es insignificante cuando se compara con la apostasía de la Iglesia como institución. La persecución como causa de la apostasía ha operado indirectamente, pero efectivamente sobre la Iglesia de Cristo.^{a 1 2}

5. Hemos considerado brevemente el testimonio de los primeros historiadores de la iglesia mostrando que el cisma, la contención y la perversión de la doctrina invadieron la Iglesia inmediatamente después del paso de los apóstoles; hemos visto cómo lobos rapaces habían esperado la partida de los pastores para que pudieran mejor inquietar al rebaño. No se puede negar que las tempranas persecuciones fueron dirigidas más particularmente contra los líderes del pueblo; las saetas más cortantes apuntaron contra los oficiales de la Iglesia. En la batalla feroz entre la Cristiandad y sus enemigos aliados - el judaísmo y el paganismo - los hombres fuertes que representaron a Cristo fueron los primeros en caer. Y con su caída, los traidores dentro de la Iglesia, los impíos y los rebeldes, aquellos que habían entrado encubiertamente y cuyo propósito si-

a Véase las Notas 1 y 2 al final del capítulo.

niestro era el de pervertir el evangelio de Cristo, fueron relevados de restricción, y se hallaron libres de propagar sus herejías y de socavar los fundamentos desde afuera. La persecución operando desde afuera, y por lo tanto esencialmente una causa externa, sirvió para poner en movimiento la maquinaria de la fractura dentro de la Iglesia, y por ende debe tratarse como un elemento efectivo que contribuía a la gran apostasía.

6. Un propósito ulterior en introducir aquí un sumario breve de las persecuciones de las cuales la primera Iglesia era la víctima, es el de suministrar una base de comparación dispuesta entre tales y las persecuciones emprendidas por la Iglesia apóstata misma en siglos posteriores. Hallaremos que los padecimientos de la Iglesia en los días de su integridad, son superados por las crueles imposiciones perpetradas en el nombre de Cristo. Además, un estudio de las primeras persecuciones nos habilitará a contrastar las condiciones de la oposición y la pobreza con las de comodidad e influencia en efectuar la integridad de la Iglesia y la devoción de sus adherentes.

7. La persecución a la cual estaba sujeta la Iglesia primitiva era doble; esto es, judaica y pagana. Se debe recordar que los Judíos se distinguían de todas las demás naciones de la antigüedad por su creencia en un Dios viviente. El resto del mundo, antes de y al tiempo de Cristo, era idólatra y pagano, creyendo profesadamente en una hueste de deidades, sin reconocimiento alguno de un Ser Supremo como un personaje viviente. Los Judíos eran amargos en su oposición a la Cristiandad, la cual ellos estimaban una religión rival a la suya; y además ellos reconocieron que si la Cristiandad, jamás llegó a ser aceptada como la verdad, su nación estaría condenada por haber muerto al Mesías.

LA PERSECUSION JUDAICA^{b 3}

8. La oposición a la Cristiandad por parte de aquellos quienes pertenecían a la casa de Israel era más bien Judaica que Judía: Sus apóstoles eran Judíos y los discípulos quienes constituían el cuerpo de la Iglesia a su establecimiento y a través de los primeros años de su existencia eran, la mayor parte, Judíos. Las instrucciones de nuestro Señor a los doce escogidos en su primera gira misional restringían su ministerio a la casa de Israel; ^c y cuando la hora era propicia para extender los privilegios del evangelio a los gentiles, una manifestación milagrosa fue necesaria para convencer a los apóstoles que tal extensión era debida. ^d La Iglesia al principio era exclusivamente, y por un largo tiempo, preeminentemente Judía en cantidad de miembros. El Judaísmo, el sistema religioso hablado en la ley de Moisés, era el gran enemigo de la Cristiandad. Cuando por ende leemos que los Judíos se oponían a la Iglesia, entendemos que quiere decir los Judíos Judaicos - los defensores del Judaísmo como sistema, los sostenedores de la ley y los enemigos del evangelio. Con esta explicación de la distinción entre los Judíos como pueblo y Judaísmo como sistema, podremos emplear los términos "los Judíos" y "Judío" (adjetivo), según el uso común, manteniendo presente, sin embargo, el verdadero significado de los términos.

9. La oposición Judaica a la Iglesia se produjo: Mientras Jesús ministraba en la carne Él amonestó específicamente y repetidamente a los apóstoles de la persecución con que ellos tendrían que encontrarse. Al contestar ciertas preguntas Cristo le dijo a Pedro y a otros: "Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las si-

b Véase la Nota 3 al final del capítulo.

c Véase Mateo 10: 5, 6

d Véase Hechos 10 y 11

nagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos.” ^e

10. Poco antes de su traición el Señor repitió la amonestación con solemne expresión, citando las persecuciones a las cuales Él había estado sujeto, y declarando que sus discípulos no podrían escapar: "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo Suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán.” ^f

11. El extremo de la depravación a la cual los perseguidores fanáticos se hundirían se presenta en estas palabras adicionales del Salvador: "Os expulsarán de las sinagogas; y aún viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde Servicio a Dios y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí" ^g

12. Estas predicciones tuvieron un cumplimiento rápido y literal. Desde el momento de la crucifixión, la maldad y odio Judíos se dirigieron contra todos los que profesaban una creencia en la divinidad de Jesucristo. En las primeras etapas de su ministerio varios de los apóstoles fueron encarcelados, ^h y los líderes sacerdotales buscaban quitarles la vida. ⁱ Esteban fue apedreado hasta la muerte por causa de su testimonio; ^j y la persecución contra la Iglesia se hizo general. ^k Jacobo, el hijo

e Marcos 13: 9; compárese con Mateo 10: 16 - 18; 24: 9 - 13; Lucas 21: 12

f Juan 15: 18 - 20

g Juan 16: 2, 3; compárese con 9: 22; 12: 42

h Hechos 5: 18

i Hechos 5: 33

j Véase Hechos 6: 8 - 15; 7: 54 - 60.

k Hechos 8: 1

de Zebedeo, fue muerto por orden de Herodes,^l y Pedro se salvó de algo similar sólo por una intervención milagrosa.^m El registro bíblico nos informa tocante al destino último de excepto unos pocos de los apóstoles; y la historia secular es igualmente incompleta. Que Pedro se contaría con los mártires fue hecho sabido por el Señor resucitado.ⁿ Pablo presenta el hecho de que los apóstoles vivían en la sombra misma de la muerte^o y que la persecución fue su herencia.^p

13. Los Judíos no solamente emprendían inexorable persecución contra los de su género quienes profesaban a Cristo, sino que solicitaban concitar oposición por parte de los Romanos, y para llevar a cabo este fin acusaban que los Cristianos estaban tramando traición contra el Gobierno romano. Aun durante el ministerio personal de los primeros apóstoles, la persecución de los santos se había multiplicado desde Jerusalén, a través de Palestina y hasta las provincias adyacentes. En esta obra malvada los Judíos buscaban incitar a su propia gente que vivía en las partes alrededores, y también solicitaban levantar la oposición de los oficiales y gobernantes de los dominios Romanos. Como evidencia de esta fase de la persecución, parcialmente Judía y parcialmente pagana, incitada por los judíos y en que participaron otros, la siguiente citación de Mosheim puede bastar:

14. "Los Judíos quienes vivían afuera de Palestina, en las provincias romanas, no cedían a los de Jerusalén en el punto de la crueldad para con los discípulos inocentes de Cristo. Aprendemos de la historia de los Hechos de los Apóstoles, y de otros registros de autoridad incuestionable, que ellos no se escatimaban de labor alguna, sino asían celosamente

l Hechos 12: 1, 2

m Hechos 12: 3 - 10

n Véase Juan 21: 18, 19

o 1 Corintios 4: 9

p 1 Corintios 4: 11 - 13; véase también 2 Corintios 4: 8, 9; 6: 4, 5.

toda ocasión para animar a los magistrados contra los Cristianos, y para enfocarse en la multitud para demandar su destrucción. El principal sacerdote de la nación y los Judíos que moraban en Palestina fueron instrumentos en incitar la rabia de estos Judíos extranjeros contra la Iglesia infante, al enviar mensajeros para exhortarles, no sólo a evitar todo trato con los Cristianos, sino también en perseguirles en la manera más vehemente. Para esta orden inhumana ellos se esforzaban por averiguar los pretextos más plausibles, y por ende, ellos publicaban, que los Cristianos eran enemigos al imperio Romano, desde que reconocieron la autoidad de una cierta persona cuyo nombre era Jesús, a quien Pilato había castigado capitalmente como malhechor por una sentencia más justa, y sobre quien, no obstante, ellos confirieron la dignidad real."^q

15. En la última parte del primer siglo, la escena de la persecución Judaica de la Iglesia se había mudado de Jerusalén a las provincias de alrededor; y la causa de esto fue el éxodo general de los Cristianos de la ciudad cuya destrucción había sido decretada.^r⁴ Las predicciones de nuestro Señor tocantes al destino de Jerusalén y Sus amonestaciones al pueblo^s generalmente se les había prestado atención. Eusebio t nos informa que el cuerpo de la Iglesia se había mudado de Jerusalén a las provincias más allá del Jordán, y así escaparon largamente las calamidades de los Judíos que quedaron.

NOTAS

q Mosheim, op cit. SIGLO I parte 1 5: 2

r Véase la Nota 4 al final del capítulo.

s Véase Lucas 21: 5 - 9, 20 - 24.

t Eusebio, op cit, capítulo 5.

1 LA PERSECUCIÓN EN DIFERENTES DISPENSACIONES. Se podría argüir que, juzgando la historia de la Iglesia restablecida en la dispensación actual, la persecución podría tender a fortalecer en vez de debilitar a la Iglesia, y que por lo tanto la oposición violenta en tiempos anteriores no puede considerarse una causa verdadera dirigiéndose hacia la separación final. En respuesta se podrá decir que la actual es la dispensación del cumplimiento de los tiempos, - un período en cual la Iglesia triunfará, y durante la cual los poderes de la maldad están limitados y restringidos en su oposición; mientras que la era de la apostasía era una de victoria temporaria para Satanás. Nuestra creencia en el triunfo eventual del bien sobre el mal no deberá cegarnos del hecho de que frecuentemente al mal se le permite un éxito cortamente vivido, y una victoria aparente. La permanencia de la Iglesia de los Últimos Días no ha sido menos seguramente predicha como la fue la duración temporal de la Iglesia primitiva. A Satanás se le dio el poder de vencer a los santos en los días anteriores, y las persecuciones que él emprendía contra ellos y contra los oficiales de la Iglesia contribuyeron a su éxito pasajero. Se ha decretado que él no tendrá poder para destruir la Iglesia en la última dispensación y su persecución de los santos hoy será fútil como medio de llevar a cabo una apostasía general en estos últimos tiempos.

2 UNA PERSECUCIÓN COMO UNA CAUSA POSIBLE DE LA APOSTASÍA. "No es un asunto de sorpresa que yo clasifique aquellas persecuciones de entre los medios por los cuales fue destruida la Iglesia. La fuerza de la rabia pagana se lanzaba a los líderes y a los hombres fuertes del cuerpo religioso; y siendo continuada rencorosamente cruel, aquellos que fueron más firmes en su adherencia a la Iglesia, invariablemente llegaron a ser sus víctimas. Estos siendo derribados, no quedaba nadie más que los débiles para contender por la fe, e hizo posibles a aquellas persecuciones subsecuentes en la religión de Jesús que demandaba un sentimiento público pagano, los cuales combinaron tan completamente tanto el espíritu como la forma de la religión Cristiana como para enteramente subvertirla. Permítaseme pedir además que no se sorprenda nadie que a la violencia se le permite operar en tal caso. La idea que lo correcto es siempre victorioso en este mundo, que la verdad es siempre triunfante y la inocencia siempre protegida divinamente, son antiguas, aficionadas fábulas con las cuales hombres de buena intención

han entretenido a multitudes crédulas; pero los hechos rígidos de la historia y de experiencia real en la vida corrigen la ilusión agradable. No me entendáis mal. Yo creo en victoria última de lo bueno, el triunfo último de la verdad, la inmunidad final de la inocencia de la violencia. Estas - la inocencia, la verdad y lo bueno al final serán más que conquistadores; ellos serán exitosos en la guerra, pero eso no les prohíbe que pierdan unas batallas. Se debe recordar siempre que Dios le ha dado al hombre su albedrío; esta verdad implica que un hombre es tanto libre de actuar inicualemente como de hacer lo justo. Caín era tan libre de asesinar a hermano como aquel hermano lo era de adorar a Dios; y entonces los paganos y los Judíos eran tan libres de perseguir y asesinar a los Cristianos como los Cristianos lo eran de vivir virtuosamente y de adorar a Cristo como Dios. El albedrío del hombre no tendría el valor de su nombre si no concediera la libertad a los malvados de llenar la copa de su iniquidad, al igual que la libertad a los virtuosos de redondear la medida de su justicia. Tal libertad o albedrío perfecto que Dios le ha dado al hombre es solamente tan mínimamente modificado como para no frustrar sus propósitos generales." (B.H. Roberts, "A New Witness for God," pag.47, 48)

3 LAS PRIMERAS PERSECUCIONES POR LOS JUDIOS."La inocencia y la virtud que distinguían tan eminentemente la vida de los siervos de Cristo, y la pureza de los apóstoles de la doctrina que enseñaron, no fueron suficientes para defenderles contra la virulencia y la malignidad de los Judíos. Los sacerdotes y gobernadores de aquel pueblo abandonado no sólo acusaban a los apóstoles de Jesús y a sus discípulos con injurias y reproches, sino también ellos, condenaban a la muerte a tantos como podían y ejecutaban sus decretos en una manera más irregular y bárbara. El asesinato de Esteban, de Jacobo, el hijo de Zebedeo, y de Jacobo llamado el Justo, el obispo de Jerusalén, proporcionaba terribles ejemplos de la veracidad de lo que aquí presentamos. Esta odiosa malignidad de los doctores Judíos contra los heraldos del evangelio, indudablemente se debía a una aprensión secreta que el progreso de la Cristiandad destruiría el crédito de Jerusalén, y efectuaría la ruina de sus pomposas ceremonias. "En una nota al pie del antecedente, anotemos, las siguientes referencias: El martirio de Esteban se registra en HECHOS 7: 55, el de Jacobo, hijo de Zebedeo, HECHOS 12: 1, 2, y el de Jacobo el Justo, obispo de Jerusalén, se menciona por Josefo en sus JEWIES ANTIQUI-

TIES (Las Antigüedades Judías), Libro XX, Cap.8, y por Eusebio en su ECCLESIASTICAL HISTORY, Libro 2, Cap.23." Mosheim, op. cit., Siglo I, Parte I, 5: 1)

4 LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN POR LOS ROMANOS "Un alboroto sedicioso entre los Judíos dio un ligero pretexto a sus amos romanos para imponerles un castigo, que dio como resultado la destrucción de Jerusalén en el año 71 de la era Cristiana. La ciudad cayó después de un estado de sitio de seis meses, ante los ejércitos romanos acaudillados por Tito, hijo del emperador Vespasiano. Josefo, [Flavio Josefo (37 - 95) Historiador judío (no cristiano) y contemporáneo de los apóstoles; mas no de Cristo. Deportado a Roma durante la revolución judía (70 dC) autor de la obra "Antigüedades Judaicas"] el famoso historiador por medio de quien hemos llegado a saber la mayoría de los detalles de la contienda, vivía en Galilea en esa época, y fue llevado a Roma entre los cautivos. Su historia nos refiere que más de un millón de judíos murieron a causa del hambre que resultó del estado de sitio. Muchos otros fueron vendidos como esclavos e incontables multitudes sufrieron un destierro forzado. La ciudad quedó enteramente destruida, y los Romanos, en busca de tesoro, araron el sitio donde se había levantado el templo. Así fue como se cumplió al pie de la letra las palabras de Cristo: 'No será dejada aquí piedra sobre piedra, que no sea destruida.' (Mateo 24: 1, 2; véase también Lucas 19: 44) El Autor, "Artículos de Fe, " Cap.7, pag.359)

CAPITULO V

LAS CAUSAS DE LA APOSTASIA - LAS CAUSAS EXTERNAS - CONTINUACIÓN

1. Como ya se indicó, es conveniente estudiar las causas que se condujeron a la gran apostasía como de dos clases, externas e internas, o (1) las causas debidas a las condiciones que operaban contra la Iglesia desde afuera; (2) las causas que surgieron de la disensión y la herejía dentro de la Iglesia misma. Hemos sumado las causas externas bajo el término general de persecución; y hemos señalado una distinción entre la persecución Judía y la pagana emprendida contra la Iglesia. Habiendo tratado de la persecución que los primeros Cristianos sufrieron en manos de los Judíos o por la instigación Judía, hemos ahora de considerar la persecución acarreada sobre los creyentes en Cristo por las naciones paganas.

LA PERSECUCIÓN PAGANA

2. El vocablo "pagano" como se usa aquí se puede tomar como sinónimo de "idólatra", se debe entender como la que concierne a personas o pueblos quienes no creían en la existencia del Dios viviente, y cuyo culto esencialmente era idólatra. Los motivos que impelían a los Judíos no creyentes a oponerse al establecimiento y la extensión del Cristianismo desde luego se pueden comprender, en vista del hecho de que la religión que enseñó Cristo apareció como rival al Judaísmo, y que el desarrollo y extensión de la una significaba la declinación, más la extinción del otro. El motivo inmediato que conducía a la persecución amarga y que se extendía a lo lejos, la persecución de los Cristianos por los pueblos paganos, no es tan fácil de percibir, desde que no había un sistema uniforme de adoración Idólatra en una nación cualquiera, pero una diversidad vasta de deidades y cultos de idolatría, a uno de los cuales no se oponía la Cristiandad más que a todos. Todavía, encontramos a los adoradores de

ídolos olvidándose de sus propias diferencias y uniéndose en oposición al evangelio de paz, - en persecución emprendida con ferocidad increíble y con crueldad indescriptible.^{a 1}

3. Desafortunadamente, los historiadores se difieren mucho en sus registros de la persecución de los Cristianos, de acuerdo con el punto de vista desde el cual escribía cada escritor. Por lo tanto, en una manera general, los autores Cristianos han dado relatos extremos de los padecimientos a los cuales la Iglesia y sus adherentes individualmente fueron sujetos; mientras los historiadores no Cristianos han solicitado disminuir y reducir la amplitud y la severidad de las crueldades practicadas contra los Cristianos. Hay hechos, sin embargo, los cuales no niega ni una parte ni la otra, y a los cuales ambas dan lugar en sus registros separados. Para hacer una interpretación justa de estos hechos, el derivar de estos hechos inferencias justas y verdaderas, debe ser el propósito nuestro.

4. Entre los perseguidores paganos de la Iglesia, el imperio Romano es el agresor principal. Esto puede parecerse extraño en vista de la tolerancia general ejercida por Roma para con sus pueblos tributarios; en verdad, la causa real de la oposición a la Cristiandad ha dado surgimiento a muchas conjeturas. Es probable que el celo intolerable por parte de los Cristianos mismos tenía mucho que ver con su impopularidad entre las naciones idólatras. Este tema se suma conservadoramente por Mosheim de la siguiente manera:

5. Una curiosidad muy natural nos llama a preguntar, ¿Cómo ocurrió que los Romanos, quienes no fueron molestos a ninguna nación por causa de su religión, y quienes dejaron aun a los Judíos a que vivieran bajo su propia ley, y a que siguieran sus propios métodos de adoración, trataron sólo a los Cristianos con tanta severidad? Esta importante pregunta parece aún más difícil de resolver, cuando consideramos, que la

a Véase la Nota 1 al final del capítulo.

excelente naturaleza de la relación Cristiana, y su admirable tendencia a promover tanto el bienestar público del estado, como también la felicidad privada del individuo, le dio derecho, en una manera singular, al favor y protección de las potestades reinantes. Una de las razones principales de la severidad con la cual los Romanos perseguían a los Cristianos, no obstante estas consideraciones, parece haber sido el aborrecimiento y desdén con los cuales esos (los Cristianos) estimaban la religión del imperio, la cual estaba tan íntimamente relacionada con la forma, y en verdad, con la esencia misma de su constitución política. Porque, aunque los Romanos dieron una tolerancia ilimitada a toda religión que no tenía nada de peligroso en sus dogmas a la república, todavía ellos no permitirían que aquella de sus antecesores, la cual fue establecida por las leyes del estado, fuese tornada en escarnio, ni que la gente se dejase llevar de su apego a ella. Estos, sin embargo eran las dos cosas con las cuales fueron acusados los Cristianos, y eso justamente, aunque a su honor. Ellos osaban ridiculizar las absurdidades de la superstición pagana, eran vehementes y asiduos en ganar prosélitos a la verdad. No sólo atacaban a la religión de Roma, sino también a todas las figuras y formas bajo las cuales se apareció la superstición en los varios países donde ejercían su ministerio. De esto los Romanos concluyeron, que la secta Cristiana no era solamente insoportable, osada y arrogante, sino, además, enemiga de la tranquilidad pública, y, de todas maneras, propia de excitar guerras civiles y conmociones en el imperio. Es, probablemente, sobre este relato que Tácito les reprocha con el carácter odioso de los aborrecedores del género humano, y llama la religión como una superstición destructiva; y porque Suetonio habla de los Cristianos y de su doctrina en términos de la misma naturaleza.

6. "Otra circunstancia que irritó a los Romanos contra los Cristianos fue la simplicidad de su culto, lo cual no se asemejaba en nada a los ritos sagrados de cualquiera otra gente. Los Cristianos no tenían ni sacrificios, ni templos, ni oráculos, ni órdenes sacerdotales; y esto fue sufi-

ciente para atraer sobre sí sismos los reproches de una multitud ignorante, quien suponía que no podía haber religión sin ellos." ^b

7. La persecución de la Iglesia por la autoridad Romana podía decirse de haber comenzado durante el reinado de Nerón †(64 D. C.) y de haber continuado hasta el fin del reinado de Diocletiano (305 D. C.) Dentro de esta expansión de tiempo hubo muchos períodos de severidad disminuida, sino de tranquilidad comparativa; no obstante, la Iglesia fue el objeto de la opresión pagana por alrededor de dos siglos y medio. Se han hecho intentos por los escritores Cristianos de segregar las persecuciones en diez arremetidas distintas y separadas, y algunos profesan encontrar una relación mística entre las diez persecuciones así clasificadas, y las diez plagas de Egipto, como también una analogía con los diez cuernos mencionados por Juan el Revelador. ^c Como asunto de hecho atestiguado por la historia, el número de las persecuciones de severidad extraordinaria era menos de diez; mientras el total de todas, incluso los asaltos locales y prohibidos, sería mucho mayor. ^{d 2}

8. LA PERSECUCIÓN BAJO NERÓN. La primera persecución extendida y notable de los cristianos bajo el edicto oficial del emperador Romano era la que se instigó por Nerón en el año 64 D. C. Como lo saben los estudiantes de la historia, se le recuerda, mayormente a este monarca, por sus crímenes. Durante la última parte de su reinado infame, una sección grande de la ciudad de Roma fue destruida por fuego. Se le sospechaba a él, de ser responsable por el desastre, y, temiendo el resen-

^b Mosheim, op. Cit., Siglo I Parte 1, cap 5: 6, 7.

† Nerón: (54 - 68 d.C.) quinto emperador de Roma, hijo de Mesalina y su antecesor padre político Claudio. Último de los de la dinastía Julio Claudiana. Incendió Roma y martirizó a los Apóstoles Pedro y Pablo (según la tradición). Asesinó a su (padre) madre y maestro Séneca (Anno Lucio).

^c Véase Apocalipsis 17: 14

^d Véase la Nota 2 al final del capítulo.

timiento de la gente furiosa, él buscó implicar a los Cristianos impopulares y muy malignos como los incendiarios, y mediante la tortura trató de forzar una confesión de ellos. Tocante a lo que siguió a la acusación suya, considere las palabras de un escritor no Cristiano, Tácito, cuya integridad como historiador es estimada.

9. "Con esta vista, él (Nerón) infringía las torturas más exquisitas sobre aquellos hombres quienes, bajo el apelativo de Cristianos, ya se les marcaba con infamia merecida. Ellos derivaban su nombre y origen de Cristo, quien, durante el reinado de Tiberio había padecido la muerte por la sentencia del procurador Poncio Pilato. Por un tiempo esta superstición horrorosa fue contrarrestada; pero nuevamente estalló; y no sólo se esparció sobre Judea, el primer asiento de la secta maliciosa, pero aún se introdujo en Roma, el asilo común, lo cual recibe y protege todo lo que es impuro, todo lo que es atroz. Las confesiones de aquellos que fueron prendidos descubrían a muchos de sus cómplices, y todos ellos fueron condenados, no tanto por el crimen de encender la ciudad, sino por su odio del género humano. Ellos murieron en tormento, y sus tormentos se amargaron por insultos e irrisión. A algunos se les clavaron en cruces; a otros se les envolvía y cosía en cueros de bestias salvajes y fueron expuestos a la furia de los perros; a otros, untados con materiales combustibles, se les usaba como antorchas para iluminar la oscuridad de la noche. Los jardines de Nerón fueron destinados por el espectáculo lúgubre, lo cual fue acompañado, por una carrera de caballos, y honrado con la presencia del emperador, quien se mezclaba con el populacho en la vestimenta y actitud de un cochero. La culpabilidad de los Cristianos en verdad merecía los castigos mas ejemplares, pero el aborrecimiento público se cambió en conmiseración desde la opinión de que aquellos

desgraciados infelices fueron sacrificados, no tanto para el bienestar público como para la crueldad de un tirano celoso." ^{e 3}

10. Hay un poco de desacuerdo entre los historiadores tocante a si la persecución Neroniana ha de ser estimada como una imposición local, prácticamente confinada a la ciudad de Roma, o como general a través de la Iglesia.

11. Esta, la primera persecución por edicto Romano, prácticamente terminó con la muerte del tirano Nerón en el año 68 D. C. Según la tradición trasgada de los primeros escritores Cristianos, los apóstoles Pablo y Pedro padecieron el martirio en Roma, el primero por degollamiento y el último por crucifixión, durante esta persecución y se declara además que la esposa de Pedro fue muerta poco antes de su esposo; pero la tradición ni es confirmada ni desaprobada por registro auténtico.

12. LA PERSECUCIÓN BAJO † DOMICIANO. La segunda persecución oficialmente designada bajo autoridad Romana comenzó en el año 93 o 94 D. C. durante el reinado de Domiciano. Tanto Cristianos como Judíos se hallaban bajo el disgusto de este príncipe, porque ellos rehusaban reverenciar las estatuas que él había erigido como objetos de adoración. Una causa adicional por su animosidad especial contra los Cristianos, como se afirma por los primeros escritores, es la siguiente: el emperador fue persuadido de que estaba en peligro de perder su trono, en vista de una predicción reputada de que de la familia a la cual pertenecía Jesús se levantaría uno que debilitaría y podría derrocar el poder de Roma. Con esta como su excusa ostensible, este gobernador malvado emprendió terrible destrucción contra un pueblo inocente. Alegremente,

e Tácito, "Annals", Libro 5, cap 44.

† Domiciano (81 - 96 d.C.) octavo emperador de Roma. Hijo de Vespasiano y sucesor de su hermano Tito. Último de la dinastía de los "Flavios" persiguió a los Cristianos y desterró a la isla de Patmos al Apóstol Juan ("El Amado") se hizo llamar "Dominus el Deus" (Señor y Dios).

la persecución así empezada era de una duración de sólo unos pocos años. Mosheim y otros afirman que el fin da la persecución fue causado por la muerte intempestiva del emperador; aunque Eusebio, quien escribió en el cuarto siglo, cita a un escritor anterior al declarar que Domiciano hizo que los descendientes vivientes fuesen traídos delante de él, y que después de interrogarles, él se convenció de que él no estaba en ningún peligro de ellos; y por consiguiente, les despidió con contumacia y mandó que cesara la persecución. Se cree que mientras el edicto de Domiciano estaba en vigencia el Apóstol Juan sufrió el destierro a la isla de Patmos.

13. LA PERSECUCIÓN BAJO TRAJANO. Lo que se conoce en la historia eclesiástica como la tercera persecución de la Iglesia Cristiana tuvo lugar durante el reinado de Trajano, quien ocupó el trono imperial del año 98 hasta el año 117 D. C. A él se le estimaba, y se le estima como uno de los mejores emperadores Romanos, pero él sancionó persecución violenta de los Cristianos debido a su "obstinación inflexible" en rehusar sacrificar a los dioses Romanos. La historia nos ha preservado una carta muy importante pidiendo instrucciones del emperador, por el menor Plini, quien era el gobernador de Ponto, y la respuesta del emperador a ésta. Esta corta correspondencia es instructiva al mostrar la amplitud a la cual la Cristiandad había llegado en ese tiempo, y la forma en la cual se trataba a los creyentes por los oficiales del estado.

14. Plini inquirió del emperador tocante al sistema a seguir en tratar a los Cristianos dentro de su jurisdicción. ¿Habían de ser tratados los jóvenes y ancianos, tiernos y robustos, igualmente, o debía ser graduado el castigo? ¿Se debía dar oportunidad a los acusados de retractarse, o había de ser considerado el hecho de que ellos una vez habían profesado la Cristiandad, una ofensa imperdonable? ¿Habían de ser castigados los que fueron declarados culpables como Cristianos sólo por su religión, o solamente por ofensas específicas que resultaron de ser miembros de la Iglesia Cristiana? Después de proponer tales preguntas el gobernador procedió a informarle al emperador lo que él había hecho en la ausencia

de instrucciones definidas. En respuesta el emperador mandó que los Cristianos no habían de ser cazados ni buscados por venganza, pero si acusados y traídos delante del asiento judicial, y si entonces rehusaron renunciar su fe, ellos habían de ser muertos.^{f 4}

15. LA PERSECUCIÓN BAJO MARCO AURELIO. Marco Aurelio reinó desde el año 151 hasta el año 180 D. C. A él se le notaba como uno quien buscaba lo mejor para su pueblo; mas, bajo su gobierno los Cristianos sufrieron crueldades adicionales. La persecución era más severa en Galia (ahora Francia). Entre aquellos que padecieron el destino del mártir en ese tiempo, fueron Policarpo, el obispo de Smirna, Justino Mártir, conocido en la historia como filósofo. Con referencia a la aparente anomalía que aún los mejores gobernantes permitían, y aún proseguían la oposición vigorosa a los devotos Cristianos, como fue ejemplificada por los actos de este emperador, un escritor moderno ha dicho: "Se debe notar que la persecución de los Cristianos bajo los emperadores paganos brotó de motivos políticos más bien que religiosos, y eso es por qué hallamos los nombres de los mejores emperadores, tal como los de los peores, en la lista de los perseguidores. Se creía que el bienestar del estado estaba ligado con la ejecución cuidadosa de los ritos del culto nacional; y por lo tanto, a la vez que los gobernantes Romanos solían ser muy tolerantes, todavía ellos requerían que los hombres de toda fe debían, por lo menos, reconocer a los dioses Romanos, y quemar incienso delante de sus estatuas. Esto los Cristianos constantemente rehusaron hacer. Su negligencia del servicio en el templo, se creía, provocaba a los dioses, y ponía en peligro la seguridad del estado, trayendo sobre sí la sequía, la pestilencia, y todo desastre. Esta fue la razón principal de su persecución por los emperadores Romanos."^g

f Véase la Nota 4 al final del capítulo.

g "General History" por P.V.N. Myers, Edición de 1889, pag 322.

16. LAS PERSECUCIONES POSTERIORES. Con períodos ocasionales de cesación parcial, los creyentes Cristianos continuaron padeciendo en manos de antagonistas idólatras a través del segundo y tercer siglo. Una persecución violenta marcó el reinado de Severo (193 - 211 D. C.) en la primera década del tercer siglo; otra caracterizó el reinado de Maximino (235 - 238 D. C.). Un período de severidad excepcional en la persecución, y sufrimiento acaeció a los Cristianos durante el corto reinado de Decio, también conocido como Decio Trajano (249 - 251 D. C.) La persecución bajo Decio se designa en la historia eclesiástica como la séptima persecución de la Iglesia Cristiana. Otras siguieron en sucesión rápida. Algunos de esos períodos de opresión específica nosotros pasamos por alto y llegamos a la consideración de:

17. LA PERSECUCIÓN DIOCLECIANA, la cual se dice fue la décima, y dichosamente la última. Diocletiano reinó desde el año 284 hasta el año 305 D. C. Al principio fue muy tolerante para con la creencia y prácticas Cristianas, siendo en verdad registrado que su esposa e hijas eran Cristianas, aunque "en algún sentido secretamente." Luego, sin embargo, se tornó en contra de la Iglesia y emprendió llevar a cabo la supresión de la religión Cristiana. A este fin él ordenó una destrucción general de los libros Cristianos, y decretó la pena de muerte contra todo aquel que guardara tales obras en su posesión.

18. El incendio estalló dos veces en el palacio real en Nicomedia, y en cada ocasión el hecho incendiario se acusó a los Cristianos con resultados terribles. Cuatro edictos separados, cada uno sobrepujando en vehemencia los decretos anteriores, se publicaron en contra de los creyentes; y por un período de diez años fueron víctimas de la rapiña desenfrenada, el despojo, y la tortura. Al término de la década de terror la Iglesia estaba en una condición esparcida y aparentemente desesperada. Los registros sagrados habían sido quemados; los lugares de adoración habían sido arrasados al suelo; miles de Cristianos habían sido muertos; y todo esfuerzo posible se había hecho para destruir la Iglesia y para abolir la Cristiandad de la tierra. Las descripciones de los extremos horri-

bles a los cuales se llevó la brutalidad son asquerosas al alma. Un ejemplo singular tiene que bastar. Eusebio, refiriéndose a las persecuciones en Egipto, dice: "Y tal también fue la severidad de la lucha que los Egipcios soportaban, quienes lucharon gloriosamente por la fe en Tiro. Miles, tanto hombres, como mujeres y niños, despreciando la vida actual por la causa de la doctrina de nuestro Salvador, se sometieron a la muerte en varias formas. Algunos, después de ser torturados con desperdicios y la rueca, y los azotes más horribles, y otras agonías innumerables que a uno le harían estremecerse de oír, fueron arrojados finalmente a la llamas; algunos se hundieron y se ahogaron en el mar, otros voluntariamente ofrecieron su propia cabeza a los verdugos, otros, muriendo en medio de los tormentos, algunos se demacraron por hambre, y otros también clavados en la cruz. Algunos, en verdad, fueron ajusticiados como solían ser los malhechores; a otros, más cruelmente, se les clavaron con la cabeza hacia abajo, y mantenidos vivos hasta que fueran destruidos por la muerte de hambre en la cruz misma." ^h

19. Un escritor moderno, cuya tendencia siempre fue de reducir la extensión de la persecución Cristiana, es Edward Gibbon. Su narración de las condiciones prevalecientes durante este período del ultraje Diocletiano es la siguiente: "Los magistrados fueron mandados a emplear todo método de severidad que podía reclamarles de su superstición odiosa, y obligarles a volver al culto establecido de los dioses. El orden riguroso fue extendido, por un edicto subsiguiente, al cuerpo entero de los Cristianos, quienes fueron expuestos a una persecución violenta y general. En vez de aquellas restricciones saludables las cuales habían requerido el testimonio directo y solemne de un acusador, llegó a ser tanto el deber como el interés de los oficiales imperiales de descubrir, perseguir, y atormentar a los más dañinos de entre los fieles. Penales pesados se denunciaron contra todo aquel quien presumiese salvar a un

^h Eusebio, op. Cit., Libro 8, cap 8.

sectario proscrito de la indignación justa de los dioses y de los emperadores." ⁱ

20. Tan general fue la persecución Diocleciana, y tan destructivo fue su efecto, que a su cesación se creía que la Iglesia Cristiana estaría extinguida por siempre jamás. Monumentos se levantaron para conmemorar el celo del emperador como perseguidor, notablemente dos pilares erigidos en España. En uno de ellos hay una inscripción ensalzando al poderoso Diocletiano "POR HABER EXTINGUIDO EL NOMBRE DE LOS CRISTIANOS QUIENES TRAJERON A LA RUINA LA REPÚBLICA." Un segundo pilar conmemora el reinado de Diocletiano, y honra al emperador "POR HABER ABOLIDO POR DOQUIER LA SUPERSTICION DE CRISTO; POR HABER EXTENDIDO LA ADORACION DE LOS DIOSES." Una medalla acuñada en honor a Diocletiano lleva la inscripción "EL NOMBRE DE CRISTIANO SIENDO EXTINGUIDO." ^j A la falacia de estas pretensiones los acontecimientos subsiguientes testifican.

21. La opresión Diocleciana fue la última de las grandes persecuciones traídas por la Roma pagana contra la Cristiandad como cuerpo. Un cambio estupendo, aumentado hasta una revolución, ahora aparece en los asuntos de la Iglesia. Constantino, conocido en la historia como † Constantino el Grande, llegó a ser el emperador de Roma en al año 306 D. C., y reinó por 31 años. Temprano en su reinado se desposó con la causa de antemano impopular de la Cristiandad, y tomó la Iglesia bajo protección oficial. Una leyenda ganó comunidad que la conversión del

ⁱ Gibbon "Decline and Fall of the Roman Empire", cap XVI.

^j Milner, op. cit., Siglo 14 Cap 1: 38.

† Cayo Flavio Valerio Constantino "el Grande" (306 - 337 d.C.) fundó Constantinopla en el año 330 cerca de Bizancio. Promulgó el "edicto de Milán" (libertad de culto al cristianismo) en el año 313 y llamó al primer concilio ecuménico de Nicea el año 325 d.C. para debatir la doctrina Arriana.

emperador se debía a una manifestación sobrenatural, por la cual él vio una cruz luminosa aparecerse en los cielos, con la inscripción "Conquistado por este signo." La genuinidad de esta supuesta manifestación es dudosa, y la evidencia de la historia está en contra. El incidente se menciona aquí para mostrar los medios inventados para hacer popular al Cristianismo en ese tiempo.

22. Se mantiene por muchos historiadores - juiciosos que la así - llamada conversión de Constantino fue más bien un asunto de política que una aceptación sincera de la veracidad de la Cristiandad. El emperador mismo permaneció CATECÚMENO, es decir, un creyente no bautizado, hasta poco antes de su muerte, cuando se hizo miembro por medio del bautismo. Pero, cualesquiera fuesen sus motivos, él hizo que el Cristianismo fuera la religión del estado, promulgando un decreto oficial para este efecto en el año 313. "Él hizo que la cruz fuera el estandarte real, y las legiones Romanas ahora, por primera vez, marcharon bajo el emblema de la Cristiandad." (Mayers)

23. Siguiendo inmediatamente al cambio, hubo una gran competencia para promoción en la Iglesia. El oficio de obispo llegó a ser más sumamente estimado que el rango de un general. El emperador mismo fue la cabeza verdadera de la Iglesia. Llegó a ser impopular y decididamente desventajoso en un sentido material ser conocido como no Cristiano. Los templos paganos se transformaron en iglesias, y los ídolos paganos fueron demolidos. Leemos que doce mil hombres y un número proporcionado de mujeres y niños se bautizaron en la Iglesia de Roma solamente dentro de un solo año. Constantino removió la capital del imperio de Roma a Bizancio, la cual ciudad él remembró en honor a sí mismo, Constantinopla. Ésta, la capital actual de Turquía, llegó a ser la cabecera de la Iglesia del estado.

24. ¡Cuán vacía y vana parece la jactancia Diocleciana de que el Cristianismo fue extinguido para siempre! Mas, ¡cuán diferente era la Iglesia como se estableció por Cristo y como se robusteció por Sus

apóstoles! La Iglesia ya se había hecho apóstata como se juzga por la norma de su constitución original.

NOTAS

1 La CAUSA DE LA OPOSICIÓN PAGANA A LA CRISTIANDAD. "El cuerpo entero de los Cristianos unánimemente rehusaron mantener comunión alguna con los dioses de Roma, del imperio o del género humano. Fue en vano que el creyente oprimido sustentara los derechos inalienables de conciencia y de juicio privado. Aunque su situación excitara la piedad, sus argumentos jamás podrían alcanzar el entendimiento, ni de la parte filosófica ni de la parte creyente del mundo pagano. A sus aprehensiones, no fue menos que un asunto de sorpresa que un individuo cualquiera tuviera escrúpulos contra el cumplir con el modo establecido de adoración, que si hubiera concebido un aborrecimiento repentino a sus modales, la vestimenta, o el lenguaje de su país nativo. La sorpresa de los paganos luego fue sucedida por el resentimiento, y los más piadosos de los hombres fueron expuestos a la injusta pero peligrosa imputación de la impiedad. La malicia y el prejuicio concurrieron a representar a los Cristianos como una sociedad de ateos, quienes, a causa del ataque más osado a la constitución religiosa del imperio, habían merecido la animadversión más severa del magistrado civil. Ellos se habían separado (ellos se gloriaban en la confesión) de todo modo de superstición que fue recibida en cualquier parte del globo por los varios ídolos del politeísmo; pero no fue completamente tan evidente cuál deidad o cuál forma de adoración ellos habían substituido a los dioses y templos de la antigüedad. La pura y sublime idea, la cual tenían ellos del Ser Supremo escapó la concepción densa de la multitud pagana, quienes estaban perplejos de descubrir a un Dios espiritual y solitario, a quien ni se le representaba bajo una figura corporal o símbolo visible, ni fue adorado con la pompa acostumbrada de libaciones y festivos, de altares y sacrificios. ". (Gibbon, op. cit., Cap. 1, XV I).

2 TOCANTE LA NUMERO DE LAS PERSECUCIONES POR LOS ROMANOS. "Se dice que los Romanos persiguieron a los Cristianos con la más extrema violencia en diez persecuciones, pero este número no es

verificada por la historia antigua de la iglesia. Porque si, por estas persecuciones, las tales solamente quieren decir que fueron singularmente severas y universal a través del imperio, entonces es cierto que estas no suman al número mencionado arriba. Y, si tomamos en cuenta las persecuciones provinciales y menos considerables, ellas la excedan mucho. En el quinto siglo, ciertos Cristianos(fueron) llevados por algunos pasajes de las Santas escrituras y por uno especialmente en el Apocalipsis (Apoc.17: 14), a imaginar que la iglesia había de sufrir diez calamidades de una naturaleza más gravosa. A esta noción, por ende, ellos se esforzaban, aunque no todos de la misma manera, por acomodar El idioma, aún en contra de testimonio de estos antiguos registros, desde donde sólo la historia, puede hablar con autoridad." (Mosheim, op. cit., Siglo I, Parte I; Cap.5: 4)

Hablando sobre el mismo tema, Gibbon dice: "Tan a menudo como cualquiera severidades ocasionales se ejercieron en las diferentes partes del imperio, los Cristianos primitivos lamentaban y quizás magnificaban sus propios sufrimientos; pero el número celebrado de diez persecuciones ha sido determinado por los escritores eclesiásticos del quinta siglo, quienes poseían una vista más distinta de las fortunas prósperas o adversas de la iglesia desde la era de Nerón a la de Diocleciano. Los paralelos ingeniosos de las diez plagas de Egipto de los diez cuernos del Apocalipsis primeramente sugirieron a sus mentes este cálculo; y en su aplicación de la fe de la profecía en la veracidad de la historia ellos eran cuidadosos en seleccionar aquellos reinados que en verdad eran los más hostiles hacia la causa Cristiana." (Gibbon, op. cit., Cap. XVI)

3 EL ALCANCE DE LA PERSECUCIÓN NERONIANA. "Los eruditos no están enteramente de acuerdo concerniente al alcance de esta persecución bajo Nerón. Algunos la confinan a la ciudad de Roma, mientras otros la representan como haber estallado a través del imperio entero. La opinión posterior, la cual es la más antigua, ha indudablemente de ser preferida; en que es cierta que las leyes legisladas contra los Cristianos, fueron legisladas contra el cuerpo entero, y no en contra de iglesias, y consiguientemente estaban en vigencia en las provincias más remotas." Mosheim, op. cit., Sigla I, Parte I, 5: 14.)

4 LA CORRESPONDENCIA ENTRE PLINI Y TRAJANO. La encuesta del menor Plini, el gobernador de Poncia, dirigida a Trajano, El emperador de Roma, y la respuesta imperial a ésa, son de tanto interés como para ser digno de una reproducción plena. La versión dada aquí es la de Milner como se aparece en su "HISTORY OF THE CHURCH OF CHRIST (La Historia de la Iglesia de Cristo)", la edición [dEI810](#), siglo II, capítulo 1.

"Plini a Trajano, emperador:

"Salud. - Es mi costumbre usual, Señor, de referir todas las cosas de las cuales abrigo cualquier duda, a Ud. Porque, ¿quién puede dirigir mejor mi juicio en su vacilación, o en instruir mi entendimiento en su ignorancia? Jamás he tenido la fortuna de estar presente en cualquier exterminación de Cristianos, antes de venir yo a esta provincia. Estoy, por lo tanto en pérdida de determinar cuál es el objeto usual ora de interrogación o de castigo, y a qué amplitud una u otra se debe llevar. También ha sido para mí una pregunta muy problemática - , de si se debe hacer una distinción entre el viejo y el joven, el tierno y el robusto; - de si se debe conceder espacio alguno para arrepentimiento, o si la culpabilidad de la Cristiandad una vez incurrido es de ser expiado por la retracción más inequívoca; - de si el nombre mismo, abstraído de perversidad alguna de conducta, o si los crímenes relacionados con el nombre, con el objeto de castigo. Por mientras, éste ha sido mi método, con respecto a los que me fueron traídos como Cristianos. Les pregunté si eran Cristianos: si pleitearon culpables, les interrogué dos veces, de nuevo con una amenaza de castigo capital. En el caso de perseverancia obstinada ordené que fueran muertos. Porque de esto no tuve duda, lo que fuera la naturaleza de su religión, que una inflexibilidad repentina y obstinada demandó una venganza del magistrado. Algunos se infectaron con la misma locura, a quienes, por causa de su privilegio de la ciudadanía, yo les reservé para mandarles a Roma, para ser referidos a su tribunal. En el curso de este negocio, diluviándose informaciones, como suele pasar cuando se les anima, ocurrieron más casos. Un libelo anónimo fue exhibido, con un catálogo de nombres de personas, quienes aún declararon que entonces no eran Cristianos, ni jamás lo habían sido; y ellos me repitieron una innovación de los dioses y de su imagen, lo cual, para este propósito, yo había mandado ser traído junto con las imágenes de les deidades. Ellos efectuaron ritos sagrados con vino e incienso, y execraron a Cristo, - ninguna

de las cuales cosas, me dicen, se puede compeler a un Cristiano a hacer. Sobre este asunto los despedí. Otros nombrados par un soplón, primeramente afirmaron y entonces negaron la acusación de cristiandad; declarando que ellos habían sido Cristianos, pero habían dejado de serlo unos tres años atrás, otros aun más tiempo atrás, algunos aun veinte años atrás. Cada uno de ellos adoró a su imagen, y a las estatuas de los dioses, y también execraron a Cristo. Y este fue la cuenta que dieron de la naturaleza de la religión que una vez ellos habían profesado, si merece el nombre de crimen o error, - a saber - que ellos estaban acostumbradas en dicho día a juntarse antes del alba, y a repetir entre si un himno a Cristo como a un dios, y a comprometerse con un juramento, con una obligación de no cometer maldad alguna; - pero al contrario, de abstenerse de hurtos, robos, y adulterios; - también de no violar su promesa o negar una prenda; después del cual fue su costumbre de separarse, y reunirse nuevamente a una comida promiscua inofensiva, de la última práctica, la cual sin embargo desistieron, después de la publicación de mi edicto, en lo cual, de acuerdo con sus órdenes - prohibí a cualquiera sociedad de ese tipo. Sobre lo cual asunto juzgué ser más necesario preguntar, por la tortura, a dos mujeres, a quienes se les decía ser diaconisas, cual es la verdad real, pero nada pude sacar excepto una depravada y excesiva superstición. Defiriendo, por lo tanto, cualquiera investigación además, determiné consultarle a Ud. Muchas personas están informados contra toda edad y de ambos sexos; y más todavía estarán en la misma situación. El contagio de la superstición no solamente se ha desparramado por ciudades, pero aún en villas y el campo. No que considere yo imposible chequearlo y corregirlo. El éxito de mis esfuerzos hasta aquí no permite tales pensamientos desanimados; porque los templos, una vez casi desolados, empezaron a ser frecuentados, y las sagradas solemnidades, las cuales antes escasamente podían hallar a un comprador. Por consiguiente concluyó que se podría reclamar a muchos si la esperanza de impunidad, en condición del arrepentimiento fuese absolutamente confirmada.”

La respuesta del emperador dice:

"TRAJANO A PLINI:

"Has hecho perfectamente lo correcto, mi querido Plini, en la interrogación que has hecho concerniente a los Cristianos. Porque a la verdad ninguna regla general sola puede establecerse, la cual aplicaría a todo caso. A esta gente no se debe buscar. Si te son traídos y condenados, deja que sean castigados capitalmente, mas con esta restricción de que si alguno renunciare el Cristianismo, y evidenciare su sinceridad al suplicar a nuestros dioses, no obstante cuán sospechoso sea para el pasado, él obtendrá perdón para el futuro, en condición de su arrepentimiento. Pero los libelos anónimos en ningún caso han de ser atendidos: porque el precedente seria de la peor suerte, y perfectamente incongruente a los Máximos de mi gobierno."

CAPITULO VI

LAS CAUSAS DE LA APOSTASÍA, CAUSAS INTERNAS

1. La cruel persecución, a la cual fueron sujetos los adherentes del Cristianismo y la Iglesia como un cuerpo organizado durante los primeros tres siglos de nuestra era ha sido tratado como las causas externas, contribuyendo por lo menos indirectamente a la apostasía general. Los detalles de la oposición Judaica y pagana se han dado con la plenitud suficiente como para mostrar que la Iglesia impopular tuvo una existencia turbada, y que cuantos de sus miembros quienes permanecieron fieles a los credos y principios del evangelio eran mártires en espíritu sino en hecho.

2. Como se esperaría naturalmente, el efecto inmediato de la persecución porfiada contra los que profesaron una creencia en la divinidad del Señor Jesucristo fue diverso y variado; en verdad variando de entusiasmo desenfrenado expresado en clamores frenéticos por martirio, a lista y abyecta apostasía con la exhibición ostentosa devoción en servicio idólatra.

3. Muchos de los devotos Cristianos desarrollaron un celo que aumentaba a una manía, y, descuidando toda prudencia y discreción, gloriaran en el prospecto de ganar la corona del mártir. Algunos que habían sido dejados inatacados se sintieran afligidos, y se hicieran sus propios acusadores; mientras que otros abiertamente cometieron actos de agresión con el intento de traer resentimiento sobre sí mismos. ^{a 1} Estas extravagancias fueron reforzadas sin duda por la veneración excesiva, concertaron los recuerdos y los restos mortales aquellos que habían caído

a Véase NOTA 1 al final del capítulo.

víctimas en la causa. El respeto reverencial así rendido se desarrolló luego en la practica impía de la adoración de mártires.

4. Comentando sobre el entusiasmo imprudente de los primeros Cristianos, Gibbon dice: "Los Cristianos a veces suplieron por su declaración voluntaria el deseo de un acusador, ofensivamente perturbaron el servicio de paganismo, y, corriendo en multitudes alrededor del tribunal de los magistrados, los llamaron a pronunciar a infligir la sentencia de la ley. El comportamiento de dos Cristianos fue demasiado notable para escapar la observación de los antiguos filósofos; pero parecen haberlo recibida con mucho menos admiración que asombro. Incapaz de concebir los motivos que a menudo transportaban la fortaleza de los creyentes más allá de los límites de la prudencia y la razón, ellos trataron a tal vehemencia de morir como el extraño resultado de desesperación obstinada, de insensibilidad estúpida o de Frenesí supersticioso." ^b

5. Pero hay otra parte de la película. A la vez que fanáticos imprudentes invitaron a peligros a los cuales ellos podrían haber permanecido exentos, otros, espantados a la posibilidad de ser incluidos de entre las víctimas, voluntariamente desertaron de la Iglesia y volvieron a lealtades idólatras. Milner, hablando de las condiciones existentes en el tercer siglo, incorporando las palabras de Cipriano, el obispo de Cartago, quien vivió al tiempo del acontecimiento descrito, dice: "Vastos números recayeran inmediatamente en la idolatría. Aun antes de ser acusados los hombres como Cristianos, muchos corrieron al foro y sacrificaron a los dioses como se les ordenó; y las multitudes de apóstatas eran tan grandes, que los magistrados deseaban postergar a números de ellos hasta el próximo día, pero fueron importunados por los suplicantes pobres a que fueran permitidos a comprobarse paganas esa misma noche" ^c

b Gibbon, "Decline and Fall of the Roman Empire", Cap. XVI.

c Milner, "Church History", Sig1o III, Cap.8

6. En conexión con esta apostaría individual de los miembros de la Iglesia bajo la presión de persecución, se levanto entre los gobernadores provincias una práctica de vender certificarlos a "libelos" como se llamaban estos documentos, que "atestiguaron que las personas mencionadas ahí habían cumplido con las leyes y sacrificado a las deidades romanas. Al producir estas declaraciones falsas, los opulentos y tímidos Cristiano fueron habilitados para silenciar la malicia de un soplón, y para reconciliar, en alguna medida, su seguridad con su religión".^d Una modificación de esta práctica de quasi - apostasía consistía en procurar testimonios de personas de reputación certificando que los poseedores habían abjurado el evangelio; estos documentos fueron presentados a los magistrados idólatras, y ellos, al recibir un precio especificarlo, concierieron exención del requerimiento de sacrificar a los dioses paganos.^e Como resultado de estas prácticas, por las cuales bajo circunstancias favorables los ricos podían comprar inmunidad a la persecución, y al mismo tiempo mantener una apariencia de reputación en la Iglesia, se levantó mucha disensión, la pregunta siendo en cuanto a si los que así habían mostrado su debilidad jamás podrían ser recibidos en comunión nuevamente con la Iglesia.

7. La persecución al máximo no fue sino una causa indirecta de la declinación de la Cristiandad y de la persecución de los principios salvadores del evangelio de Cristo. La mayor y los más inmediatos peligros que amenazaban a la Iglesia se tienen que buscar dentro del cuerpo mismo. En verdad, la presión de la oposición desde afuera sirvió para contener las fuentes hervideros de disensión interna, y en realidad postergaron las erupciones más destructivas del cisma y la herejía.^{f 2} Un repaso general de la historia de la Iglesia hasta el Pie del tercer siglo

d Gibbon, op. cit. Cap. XVI

e Véase Milner, op. cit., Siglo III, Cap.9

f Véase Nota 2 al fin del capítulo.

muestra que los períodos de debilidad y declinación en el encarecimiento espiritual, y que con el regreso de la persecución vino un despertar y una renovación en la devoción Cristiana. Los líderes devotos del pueblo no eran tardos en declarar que cada período recurrente de persecución fue un tiempo de reprensión natural y necesaria por el pecado y la corrupción que habían ganado espacio dentro de la Iglesia.^{g 3}

8 Tocante a la condición de la iglesia en medio del tercer siglo, Cipriano, el obispo de Cartago, habla así: "Si la causa de nuestros misterios fuera investigada, la curación de la herida se puede hallar. El Señor haría que su familia fuese probada. Y porque una larga paz había corrompido la disciplina divinamente revelada a nosotros, la reprensión celestial ha elevado nuestra fe, que había yacido casi durmiente, y cuando por nuestros pecados hubiéramos merecido sufrir aún más, el Señor misericordioso así moderó todas las cosas, que la escena entera merece más bien el nombre de una prueba que el de una persecución. Cada uno había estado resuelto en mejorar su patrimonio y había olvidado lo que los creyentes habían hecho bajo los apóstoles y lo que ellos siempre han de hacer ellos habían estado incubando sobre las artes de amasar riquezas - los pastores y los diáconos cada año olvidó su deber las obras de merced fueron descuidadas y la disciplina estaba en su expresión más baja la lujuria y la afeminación prevalecían; las artes meretrices de vestimenta fueron cultivadas; los fraudes y la decepción se practicaron entre hermanos. Los Cristianos podían unirse en matrimonio con no creyentes; podían maldecir no sólo sin reverencia, pero aún con veracidad. Con aspereza enaltecida. Ellos despreciaron a sus superiores eclesiásticos, se injuriaban entre sí con amargura ultrajante y conducían disputas con malicia determinada - aún muchos obispos, quienes debían - ser guías y patronos de los demás, descuidando los deberes peculiares de sus puestos, se entregaron a buscas seculares; abandonaron sus lugares

g Véase NOTA 3 al fin del capítulo.

de residencias - - - y sus ganados, viajaron a través de las provincias - distantes en pesquisas de placer y lucro; no dieron ayuda alguna a los hermanos necesitados, pero eran insaciables en sea afán de dineros poseían estados por fraude y usura multiplicada. ¿Qué no hemos merecido, sufrir por tal conducta? Aún la palabra divina nos ha predicho lo que hemos de esperar. "Si dejaron sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios, si profanaren mis estatutos y no guardaren mis mandamientos, entonces castigaré con vara su rebelión y con azotes sus iniquidades (Salmos 89: 30 - 32). Estas cosas habían sido denunciadas y predichas pero en vano. Nuestros pecados habían traído nuestros asuntos a ese paso, eso porque habíamos despreciado las direcciones del Señor; fuimos obligados a experimentar una corrección de nuestras maldades multiplicadas y una prueba de nuestra fe por remedios severos.^h

9. Milner, quién aprobadamente cita la severa acusación de la iglesia en el tercer siglo, como ya se dijo, no puede ser acusada por sesgo contra las instituciones Cristianas, en tanto que su propósito declarado - en presentarle al mundo una "Historia de la Iglesia de Cristo" adicional, fue dar la debida atención a ciertas frases desairadas o descuidadas por los autores anteriores del tema y notablemente poner énfasis en la piedad, no en la maldad de los seguidores profesados de Cristo. Este autor, sin rebozo hacia la iglesia y sus devotos, admite la depravación creciente de la secta Cristiana y declara que hacia el término del tercer siglo, el efecto del derramamiento Pentecostés del Espíritu Santo, se había agotado y quedaba poca prueba de una relación estrecha cualquiera entre Cristo y la Iglesia.

10. Notad su resumen de las condiciones: "La era declinación verdadera debe fecharse en la parte pacífica del reinado Diocletiano. Durante este siglo entero la obra de Dios, en pureza y poder, había estado ten-

h como se cita por Milner, "Church History" siglo III - cap. 8

diendo a decaer. La conexión con filósofos fue una de las causas principales. La paz exterior y las ventajas seculares completaron la corrupción. La disciplina eclesiástica, la cual había sido demasiado estricta, ahora estaba relajada excesivamente, los obispos y la gente se hallaban en un estado de malicia. Las discusiones sin fin se fomentaron entre las partes contendientes: la ambición y la codicia, en general, habían ganado la ascendencia en la iglesia Cristiana. La fe de Cristo misma ahora se parecía a un negocio ordinario, y aquí SE TERMINO, o casi, hasta - donde parezca, aquella primera efusión grande del Espíritu de Dios, la - cual se inició en el día de Pentecostés. La depravación humana efectuó un decaimiento general de piedad a través de la iglesia; y una generación de hombres transcurrió con pruebas muy débiles de la presencia espiritual de Cristo con Su Iglesia.ⁱ

11. Si se desea evidencia adicional tocante a los fuegos de desafección que ardían dentro de la iglesia y que tan fácilmente se soplaban en llamas destructivas, considérese el testimonio de Eusebius con respecto a - las condiciones que caracterizaban la segunda parte del tercer siglo. Y, él había registrado expresamente su propósito de escribir en defensa de la iglesia y al apogeo de sus instituciones. Él deplora la tranquilidad que precedía al estallido Diocletiano, a causa de su efecto injurioso tanto a los oficiales como a los miembros de la iglesia. Estas son sus palabras: . "Pero cuando por la libertad excesiva nos hundimos en la indolencia y la pereza, uno envidiando y denigrando al otro en diferentes maneras, y casi estábamos como si fuera, al punto de tomar armas los unos contra los otros, y nos asaltamos los unos a los otros con palabras, como si fuera con dardos y lanzas, los prelados contra los prelados y gente levantándose contra gente, y la hipocresía y el disimulo hablan surgido hasta las al tucas mayores de la malignidad, entonces el juicio divino el cual suele proceder con una mano clemente, mientras las multitudes entraban

i Milner, "Church History", siglo III, cap. 17

en tumulto a la iglesia, con benignas y suaves visitaciones comenzó a afligir a su episcopado; la persecución había comenzado con aquellos hermanos que estaban en el ejército. Pero algunos que parecían ser nuestros pastores, abandonando la ley y de la piedad, se inflamaron entre sí - con contenciones mutuas, solamente acumulando peleas y amenazas, rivalidad, hostilidad y odio unos contra otros, ansiosos solamente para sostener al gobierno: como un reproche soberanía para sí mismos.^{j 4}

12. Como ilustración adicional de la declinación del espíritu Cristiano hacia el fin del tercer siglo, Milner cita la siguiente observación de Eusebius, un testigo ocular de las condiciones descritas: "La mano pesada del juicio de Dios suavemente, poco a poco, empezó a visitarnos según su manera acostumbrada: ... pero no fuimos movidos de nada con su mano, ni padecemos dolores algunos para volvernos a Dios. Amon-tonamos pecado sobre pecado, juzgando como Epicureanos descuidados, que Dios no se preocupó por nuestros pecados, ni jamás nos visitaría por causa de ellos. Y nuestros pastores pretendidos: dejando de lado el mando de la piedad, practicaban entre sí la contención y la división. Él añade que la horrible persecución de Diocletiano fue impuesta entonces contra la iglesia como justo castigo y como la reprensión más apropiada por sus iniquidades."^k

13. Se recordará que el gran cambio por el cual la iglesia fue elevada un lugar de honor en el estado ocurrió en la primera parte del siglo cuarto. Es un error popular asumir que la decadencia de la iglesia comuna institución espiritual, data desde aquel tiempo. La imagen de la iglesia estaba declinando tocante al poder espiritual en proporción exacta a su aumento de influencia temporal y riquezas ha apelado a los retóricos y escritores de literatura sensacional; pero tal imagen no representa la verdad. La iglesia estaba saturada con el espíritu de apostasía mucho antes

^j Eusebio, "Ecclesiastical History", libro VIII, cap. I. Véase nota 4 al fin del capítulo.

^k Milner, "Church History" Siglo III, pág. 17

de que Constantino la tomara bajo su poderosa protección al otorgarle un puesto oficial en el estado. En apoyo de esta declaración, cito de Milner nuevamente, el amigo profesado de la iglesia: "Yo sé que es común que los autores representen la grande declinación de la Cristiandad de haber tenido lugar solamente después de su establecimiento externo bajo Constantino. Pero la evidencia de la historia me ha compelido a disentir de esta vista de las cosas. En realidad hemos visto que por una generación entera previa a la persecución (Diocletiana), pocas marcas de piedad superior aparecieron. Apenas existía una lumbrera de la divinidad y es común en cualquiera época que se exhiba una grande obra del Espíritu de Dios pero, bajo el conducto de unos notables santos, pastores y reformadores. Este período entero como también la escena entera de la persecución es muy escaso de tales características. ... Las instrucciones morales, filosóficas y monásticas no efectuarán para los hombres lo que se espera de la doctrina evangélica. Y si la fe en Cristo declinó tanto (este estado ha de fecharse alrededor de 270 D.C.) no insinúa Eusebio, sin detalle accesorio cualquiera, tuvieron lugar en el mundo Cristiano. ... El habla también del espíritu ambicioso de muchos, en aspirar a los oficios de la iglesia, las ordenaciones mal juzgadas ilegales, las discusiones entre los confesores mismos y las contenciones excitadas, por los demagogos jóvenes en las reliquias mismas de la iglesia perseguida y las maldades multiplicadas que sus vicios excitaron entre los Cristianos. ¿Cuán tristemente debía haber declinado el mundo Cristiano, lo cual podía conducirse así bajo la vara misma de la venganza divina? Más, no dejéis que triunfe el infiel ó el mundo profano. NO FUE LA CRISTIANDAD, SINO LA DESVIACION DE EILA, la que ocasionó estas maldades ..."¹

⁵

¹ Milner, "Church History", siglo IV Z cap. 3, las letras itálicas se introducen por el autor actual. Véase nota 5 al final del capítulo

14 Lo anterior incorpora sólo unas pocas de las muchas evidencias que podrían ser citadas en demostración del hecho de que durante el período, inmediato al ministerio apostólico - periodo cubierto por la persecución de los Cristianos por las naciones idólatras - la iglesia estaba experimentando un deterioro interno y se hallaba en un estado de perversión creciente. Entre las causas más detalladas o específicas de esta - desviación cada vez más intensa del espíritu del evangelio de Cristo es esta apostasía rápidamente creciente, y los siguientes, se pueden considerar como ejemplos importantes:

- a. La corrupción de las doctrinas sencillas del evangelio al mezclarlas con los sistemas filosóficos, así llamados en la apoca;
- b. (Los) aditamentos desautorizados a los ritos prescritos de la iglesia y la introducción de graves alteraciones en las ordenanzas esenciales;
- c. (Los) cambios desautorizados en la organización del gobierno de la iglesia.

15 Consideraremos en debido orden cada una de las tres causas aquí enumeradas. Quizás parecerá que las condiciones expuestas en estas especificaciones más apropiadamente han de ser consideradas efectos ó resultados, que causan incidentes: a la apostaría general, que son de la naturaleza de las evidencias o pruebas de una desviación de la constitución original de la iglesia, más bien que las causas específicas por las cuales ha de ser explicado o dado cuanta del hecho de apostasía. Causa y efecto, sin embargo, a menudo, se asocian muy íntimamente y las condiciones resultantes pueden proporcionar la mejor demostración de las causas en operación. Cada una de las condiciones dadas más arriba como una causa específica de la apostaría progresiva era, en su principio, una evidencia de la falsedad existente, y una causa activa de los resultados - más graves que siguieron. Cada manifestación subsiguiente

del espíritu de apostaría fue una vez el resultado de desafección anterior, y la causa de desarrollos posteriores y más pronunciados.

NOTAS

1 EL CELO DESMESURADO MANIFESTADO POR ALGUNOS DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS.

“ La discreción sobria de la era actual más prontamente censurará que admirará, pero más fácilmente puede admirar que imitar el fervor de los primeros Cristianos; quienes, según la expresión vivaz de suplicio severo, desearon el martirio con más entusiasmo que cuando sus propios contemporáneos lo solicitaron a sus obispos. Las epístolas que Ignacio compuso mientras fue llevado con cadenas por las ciudades de Asia, respiran los más repugnantes sentimientos que afecta la naturaleza humana.. El suplica diligentemente a los Romanos que cuando él sea expuesto en el anfiteatro, ellos, por su intersección bondadosa pero irrazonable, no le privaran de la corona de gloria y él declara su resolución de provocar e irritar a las bestias salvajes que se emplearen como instrumentos de su muerte. Se relatan algunas historias. Del coraje de los mártires quienes, en verdad, efectuaron lo que Ignacio habla pensado: que exasperando la furia de los leones, interesan al verdugo a apresurar su oficio, alegremente saltaron a los fuegos encendidos para consumirlos, descubriendo una sensación de gozo y placer en medio de la tortura más exquisita” GIBBON, "Decline and Fall of the Roman Empire, cap. XVI)

2 LAS DISTENSIONES INTERNAS DURANTE EL TIEMPO DE PAZ. Como se declaró en el texto, la parte temprana del reinado de Diocletiano - el periodo inmediatamente precedente a la demasía de la última gran persecución a la cual los Cristianos estaban sujetos - fue un tiempo de libertad comparativa de oposición y este periodo se caracterizaba por los - disturbios y disensiones dentro de la iglesia. Ilustrativo de la tolerancia mostrada por el emperador antes de que él se pusiera hostil hacia la iglesia 'y la declinación acompañante de la dedicación espiritual entre los Cristianos mismos, Gibbon dice: "Diocletiano y sus colegas frecuentemente conferían los oficios más importantes sobre aquellas personas quienes hablan confesado su aborrecimiento de la adoración de los dioses, pero habían desplegado las habilidades apropiadas para el servicio del estado. Los obispos mantenían un rango honorable en las provincias

respectivas y se les trataba con distinción y respeto, no solamente por la plebe, más por los magistrados mismos.. En casi toda ciudad las iglesias antiguas eran insuficientes para contener las multitudes crecientes de prosélitos y en su lugar, edificios más imponentes y espaciosos se erigieron para la adoración pública de los fieles. La corrupción de los modales y principios lamentados con tanto - fuerza por Eusebius, se podría considerar no sólo como una consecuencia, pero como una prueba de la libertad de que los Cristianos disfrutaban y abusaban bajo el reinado de Diocletiano. La prosperidad había relajado los nervios de la disciplina. El fraude, la envidia y la malicia prevalecían en cada congregación. Los presbíteros aspiraban al oficio episcopal, que cada día más llegó a ser un objeto digno de su ambición. Los obispos que contendían el uno contra el otro por la preeminencia eclesiástica, parecían reclamar por su conducta un poder secular y tiránico en la iglesia; y la fe vivaz que todavía distinguía a - los Cristianos de los Gentiles, se mostraba mucho menos en sus vidas - que en sus escritos controversias” (GIBBON, "Decline and Fall of the "Roman Empire", cap. XVI

3 EL EFECTO DE LA PAZ SOBRE LA IGLESIA PRIMITIVA. "Tan desastrosos como eran las persecuciones de los primeros siglos Cristianos, aún más dañinos a la iglesia eran esos períodos de tranquilidad que intervenían entre las demasías de rabia que las instaban. La paz tal vez tenga sus victorias no menos renombradas que las de la guerra; y así también, ella tiene sus calamidades y no fueron menos destructivas que las de la guerra. La guerra quizás destruya a las naciones, pero la comodidad y la lujuria corrompen al género humano, al cuerpo y a la mente. Especialmente es la paz peligrosa a la iglesia. La prosperidad relaja las riendas de la disciplina, la gente siente la necesidad de una providencia sostenida cada vez menos; pero en la adversidad el espíritu del hombre busca a tientas a Dios, y él correspondientemente es más devoto al servicio de la religión. No encontraremos a los primeros Cristianos como excepción de la operación de esta influencia del reposo. Cuando quiera que se les concede, o por la misericordia o la indiferencia de los emperadores, las disensiones internas, las intrigas de los prelados aspirantes y el surgimiento de las herejías, caracterizaban a esos periodos (B.H.ROBERTS, " A new witness for God" pag. 70).

4 LOS CISMAS Y HEREJIAS EN LA IGLESIA PRIMITIVA. Eusebio, cuyos escritos datan desde la parte temprana del cuarto siglo, cita los escritos de Hegisipas, quién vivió en el último cuarto del segundo siglo, como sigue: " El mismo autor (Hegisipas) también trata del principio de - las herejías que surgieron alrededor de este tiempo, en las siguientes palabras: `Pero después que hubo sufrido Jacobo el Justo, el martirio, como nuestro Señor lo había hecho por la misma razón, Simón el hijo de Cleofás, el tío de nuestro Señor, fue nombrado el segundo obispo(de Jerusalén) a quién todos le proponían como el primo de nuestro Señor. Por tanto ellos llamaron a la iglesia como aún una virgen, porque aún no se había corrompido por discursos vanos, Thebathio hizo un principio secretamente para corromperla a cuenta de él no siendo hecho obispo. El era una de esas siete secta entre la gente judía. De estos también sabia Simón, desde donde originó la secta de los Simonianos; también Dosithes, el fundador de los Dositheanos. De ellos también provinieron los Gortheonianos, de Gortheo y también los Masbotheanos, de Mabotheo. Por tanto, también los Neandrianos y los Narcionistas, los Carpocratianos y los Valentinianos; los Bacilidianos y los Saturnilianos: cada uno introduciendo sus propias opiniones peculiares, uno distinto del otro. De esto provinieron los falsos Cristos, profetas y apóstoles, quienes dividieron la unidad de la iglesia al introducir doctrinas corruptas contra Dios y contra Su Cristo" (Ecclesiastical History libro IV, pág. 23)

5 LA TEMPRANA DECLINACION DE LA IGLESIA. Milner, sumando las condiciones que atendían a iglesia al fin del segundo siglo, dice: "Y aquí cerrando la vista de la segunda centuria, la cual en su mayor parte exhibió pruebas de la gracia divina, tan fuerte o casi tanto, como la primera. Hemos visto la misma inmóvil y simple fe de Cristo, el mismo amor de Dios y de los hermanos y el mismo espíritu y victorias celestiales sobre el mundo. Pero una sombra oscura está envolviendo estas gracias divinas. El espíritu de Dios que es ofendido por las instrucciones ambiciosas de los refinamientos que eran justos en su propia estimación y argumentativos, y el orgullo Farisaico, y aunque sea más común representar el decaimiento más sensato de la santidad, como si hubiera comenzado un siglo después, a mí me parece que ya empezó" (Milner lo Church History, siglo II, cap. 9)

Mosheim, atendidas las condiciones de los últimos años de la tercera centuria, escribe: "EL método antiguo de gobierno eclesiástico parecía subsistir en general todavía, mientras, al mismo tiempo, por pocos imperceptible variaba del mando primitivo y degeneraba hacia la forma de una monarquía religiosa." Este cambio en la forma de gobierno eclesiástico luego fue seguido por un tren de vicios, que deshonoraba el carácter y autoridad de aquellos a quienes se sometió la administración de la iglesia. Porque, aunque varios aún continuaban exhibiendo al mundo ejemplos ilustrativos de la piedad primitiva y la virtud Cristiana, muchos se hundían en la lujuria y la voluptuosidad, henchidos con la vanidad, arrogancia y la ambición, poseían un espíritu de contención y discordia y eran aficionados a muchos otros vicios, que hicieron un reproche inmerecido sobre la santa religión de la cual ellos eran los profesores y ministros indignos. Esto es atestiguado en una manera tan amplia por las quejas repetidas de muchos escritores respetados de esta época, que la verdad no nos permitirá penetrar el velo, que de otro modo será más deseoso de tirarse sobre tales, enormidades entre un orden tan sagrado. Ellos apropiaron a su función evangélica las enseñanzas espléndidas de la majestad temporal. Un trono, rodeado de ministros, exaltado sobre sus semejantes el siervo del manso y humilde Jesús; y los vestidos suntuosos deslumbraban los ojos y las mentes de la multitud a una veneración ignorante de su autoridad arrogada. El ejemplo de los obispos fue imitado ambiciosamente por los presbíteros quienes, descuidando los deberes sagrados de su cargo, se abandonaron a la indolencia, dedicándose a una vida afeminada y lujuriosa. Los diáconos, observando a los presbíteros desertar así de sus funciones, osadamente usurparon sus derechos y privilegios y los efectos de una ambición corrupta se extendió en cada rango de la orden sagrada. (Mosheim, "Ecclesiastical History, siglo III, parte II, cap.22: 3 - 4)

CAPITULO VII

LAS CAUSAS INTERNAS - CONTINUACIÓN

1. Como primera entre las causas específicas del disturbio operando - dentro de la iglesia y contribuyendo a su apostasía, hemos nombrado "LA CORRUPCION DE LAS DOCTRINAS SENCILLAS DEL EVANGELIO AL MEZCLARLAS CON LOS ASI LLAMADOS SISTEMAS FILOSOFICOS DE LA EPOCA"

2. El intento de injertar doctrinas ajenas en la verdadera vid del evangelio de Cristo, era característico de los primeros años del período apostólico. Leemos del hechicero SION, quién profesaba una creencia y entró a la iglesia por el bautismo, pero era tan privado del verdadero espíritu del evangelio, que él trató de comprar con dinero la autoridad y poder del sacerdocio. ^aEste varón, aunque fue reprendido por Pedro y aparentemente penitente, continuó afligiendo a la iglesia, al inculcar herejías y ganando a discípulos dentro del rebaño. Sus seguidores se distinguían como una secta o culto, hasta el cuarto siglo y escribiendo en ese tiempo, Eusebius dice de ellos: ." Estos, según la manera de su fundador, se insinuaron en la iglesia como una enfermedad pestilente y leprosa e infectaron a los de la mayor corrupción, en quienes ellos pueden infundir su veneno secreto, irremediable y destructivo. ^b A este SIMON, conocido en la historia como Simón el Mago, se refieren los primeros escritores Cristianos como el fundador de la herejía, debido a sus intentos de combinar la Cristiandad con el Gnosticismo. Es con referencia a su proposición de comprar la autoridad espiritual, que todo tráfico en los oficios espirituales ha llegado a conocerse como la "simonía".

^a Véase Hechos 8: 9, 13, 18 - 24

^b Eusebio, "Ecclesiastical History", libro II; cap. 1

3. Por la boca del Revelador, el Señor reprendió a ciertas iglesias por su adopción o tolerancia de las doctrinas y prácticas ajenas al evangelio. Notablemente éste es el caso con respecto a los Nicolaítas y los seguidores de la doctrina de Balaam.^{c 1}

4. La perversión de la teología verdadera que así desarrolles dentro de la iglesia, es tratable a la introducción de falacias tanto judaicas como paganas.^{d 2} En verdad, en la apertura de la era Cristiana y si filos después de ella, el Judaísmo fue más o menos íntimamente mezclado con la filosofía pagana y contaminado con las ceremonias paganas (idólatras). Había numerosas sectas y partes cultas y escuelas, cada una abogando las teorías rivales tocantes a la constitución del alma, la esencia del pecado, la naturaleza de la Deidad y una multitud de otros misterios. Los Cristianos prontamente estaban embrollados en controversias sin fin entre ellos mismos.

5. Los conversos Judíos a la Cristiandad buscaron modificar y adoptar los credos de la nueva fe como para armonizarlas con su amor heredado del Judaísmo, y El resultado fue destructivo para ambos. Nuestro Señor había indicado la futilidad del intento de combinar los nuevos principios con los sistemas viejos, o de parchar los prejuicios del pasado fragmentos de la nueva doctrina.. Dijo Él: "Nadie pone remiendo de nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido y se hace peor la rotura. Ni echan vino nuevo en odres viejas los odres se rompen y el vino se derrama y los odres echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro juntamente.^e El evangelio vino en forma de una revelación nueva, marcando el cumplimiento de la ley, no era una mera adición, ni era un simple restablecimiento de los requerimientos pasados; incorporaba un nuevo y sempiterno convenio. Los intentos de parchar la

^c Véase Apoc.2: 15; Comparece vers. ó; véase vers. 20; nota 1 al fin del capítulo.

^d Véase nota 2 al final del capítulo

^e Mateo 9: 16 - 19

túnica Judaica con el género del evangelio podrían resultar nada más que en una vistosa y horrorosa raya. El vino nuevo del convenio no se podría guardar en los envases de cuero carcomidos por el tiempo de las libaciones mosaicas. El Judaísmo se empequeñeció y la Cristiandad fue pervertida por la asociación incongruente.

6. Entre las adulteraciones tempranas y más perniciosas de la doctrina Cristiana, está la introducción de las enseñanzas de los gnósticos. Estos filósofos estilados por s - ' ; mismos publicaban el reclamo jactancioso de que ellos eran capaces de llevar la mente humana a una plena comprensión del Ser Supremo y a un conocimiento de la verdadera revelación entre la Deidad y los mortales. Ellos decían, en efecto, que un cierto ser había existido desde toda la eternidad, manifestado como una ley irradiante difundida a través del espacio y a esto ellos llamaban la PLE-ROMA. "La naturaleza eterna, infinitamente perfecta e infinitamente feliz, habiendo morado desde el sempiterno en una profunda soledad y en una bendita tranquilidad, produjo de sí misma a la larga, dos mentes de un sexo diferente, las cuales se parecían a su pariente supremo en la manera más perfecta. De la unión prolífica de estos dos seres, surgieron otros, los cuales fueron seguidos por las generaciones subsiguientes; así que en el proceso del tiempo una familia celestial se forma en la Pleroma. Esta progenie divina, inmutable en su naturaleza y mayor que el poder de la mortalidad, fue llamada por los filósofos, EON - un término que en el idioma griego significa una naturaleza eterna - ¿Cuántos eran en número estos EONES?. Este fue un punto muy controvertido entre los sabios orientales".^f

7. Entonces, uno de los Eones distintivamente llamado el Demiurgo, creó este mundo y arrogantemente aseveró dominio sobre el mismo, negando absolutamente la autoridad del pariente supremo. La Doctrina

^f Mosheim, ecclesiastical History", siglo I, parte II, 1: 7

Gnóstica declara que él hombre es la unión de un cuerpo, lo cual siendo la creación del Demiungio, es esencialmente malo y un espíritu que, derivándose de la Deidad es característicamente bueno. Los espíritus así aprisionados en cuerpos malos finalmente serán liberados y entonces el poder del Demiungio cesará y la tierra se disolverá en nada.

8. Nuestra justificación por presentar aquí este resumen parcial del Gnosticismo, es el hecho de que los primeros esfuerzos se hicieron para de este sistema a las demandas de la Cristiandad y acomodar los dogmas que Cristo y el Espíritu Santo fueron declarados pertenecientes a la familia de Eones previstos en este esquema. Esta salió a la absurdidad extravagante de negar que Jesús tenía un cuerpo aún mientras El vivía como hombre y que su apariencia como un ser corporal fue una decepción de los sentidos efectuada por su poder sobrenatural.^{g 3}

9. Que las doctrinas de los Gnósticos no satisfacían aún a los que pro Pesaban creer en ellas es evidente de los muchos cultos y partes que llegaron a la existencia como subdivisiones de la secta principal; y es finte cesante notar que en los tiempos modernos ciertos pensadores libres se han enorgullecido en asumir un título expresando la plena antítesis del nombre Gnósticos, por Agnósticos.

10. El efecto práctico de los principios del Gnosticismo en la vida de sus adherentes es extrañamente diverso. Una división de la secta siguió una vida de austeridad, abrazando la rigurosa abnegación y la tortura corporal, en la vana creencia que el maligno cuerpo así podía ser subyugado, mientras que el espíritu recibiría un poder adicional y una libertad aumentada. Otro culto buscó reducir la diferencia fundamental entre el bien y el mal, al negar el elemento de la mortalidad en la vida humana; y estos se abandonaron a las pasiones y flaquezas de la naturaleza corporal sin restricción, sobre la suposición de que no hubo ninguna relación

^g véase nota 3 al final de capítulo

entre el cuerpo y el alma, como para causar injuria aquel a través de las indulgencias y desmanes corporales.

11. Otra secta o escuela cuyas doctrinas estaban en cierta medida amalgamada con las de la Cristiandad, fue la de los Nuevos Platónicos. Las sectas antiguas de Platonistas o Platónicos se aliaban en algunos puntos doctrinarios con los Epicureanos y eran rivales, si no antagonistas de los Estoicos. Los primeros Platónicos mantenían que la materia de organizada ha existido desde toda la eternidad y que su organizador, Dios es similarmente eterno. A la vez que Dios es eterno, al igual su voluntad o inteligencia es sin principio y esta inteligencia eterna existiendo como la voluntad o intención de la Deidad, fue llamada el LOGOS. Tales preceptos habían sido enseñados mucho antes de la era Cristiana y la filosofía profesada por algunas de las sectas contendientes entre los Judíos al tiempo de Cristo, habían sido influenciadas por allí.

12. A medida que los principios de la Cristiandad llagaron a ser conocidos, ciertos líderes en la secta de los Platónicas encontraron mucho en la nueva doctrina para estudiar y admirar. En este tiempo, no obstante, el Platonismo mismo había sufrido cambios y los adherentes más liberales habían formado una organización nueva y se distinguieron por el apelativo de Nuevos Platónicos. Estos profesaron hallar en Jesucristo la encarnación del LOGOS y aceptaron con avidez la declaración de San Juan En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era - Dios. "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros ..."^h Según la filosofía Ecléctica o Nueva Platónica, el "Verbo" nombrado por Juan era el "Logos" descrito por Platón.

13. El concepto Platónico de la Trinidad de consistir de la Deidad y el Logos, se engrandeció en acuerdo con los credos Cristianos para abrazar tres miembros, el Espíritu Santo siendo el tercero. Luego surgió

^h Juan I: 1 - 14

ron amarga y durable disensión en cuanto a los poderes relativos de cada miembro de la Trinidad, particularmente la posición y autoridad del Logos ó Hijo. Las muchas disputas incidentes a la mixtura de la teoría Platónica con la doctrina Cristiana, continuaron a través de los siglos y en cierto sentido se puede decir que afligen las mentes de los hombres aún en esta era moderna.

14. Es enteramente más allá de nuestro propósito el clasificar o describir la prole híbrida, resultado de la unión antinatural de la filosofía pagana y la verdad Cristiana; ni intentaremos seguir en detalle las disensiones y riñas sobre puntos teológicos y preguntas de doctrina. Nuestro propósito se logra cuando por declaración de hecho y citación de autoridad la realidad de la apostasía es establecida.

Consideraremos, por tanto, solamente las más importantes de las disensiones que turbaban a la iglesia.^{i 4}

15. A mediados del tercer siglo, Sibelio, un presbítero u obispo de la iglesia en África, abogó esforzadamente por la doctrina de "trinidad en unidad", en que caracterizaba a la Trinidad. El proclamó que la naturaleza divina de Cristo no fue un atributo ni distinto ni personal del hombre Jesús, pero sí una porción de la energía divina, una emanación del Padre con la cual el Hijo fue investido temporalmente y que en una manera semejante al Espíritu Santo era una parte del Padre Divino. Estas opiniones fueron tan vigorosamente combatidas por algunos, como defendidas por otros y el desacuerdo era reinante cuando Constantino tan repentinamente cambió el estatus de la iglesia y puso en su apoyo el poder del estado. Temprano, en la cuarta centuria, la disputa adquirió un aspecto amenazante en una amarga contención con Alejandro el obispo de Alejandría y Ario uno de los oficiales de la misma iglesia. Alejandro proclamó que el Hijo era en todo aspecto el igual del Padre y también de

ⁱ Véase nota 4 al final del capítulo.

la misma substancia y esencia. Ario insistió que el Hijo había sido creado por el Padre y, por ende, no podía ser coeterno con su Pariente Divino; que el Hijo fue el agente por medio del cual la voluntad del Padre es ejecutada, y que por esta razón el hijo era inferior al Padre, tanto en naturaleza como en dignidad. En una manera similar el Espíritu Santo era inferior a los otros miembros de la Trinidad.

16. Arionismo, como la doctrina llegó a ser conocida, se predicaba con vigor y se denunciaba con energía; la disensión así ocasionada amenazaba perder la iglesia hasta su fundación. Por fin, el emperador Constantino, fue forzado a intervenir en un esfuerzo por establecer la paz entre sus eclesiásticos contendientes. El llamó a un concilio de dignatarios de la iglesia que se congregó en el año 325 D.C. y que es conocido por su lugar de sesión como el Concilio de Nicea. Este Concilio condenó la doctrina de Ario y pronunció sentencia de destierro contra su autor. Lo que fue declarado ser la doctrina ortodoxa de la iglesia universal ó Católica, con respecto a la trinidad, fue promulgada de la siguiente manera.

17. "Nosotros creemos era un Dios, el Padre, Todopoderoso, el hacedor de todas las cosas visibles e invisibles, y en un Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, engendrado del Padre, unigénito (es decir) de la substancia del Padre, Dios del Dios, Luz de Luz; Dios mismo del Dios mismo; engendrado no hecho de la misma substancia con el Padre, por quien todas las cosas fueron hechas, que están en los cielos y que están en la tierra, quien por nosotros los hombres, y para nuestra salvación, descendió y se encarnó y se hizo hombre; sufrió y resucitó al tercer día, a los vivos y a los muertos y que dicen que hubo un tiempo cuando antes de ser engendrado y que es de cualquiera otra substancia o creado y mutable o variable, la Iglesia católica pronuncia anatema.

18. Esta es la versión generalmente aceptada del Credo de Nicea como originalmente fue promulgada. En su forma modificándose algo, aunque dejada prácticamente inmutable en cuanto a lo esencial, por el Concilio llamado en Constantinopla un medio siglo después. Lo que se

estima como una redeclaración del Credo de Nicea ha sido atribuido a Atanasio, uno de los oponentes principales del Arionismo, aunque su derecho a ser considerado el autor es cuestionado por muchos y negado, enfáticamente por las autoridades en la historia eclesiástica. Sin embargo, la referida declaración ha encontrado un lugar en la literatura, como el "Credo de Atanasio" y si nombrado correctamente, persiste como una declaración de creencia profesada por algunas sectas Cristianas hoy día. Tiene un lugar actual en el ritual prescrito de la iglesia de Inglaterra. El "CREDO DE ATANASIO" se lee de la siguiente manera:

19. “Adoramos a un Dios en Trinidad y Trinidad en Unidad, ni confundiendo la substancia, porque hay una persona del Espíritu Santo. Pero la divino espíritu Santo toda es una, la gloria igual, la majestad coeterna. Como el Padre, tal el Hijo y tal El Espíritu Santo; el Padre increado, el Hijo increado y el Espíritu Santo increado; el Padre incomprensible, el Hijo incomprensible y el espíritu Santo incomprensible; el Padre eterno, el Hijo eterno, y el Espíritu Santo eterno. Y sin embargo, no hay tres eternos, sino un eterno; como tampoco hay tres creados, ni tres incomprensibles, sino un increado y un incomprensible. En igual manera El Padre es todopoderoso, el Hijo todopoderoso y el Espíritu Santo todopoderoso; de modo que no hay tres todopoderosos, sino un todopoderoso. Así El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el espíritu Santo es Dios, empero, no hay tres Dioses sino un Dios”

20. El Concilio de Nicea se conoce en la historia eclesiástica como una de las reuniones más famosas y más importantes, tanto como asamblea como un cuerpo oficial concerniente a la administración de la iglesia. No sólo fue desprendida la disputa Ariona, hasta donde un decreto eclesiástico podía desprenderse de una pregunta afectando vitalmente a la conciencia individual, pero muchos a otros sujetos de controversia similarmente se aquietaron por el momento. Por lo tanto la disputa tocante al tiempo de celebrar la Pascua (de resurrección) se solucionó por voto y también fue la pregunta agitada por Novato y sus seguidores en

cuanto a la conveniencia de recibir en la iglesia a apóstatas arrepentidos y el cisma causado por Metecio, un obispo de África del Norte quién habla rehusado reconocer la autoridad superior del obispo de Alejandría. Del número y la diversidad de las preguntas traídas ante este concilio de Necea para adjudicación, con seguridad podemos concluir - que la iglesia nuevamente entronizada no se distinguía por la unidad de propósito, ni la armonía de acción. No obstante, comparada con las amar gas contenciones que siguen, las disensiones en el reinado de Constantino, eran solamente los principios de la confusión.

21. El efecto moral del espíritu potente de apostaría, operando durante los tres primeros siglos de la existencia de la iglesia y nutrida por las contribuciones de la filosofía idólatra resultó, como era inevitable, sumamente injurioso y malo. Algunos de los más perniciosos de estos efectos, se hace nuestro deber de considerarlos.

22. UNA PERSPECTIVA PERVERTIDA DE LA VIDA. Una de las herejías de origen muy temprano y de crecimiento rápido en la iglesia, era la doctrina del antagonismo sobre el cuerpo y el espíritu, por el cual aquel se estimaba como un incubo y una maldición. Según lo que se ha dicho este se reconocerá como una de las perversiones derivadas de la alianza del Gnosticismo con la Cristiandad. Un resultado de este injerto de doctrinas idólatras fue un aumento abundante de prácticas ermitañas, por las cuales los hombres buscaban debilitar, torturar y subyugar sus cuerpos a fin de que sus espíritus o “almas” generen mayor libertad. Muchos de los que adoptaron esta perspectiva antinatural de la existencia humano se retiraron a la soledad del desierto y allí pasaban su tiempo en prácticas de severa abnegación y en actos de autotortura frenética. Otros. se encerraron como prisioneros voluntarios, buscando gloria en la privación y en el castigo auto - impuesto.. Fue esta perspectiva antinatural de la vida la que motivó a las varias órdenes de reclusos, eremitas y monjes.

23. No pensáis que el Salvador tenía tales prácticas en mente cuando, amonestando a los discípulos de las falsas pretensiones de santidad que caracterizarían los tiempos pronto a suceder, él dijo: "Así que, si os dijeren: Mirad esté en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis ".^j

24. Cuando la iglesia vino al favor del estado bajo Constantino en la cuarta centuria, se levantaron muchas órdenes de reclusos quienes mantenían que la comunión con Dios había de buscarse al mortificar el sentido, al separar la mente de todo objeto externo, al macerar el cuerpo con hambre y labor, y por un santo tipo de indolencia que confinaba toda actividad del alma a una contemplación ociosa de cosas espirituales y externas. Mosheim, el autor ya citado, continúa: "La iglesia Cristiana nunca se habría deshonrado por este cruel e insocial entusiasmo, ni alguno se habría sujetado a esos tormentos agudos de la mente y el cuerpo, a los cuales dejó surgir, si muchos Cristianos no hubiesen sido imprudentemente sorprendidos por la aparición artificiosa y el son pomposo de esa máxima de la filosofía antigua: 'Para el logro de verdadera felicidad y comunión con Dios, era menester que el alma se separase del cuerpo, aún aquí abajo, y que el cuerpo fuese macerado mortificado para este propósito'.^k

25. El fruto de mala siembra era el aumento de numerosas órdenes de monjes y la mantención de monasterios. El celibato se enseñó ó como una virtud y llegó a ser un requisito para el clero, como lo es en la iglesia Católica Romana hoy en día. Un clero soltero, privado de las elevadas influencias de la vida hogareña, cayó en muchos excesos y la corrupción de los sacerdotes ha sido un tema de reproche a través de los siglos. Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré

^j Mateo 24:26

^k

ayuda idónea para él,^l y además, "Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne".^m Un apóstol inspirado proclamó: "Pero en El Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón".ⁿ No obstante una iglesia apóstata decreta que a sus ministros se les prohibirá seguir la ley de Dios.

26. El DESPRECIO POR LA VERDAD. Tan temprano como el cuarto siglo, ciertas doctrinas perniciosas incorporando un desprecio por la verdad, ganaron circulación en la iglesia. Así pues, se enseñó que era un acto de virtud el engañar y mentir, cuando por esos medios los intereses de la iglesia serian promovidos".^o Superfluo decir, que los pecados además de los de falsedad y engaño eran justificados cuando se cometieran en los supuestos intereses para el adelantamiento de la iglesia, y el crimen se condonaba bajo la excusa artificiosa de que ¡el fin justifica los medios! Muchas de la fábulas y relatos ficticios relacionados con la vida de Jesucristo y los apóstoles, así como también los cuentos falsificados de visitaciones sobrenaturales y milagros maravillosos, en los cuales abunda la literatura de los primeros siglos, se trazan a esta infamosa doctrina que las mentiras son aceptadas por Dios si se perpetran en una causa que el hombre llama buena.^{p 5}

^l

^m

ⁿ

^o Mosheim Encl. Hist. SIGLO IV, Parte II, cap. 3: 16

^p Véase Nota 5 al final del Capítulo.

NOTAS

1 LOS NICOLAITAS. Esta secta se menciona específicamente en las comunicaciones divinas en donde a Juan el Revelador se le mandó escribir a las iglesias de Asia (Apoc. 2: 6 - 15) y la referencia comprueba el aborrecimiento con el cual el Señor estimaba las enseñanzas y prácticas de la culta. El intento de corromper la Cristiandad por la introducción de las ceremonias Nicolaítas era un peligro real que amenazaba a la Iglesia. El extracto siguiente de Smith's Bible Dictionary (Diccionario de la Biblia de José Smith) es instructivo:

“ La secta misma nos viene en presentar la última fase de la gran controversia que amenazaba en un tiempo destruir la unidad de la iglesia y después manchar su pureza.. La controversia misma era inevitable en cuanto los Gentiles fueron aceptados en grandes números en la iglesia de Cristo. ¿Habían de ser traídos los nuevos conversos bajo subyugación a la entera ley mosaica? Los apóstoles y élderes (ancianos) en Jerusalén se encontraron con la pregunta calmada y sabiamente. El cargo de la ley no había de ser impuesto sobre los discípulos Gentiles. Ellos debían abstenerse, entre otras cosas, de "lo sacrificado a ídolos y de fornicación (Hechos 15: 20 - 29) y a este decreto se le dio la bienvenida como el gran fuero de la libertad de la iglesia. Tan entraña como nos parezca la unión estrecha de los mandatos morales y los positivos, no le parecía tanto al Sínodo en Jerusalén. Los dos pecados estaban muy estrechamente aliados, a menudo aún en la proximidad más estrecha del tiempo y lugar. Los mensajes a las iglesias de Asia y las Epístolas Apostólicas posteriores (a Pedro y Judas) indican que las dos maldades se aparecieron en ese periodo también en alianza estrecha. Los maestros de la iglesia los marcaron con un nombre que expresaba su carácter verdadero. Entonces los hombres hacían y enseñaban tales cosas eran seguidores de Baalam (2 Pedro 2: 15 - Judas 1: 11) Ellos, como el falso profeta de Pétor, juntaron palabras buenas con hechos malos. En un tiempo de persecución, cuando el comer e el no comer de las cosas sacrificadas a ídolos era más que nunca una prueba crucial de fidelidad, ellos persuadieron a los hombres que era una cosa indiferente (Apoc. 2: 13 - 14). Esto fue "bastante malo, pero todavía había una maldad peor. Mezclándose en las

orgías de fiestas idólatras, ellos trajeron las impurezas de esas fiestas a las reuniones de la Iglesia Cristiana. Y todo esto se hizo, se debe recordar, no simplemente como una indulgencia del apetito, pero como una parte de un sistema sostenido por una 'doctrina', acompañado por la jactancia de una iluminación profética (2 Pedro 2: 1)”

2 LA IMITACION DE LOS MISTERIOS PAGANOS, Y EL RESULTADO. La adoración de Dios por los primeros cristianos fue desacreditada y ridiculizada por causa de su simplicidad y la ausencia de las ceremonias místicas. En verdad, el celo de los perseguidores pronto hizo necesario un secreto prudente en el servicio religioso y en la asamblea de adoración, pero, aparte de tal necesidad, hubo un esfuerzo voluntario por fingir un secreto que era indebido. Sobre este punto Gibbon hizo la siguiente observación: “Las precauciones con las cuales los apóstoles llevaba a cabo los ejercicios de religión, al principio se dictaron con miedo y necesidad; pero se continuaron por selección. Al imitar el horrible secreto de los misterios Eleusinianos, los Cristianos se habían lisonjeado a fin de que rindieran sus instituciones sagradas más respetables en los ojos del mundo pagano. Pero el evento, como a menudo ocurre a las operaciones de la política sutil, engañó sus deseos y sus expectativas. Se concluyó que solamente ocultó lo que ellos se habrían abochornado en describirlo. Su prudencia equivocada permitió una oportunidad para la malicia de inventar y para la credulidad sospechosa de creer los cuentos horribles que describían a los Cristianos como los más malos del género humano, quienes practicaban en sus recesos oscuros toda abominación que una imaginación depravada podía sugerir, y quienes solicitaban el favor de su Dios desconocido por el sacrificio de cada virtud moral. Había muchos que pretendían confesar o relatar las ceremonias de esta sociedad aborrecida” (GIBBON: "Decline and Fall of the Roman Empire" cap. XVI)

3 LOS EBIONITAS Y LOS GNOSTICOS. “Además del designio general de fijar en una base perpetua los honores divinos de Cristo, los más antiguos y respetados de los escritores eclesiásticos han atribuido al teólogo evangélico (San Juan) una intención particular de confutar dos herejías oponentes que disturbaban la paz de la iglesia primitiva. I. La fe de los Ebionitas, tal vez de los Nazarenos, era densa e imperfecta. Ellos reverenciaban a Jesús como el mayor de los profetas, investido con virtud y poder supernaturales. Ellos atribulan a su persona y a su reinado futuro

todas las predicciones de los oráculos Hebreos que se relacionan con el reino espiritual y sempiterno del Mesías prometido. Tal vez unos de ellos confiesen que El nació de una virgen, pero ellos obstinadamente rechazaban la existencia precedente y perfecciones divinas del Logos, o Hijo de Dios, las cuales se diferencia claramente en el evangelio de San Juan. II. Los Gnósticos, quienes se distinguían por el espíritu de los Dóctes, se desviaron a un extremo contrario y traicionaban a la humana mientras defendían a la divina naturaleza de Cristo. Educados en la escuela de Platón, acostumbrados a la idea sublime del Logos, ellos prontamente concibieron que el Eón o Emanación más brillante de la Deidad, quizás asumiría la forma externa y apariencia visible de un mortal, pero vanamente pretendieron que las imperfecciones de la materia son incompatibles con la pureza de una substancia celestial. Mientras la sangre de Cristo aún humeaba en el Monte Calvario, los Dóctes inventaron la hipótesis impiadosa y extravagante que, en vez de salir del vientre de la Virgen, El había descendido sobre las riberas del Jordán en forma de un hombre perfecto; que El había embaucado los sentidos de sus enemigos y de sus discípulos y que los ministros de Dilato habían malgastado su rabia impotente en un fantasma aéreo, quien parecía expirar en la cruz y, después de tres días, resucitar de entre los muertos." (GIBBON, obra citada, cap. XXI)

4 LA MIXTURA DE DOCTRINAS PAGANAS CON LA CRISTIANDAD.

Las siguientes declaraciones por escritores modernos tocante al efecto de la "filosofía" pagana en la iglesia, son dignos de atención. Sumariando las condiciones prevalecientes en la última parte de la segunda centuria, Milner dice: "Hasta aquí lo hemos encontrado un asunto difícil de descubrir, en los maestros y escritores de la Cristiandad, las doctrinas vitales de Cristo. Ahora percibiremos que las verdades más preciosas del evangelio empiezan a ser menos atendidas y menos traídas a la vista. Aún Justino Mártir, antes del período de la corrupción ecléctica, por su afición a Platón, adulteró el evangelio en cierto grado, como hemos observado particularmente en el artículo de la libre voluntad. Tatiano, su escolar, hizo esfuerzos mis osados y mereció el nombre de hereje. El trató de los méritos de la continencia y la castidad; y estas virtudes empujadas a excesos extravagantes, bajo la noción de la pureza superior llegaron a ser grandes ingenios de la autojusticia y la superstición; obscurecieron la vis-

ta de los hombres de la fe de Cristo y ennegrecieron la faz entera de la Cristiandad. Bajo la mano adoptiva de Amonio y sus seguidores, este sacro ficticio disfrazado bajo la apariencia de santidad eminente, se formó en un sistema y luego comenzó a generar las peores de las maldades III. La precaución de San Pablo contra la filosofía y la vana decepción parece, ahora fue fatalmente desatendida por los Cristianos. La humildad falsa, la adoración de voluntad, los refinamientos curiosos y orgullosos, las austeridades corporales mezcladas con las pretensiones enaltecidas y auto justificadas, la ignorancia de Cristo y de la verdadera vida de fe en El, miserablemente reemplazadas por ceremonias y supersticiones. Todas estas cosas son divinamente delineadas en el segundo capítulo de los Colosenses, y hasta donde las palabras lo pueden hacer, la verdadera defensa contra ellas es poderosamente descrita e impuesta. (MILNER "Church History", siglo II, cap. 9)

"Los cismas y conmociones que surgieron en la iglesia, de una mezcla de la filosofía oriental y Egipcia con la religión Cristiana eran, en el segundo siglo, ingresados por aquellos filósofos griegos quienes abrazaron la doctrina de Cristo. La doctrina Cristiana concerniente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y las dos naturalezas unidas en nuestro bendito Salvador, de ninguna manera era reconciliable con los dogmas de los sabios y doctores de Grecia, quienes por lo tanto se esforzaron por explicarlas de tal manera como para rendirlas comprensibles. Praxeas un hombre genio y erudito, empezó a propagar estas explicaciones en Roma y fue severamente perseguido por los errores que contenían. El negó cualquiera verdadera distinción entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y mantenía que el Padre, el solo creador de todas las cosas se había unido con la naturaleza humana de Cristo. Así pues, sus seguidores se la oraban Monarquianos, por causa de su negación de la pluralidad de persona en la Deidad; y también Patropasianos, porque de acuerdo con el relato de Tertulión ellos creían que el Padre estaba tan íntimamente unido con el nombre Cristo, su Hijo, que él sufrió junto con El la angustia de una vida afligida y los tormentos de una muerte ignominiosa. No obstante cuán listos muchos hubiesen sido para abrazar esta doctrina errónea, . no parece que esta secta formó para si un lugar separado de adoración, ni se retiraron de las asambleas ordinarias de los Cristianos (MOSHEIM, siglo I, parte II, obra citada cap. 5: 20)

5 LOS ESCRITOS FALSIFICADOS EN EL PERIODO APOSTOLICO.
 "No mucho después de la ascensión de Cristo al cielo, varias historias de su vida y doctrinas, llenas de fraudes píos y prodigios fabulosos, fueron compuestas por personas cuyas intenciones, tal vez, no fueron malas, pero cuyos prescritos descubrieron la mayor superstición e ignorancia. Ni fue esto todo unas producciones se aparecieron que fueron impuestas en el mundo por unos hombres fraudulentos, como los escritos de los santos apóstoles. Estos escritos apócrifos y falsificados debían haber producido una triste confusión y rendido incierta tanto la historia como la doctrina de Cristo, si los gobernantes de la iglesia no hubiesen utilizado con cuidado y diligencia posibles en separar los libros que verdaderamente eran apóstólicos y divinos, de toda esa basura falsificada"(MOSHEIM, siglo II, parte II, obra citada cap. 2: 17)

CAPITULO VIII

LAS CAUSAS INTERNAS - CONTINUACION

1. Como una de las causas efectivas encauzada hacia la apostaría de la Iglesia Primitiva, hemos especificado: **ADITAMENTOS DESAUTORIZADOS A LOS RITOS PRESCRITOS DE LA IGLESIA Y LA INTRODUCCION DE GRAVES ALTERACIONES EN LAS ORDENANZAS ESENCIALES.** (Véase Jesús el Cristo, pág. 784 - 785)

2. La ridiculización arrojada contra la iglesia primitiva por los paganos a causa de la simplicidad de la adoración Cristiana, ya recibió mención. Esta causa de reproche era ni menos enfatizada por los críticos Judíos prescritos, figuraban como los esenciales de la religión. temprano en su historia, la iglesia manifestaba una tendencia a suplantar la simplicidad prístina de su adoración por las ceremonias elaboradas, estructuras según el ritual Judío y las paganas.

3. Tocante a tales innovaciones, Mosheim escribe lo siguiente, con referencia a las condiciones existentes en la segunda centuria: "No hay institución tan pura y excelente la cual la corrupción y la necedad del hombre no alterarán en el tiempo para lo peor, y la encargarán con adiciones ajenas a su naturaleza y diseño original. Tal en una manera particular fue el hado de la Cristiandad. En este siglo, muchos ritos y ceremonias innecesarios fueron añadidos a la adoración Cristiana, cuya introducción era ofensiva en extremo a los hombres sabios y buenos. Esos cambios, a la vez que destruían la bella simplicidad del evangelio, eran naturalmente agradables a la tosca multitud quien se deleita más con la pompa y esplendor de las instituciones externas que con las gentilezas naturales de la piedad racional y sólida y quienes, generalmente, prestan poca atención a cualquier objeto, además de los que estimulan sus sentidos externos." (MOSHEIM, siglo II, parte II cap.4) El autor recién citado explica que los obispos de ese día aumentaron las ceremonias y buscaron darles esplendor "por vía de acomodación a las enfermedades

caron darles esplendor "por vía de acomodación a las enfermedades y prejuicios tanto de judíos como de paganos". (Nota 1 al fin cap.)

4. Para reconciliar más eficazmente los requerimientos del evangelio con el prejuicio Su dio, que todavía se afirmaba en la ley mosaica, los oficia les de la iglesia en el primer y segundo siglo tomaron para sí los títulos antiguos; así que los obispos se estilaron sacerdotes principales y diáconos, Levitas. "En igual manera, dice Mosheim, la comparación entre la OBLACION Cristiana y la VICTIMA y el SACRIFICIO Judíos, produjo una multitud de ritos 'Innecesarios y era la ocasión de introducir aquella noción errónea de la EUCARISTIA, que la representa como un sacrificio real, y no meramente como una conmemoración de esa gran ofrenda que una vez fue hecha sobre la cruz por los pecados de los mortales'"^a

5. En el siglo cuarto hallamos a la iglesia aún más desesperadamente sometida al formulismo: y a la superstición. El respeto decente con el cual los restos de los primeros mártires hablan sido honrados, degeneró o creció en una reverencia supersticiosa resultando en adoración. Esta práctica le permitió en deferencia n1 multo pagano rendido a los héroes deificados. Las peregrinaciones a las tumbas de los mártires llegaron a ser comunes como una forma externa de devoción religiosa; y las cenizas de los mártires al igual que el polvo y la tierra traídos de lugares dicho de haber sido declarados santos, por algunas ocurrencias no comunes se vendieron como remedios soberanos contra la enfermedad y como los medios de protección contra los asaltos de los espíritus malignos.

6. La forma de la adoración pública fue cambiada tanto durante la segunda y tercera centurias, que tenia poca semejanza a la simplicidad y seriedad de la de las primeras congregaciones. Los discursos filosóficos tornaron el lugar del comportamiento ferviente de testimonios y las artes

^a MOSHEIM siglo II, parte I, obra citada., cap. 4: 4

del debatidos retórico y controversia suplantaron la verdadera elocuencia de la convicción religiosa.. El aplauso fue permitido y esperado como evidencia de la popularidad del predicador. El quemar incienso, al principio aborrecido por las asambleas Cristianas a causa de su origen pagana y significado idólatra, había llegado a ser común en la iglesia antes de terminar el tercer siglo.

7. En el cuarto siglo la adoración de imágenes, pinturas y efigies, había recibido un lugar en la así llamada adoración Cristiana; y la práctica se hizo general en el siglo siguiente. Un esfuerzo por chequear los abusos surgiendo de esta práctica idólatra en la octava centuria, en realidad resultó en guerra civil.^b

8. Al considerar tales evidencias del ceremonial pagano y los ritos supersticiosos tomando el lugar del simple procedimiento incidente a la adoración genuina, característica de la iglesia en los días de su integridad ¿quién puede cuestionar el solemne y horrible hecho de verdadera apostasía?^{c 1} Pero más importante aún, más significativa todavía fue las meras adiciones al ceremonial ritualístico, son las perversiones y cambios introducidos en las ordenanzas más sagradas y esenciales de la iglesia de Cristo. Como es común en las autoridades eclesiásticas el considerar las ordenanzas más esenciales del evangelio, originalmente establecidas por Cristo y mantenidas por sus apóstoles, en comprender el bautismo y el sacramento de la cena del Señor, examinaremos en éstos sólo como ejemplos de las alteraciones desautorizadas ahora bajo nuestra consideración. En esta restricción de nuestros ejemplos ilustrativos no admitimos que el Bautismo y la Santa Cena nombrados eran las únicas ordenanzas caracterizando a la iglesia; en verdad hay prueba abundante al contrario. Así que, la imposición autoritaria de manos para el otorgamiento del Espíritu Santo en el caso de creyentes bautizados,

^b MOSHEIM, siglo VIII, parte II cap.3: 9 - 10

^c Véase nota 1 al final del capítulo

era igualmente esencial con el bautismo mismo ^d y se le estimaba ciertamente como una ordenanza vital desde el principio ^e además, la ordenación al sacerdocio, por la cual los hombres fueron comisionados por la autoridad divina, era indispensable a la mantención de una iglesia organizada. Los ejemplos seleccionados, sin embargo, serán suficientes para nuestros propósitos de examen actual.

LA ORDENANZA DEL BAUTISMO ES CAMBIADA

9. Primero, entonces, tocante al bautismo. ¿De qué consistía originalmente la ordenanza, en cuanto al propósito y modo de administración y qué cambios experimentó en el transcurso de la progresiva apostasía, a través de la cual la iglesia pasó? Que el bautismo es esencial para la salvación no demanda ninguna demostración aquí esto se ha mantenido generalmente por la iglesia Cristiana tanto en los tiempos antiguos como en los modernos. ^f El propósito del bautismo era y es la obtención de la remisión de pecados; el cumplir con el requerimiento ha sido desde el principio el único medio de asegurar admisión a la iglesia de Cristo. ^g

10. En la Iglesia Primitiva, el bautismo se administraba en la condición de la profesión de fe y la evidencia de arrepentimiento y se efectuaba por inmersión ^h ² bajo las manos de un investido con la autoridad indispensable del sacerdocio. No habla demora en administrar la ordenanza después de haberse mostrado la elegibilidad del candidato. Como ejemplos podemos citar la prontitud con la cual el bautismo fue admi-

^d Hechos 8: 5 - 8; 12 - 14 - 17; 19: 1 7; 2: - 38; Mateo 3: 11; Marcos 1 . - 8

^e Mateo 3: 11

^f Para un tratamiento conciso de este tema véase "Art. de Fe" art. 4 cap. 6 pág. 142 - 149

^g Marcos 1: 4; Lucas 3: 3; Hechos 2: 38; 1Pedro 3: 21; Hechos 22: 16; 2Nefi 31: 1

^h véase nota 2 al final del capítulo

nistrado a los creyentes en ese día memorable de Pentecostés, ⁱ el bautismo administrado por inmersión al converso Etiópico, siguiendo inmediatamente a la debida profesión de fe, ^j el bautismo sin retardo del devoto Cornelio y de su familia ^k y el bautismo rápido del carcelero convertido por Pablo en prisión. ^l

11. En el segundo siglo, sin embargo, un mandato sacerdotal había restringido la ordenanza bautismal a los tiempos de los dos festivos de la iglesia, la Pascua (Easter) y el Pentecostés (Whitsuntide); el primero siendo el aniversario de la resurrección de Cristo y el segundo, siendo al tiempo de la celebración Pentecostal. Un largo y pesado curso de preparación se requería del candidato antes de ser aceptada su elegibilidad; durante este tiempo él era conocido como un CATECUMENO, o un novicio en entrenamiento. Según algunas autoridades, un curso de tres años de preparación fue requerido en todo caso, menos los excepcionales. ^m

12. Durante la segunda centuria el simbolismo bautismal de un nuevo nacimiento se enfatizaba por muchas adiciones a la ordenanza; así que se les trataba a los nuevos bautizados como infantes y se les daba de comer leche y miel en señal de su inmadurez. A medida que el bautismo fue interpretado como una ceremonia de liberación de la esclavitud de Satanás, ciertas fórmulas usadas en liberar a esclavos fueron agregadas.. El ungir con aceite también fue hecho parte de la ceremonia. En el tercer siglo la sencilla ordenanza del bautismo fue estorbada y pervertida más aún por las ministración de un exorcista. Este oficial se convertía en gritos, amenazas y temibles y en la declaración por medio de la cual los

ⁱ

^j

^k

^l

^m

demonios o espíritus malos que supuestamente afligían al candidato serían disipados... El disipar a este demonio ahora, fue considerado una preparación esencial para bautismo, después de la administración del cual los candidatos volvieron a casa, adornados con coronas y teniendo puestos vestidos blancos como emblemas sagrados, aquel de su victoria sobre el pecado y el mundo, éste de su pureza e inocencia internas.ⁿ No es difícil ver en esta ceremonia supersticiosa la evidencia de adulteración pagana de la religión Cristiana. En el cuarto siglo llegó a ser la práctica de poner sal en la boca del miembro recién bautizado, coma símbolo de purificación y el bautismo mismo fue precedido como seguido por una unción con aceite.

13. La forma o el modo del bautismo también sufrió un cambio radical durante la primera mitad del tercer siglo, un cambio por medio del cual su simbolismo fue destruido. La inmersión^{o 3} simbolizando la muerte seguida por la resurrección, no más fue juzgada un rasgo social, y el rociar con agua se permitió en lugar de ella. No menos que una autoridad como Cipriano, el obispo letrado de Cartago, abogó la propiedad de rociar en lugar de la inmersión en los casos de debilidad física, y la práctica así iniciada, luego se hizo general. La primera instancia de registro es la de Novato, un hereje quién pidió el bautismo cuando él pensaba que la muerte estaba cerca.^p

14. No solamente se cambió de modo radical la forma del rito bautismal, pero la aplicación de la ordenanza fue pervertida. La práctica de administrar el bautismo a los infantes se reconocía como ortodoxa en la tercera centuria e indudablemente era de origen anterior. En la prolongada disputa tocante a si era seguro el posponer el bautismo de infantes

ⁿ Mosheim, obra citada, siglo III, parte III, cap. 4: 4

^o Véase nota 3 al final del capítulo

^p En cuanto a la doctrina bíblica del bautismo, El modo de su administración y el simbolismo de ello, véase Art. de fe art. 4, cap.7, pág.152/158

hasta el octavo día después del nacimiento en deferencia a la costumbre Judía de efectuar la circuncisión en ese día, se decidió generalmente que tal demora sería peligrosa al arriesgar el futuro bienestar del niño si muriese se antes de lograr la edad de ocho días, y que el bautismo debía ser administrado tan pronto como fuera posible después del nacimiento.^q Una doctrina aún más infamosa que la de la condenación de los infantes no bautizados, con dificultad se puede imaginar y una prueba más fuerte de las herejías que hablan invadido y corrompido a la iglesia Primitiva, no se necesita buscar. Tal doctrina es ajena al evangelio y a la Iglesia de Cristo y su adopción como un credo esencial es una prueba de apostasía.
^{r 4}

LOS CAMBIOS EN LA ORDENANZA DEL SACRAMENTO DE LA CENA DEL SEÑOR

15. El sacramento de la cena del Señor ha sido estimado como una ordenanza esencial desde el tiempo de su establecimiento en la iglesia de Jesucristo. Más a pesar de santidad, ha sufrido una alteración radical tanto en cuanto a su simbolismo como a su propósito aceptado. El sacramento (La Santa Cena) como se instituyó por el Salvador y. como se administró durante los días del ministerio apostólico; era tan simple como sagrado y solemne. Acompañado por el verdadero espíritu del evangelio su simplicidad era santificante; como se interpretó por el espíritu de apostasía, su simplicidad llegó a ser un reproche. Por tanto encontramos que en el tercer siglo, largas oraciones sacramentales se prescribieron y mucha pompa fue introducida. Pasos de oro y plata se usaban por muchas congregaciones, las que tenían capacidad de comprarlos y

^q Véase & Milner "Church History" siglo III, cap. 13

^r Para una discusión del bautismo de los niños, véase 2Art. De fe", art. 4 cap. 6, pág. 159 - 142 - véase nota 4 al final del capítulo.

esto con derroche ostentoso. No miembros y miembros que estaban en estado potencial y fueron excluidos del servicio sacramental, en imitación de la exclusiva que acompañaba los misterios, paganos. La disputa y la disensión surgieron en cuanto al tiempo apropiado para administrar la Santa Cena, la mañana, al mediodía o la tarde; y en cuanto a la frecuencia con la cual la ordenanza debía ser celebrada. ^{s 5}

16. En una fecha posterior la doctrina de la TRANSUBSTANCIA-CION fue establecida como un dogma esencial de la iglesia Romana. Esta brevemente suma da, es al efecto de que las especies, el pan y el vino usados en la Santa Cena, pierden su carácter como mero pan y vino y se hacen en verdad la carne y la sangre del Cristo crucificado. Se asume que la transmutación sucede en una manera tan mística como para engañar el sentido; y entonces aunque carne real y sangre real, los elementos todavía parecen ser, pan y vino. Esta opinión, tan fuertemente defendida y seriamente reverenciada por los miembros ortodoxos de la iglesia Romana, se denuncia vehementemente por otros: como un dogma absurdo ^t y una doctrina monstruosa y antinatural. ^u

17. Ha habido mucha discusión tocante al origen de esta doctrina, ^{v 6} los Católicos Romanos reclamándole una gran antigüedad, mientras sus adversarios insisten en que fue una innovación del octavo y noveno siglo. Según Milner, fue abiertamente enseñada en el noveno siglo ^w y fue formalmente establecida como un dogma de la iglesia por el Concilio de Placentia en, el año 1095 D.C. y fue hecha un artículo esencial de credo, la creencia en la cual se requirió de todos, por acción de la corte ecle-

^s Véase nota 5 al fin del capítulo

^t Milner

^u Mosheim

^v Véase nota 6 al fin. del capítulo

^w Milner, obra citada, siglo IX, cap. I

siástica Romana alrededor del año 1160 D.C. ^xUn edicto oficial del Papa Inocente III, confirmó el dogma como un credo y requerimiento obligatorio de la iglesia en el año 1215 ^y y permanece prácticamente en vigencia en la iglesia Católica Romana hoy en día. La doctrina fue adoptada por la iglesia Griega en el decimoséptimo siglo. ^z

18. Los emblemas consagrados, o la hostia, se han estimado como la carne y sangre reales de Cristo y fueron adorados como divinos de sí mismos. Por tanto, una práctica muy perniciosa de idolatría fue relacionada con la recepción de esta doctrina. Hombres se postraban delante de la hostia consagrada y la adoraban como Dios, y la novedad, la absurdidad, la impiedad de esta abominación extravió la mente de todos los hombres que no estaban muertos. a un sentido de la verdadera religión. ^{aa} La elevación de la hostia, la presentación de los emblemas consagrados delante de la congregación para adoración, es una característica del ritual de adoración del día actual en la Iglesia Católica Romana.. La celebración de la misa enseña ser una sacrificio verdadero aunque místico, en la cual el Hijo de Dios es ofrecido diariamente de nuevo como una expiación constante y recurrente por los pecados actuales de los adoradores congregados. Una perversión, además de la Santa Cena, ocurrió con la administración del pan solo, en vez de tanto pan como vino, como fue requerido originalmente.

19. Así fue escondido el propósito evidente y la eficacia asegurada de la Santa Cena, bajo una nube de misterio y despliegue ceremonial. Contrasta como tal con la solemne simplicidad de la ordenanza como fue instituida por nuestro Señor. El tomó el pan y el vino, los bendijo y dio a sus discípulos y dijo: "Haced esto en memoria de mí". Del pan El

^x 1810, siglo XIII, cap. I

^y Mosheim, obra citada, siglo XIII, parte II, cap. 3: 2

^z Paolo Revisar original Inglés

^{aa} Milner, obra citada, siglo XIII, cap. I

dijo: "Esto es mi cuerpo"; y del vino "Esto es mi sangre", mas en ese momento Su cuerpo no había sido agujereado, Su sangre no se habla derramado. Los discípulo comieron pan, no la carea de un hombre vivo, y tomaron vine, no sangre y esto se les mandó hacer en memoria de Cristo. ^{bb} La perversión de la Santa Cena es evidencia de la desviación del espíritu del evangelio de Cristo y cuando fue hecho un dogma esencial de una iglesia, es prueba de la condición apóstata de esa iglesia.

20. Fue aquí "traspasaron las leyes, falsearon el derecho (la ordenanza) quebrantaron el pacto sempiterno". ^{cc}

^{bb} Para un, tratamiento general del Sacramenta, de Cena del Señor, véase Art. de Fe del autor, arte 4 - pág. 190 - 197

^{cc} Isaías. 24: 4 - 6

NOTAS

1 LAS CEREMONIAS SE AÑADEN COMO UN ARREGLO. "Tanto los Judíos como los paganos estaban acostumbrados a una gran variedad de pompas y ceremonias magníficas. en su servicio religioso. Y en tanto que consideraban estos ritos una parte esencial de la religión, no fue sino natural que contemplaran con indiferencia, y aún con desdén, la simplicidad de la adoración Cristiana, la cual estaba destituida de esas ceremonias fútiles que delataban. su servicio tan artificioso y chocante . Para remover, entonces, en cierta medida este prejuicio contra la Cristiandad, los obispos consideraron necesario aumentar el número de ritos y ceremonias, y así rendir el culto público más llamativo a los sentidos externos. Esta adición de ritos también fue ideada para remover las calumnias oprobiosas que los sacerdotes Judíos y paganos habían echado a los Cristianos a causa de la simplicidad de su adoración, estimándolos un poco mejor que los ateos, porque ellos no tenían templos, altares, víctimas, sacerdotes, ni nada de esa pompa externa en la cual lo vulgar está tan inclinado a ponerse en lugar de la esencia de la religión. Los gobernantes de la iglesia adoptaron, por lo tanto, ciertas ceremonias externas para que pudieran cautivar los sentidos de los vulgares y poder así refutar los reproches de sus adversarios (Mosheim, op. citada, siglo II, parte II, cap. 4: 2 - 3)

Una nota agregada al extracto precedente por el traductor, el Dr. Archibald Maclaire, se lee de la siguiente manera:

“Un pasaje notable en la vida de Gregorio, apellidado Taumaturgo, el obrero de prodigios, ilustrará este punto en la manera más clara. El pasaje es el siguientes 'Cuando Gregorio percibió que la multitud ignorante persistía en la idolatría, a causa de los placeres y las gratificaciones sensuales de las cuales ellos disfrutaban, durante los festivos paganos., y les concedió un permiso para entregarse a tales placeres, en celebrar la memoria de sus santos mártires en la esperanza de que ene el proceso del tiempo, ellos volverían de su propia cuenta a un estilo de vida más virtuoso y regular. No hay duda alguna, excepto, de que por este permiso, Gregorio permitió a los Cristianos bailar, divertirse y festejar cerca de

las tumbas, de los mártires en sus respectivos festivales, y a hacer todo lo que los paganos estaban acostumbrados a realizar en sus templos durante las fiestas celebradas en honor a sus dioses”.

El referido Gregorio, en la nota citada al último floreció a media del tercer siglo. El adquirió el título Taumaturgo de su fama como obrero de milagros, la autenticidad de los cuales logros se disputa por muchas autoridades. El era el obispo de Nueva Cesarea y un hombre de gran influencia en la iglesia. Su sanción de ceremonias, patronadas según los ritos paganos, indudablemente fue de efecto en gran proporción.

2 EL CEREMONIAL DE LA IGLESIA EN EL QUINTO SIGLO. "La teología sublime y simple de los Cristianos primitivos gradualmente se corrompió y la Monarquía de los cielos, ya nublada por sutilezas metafísicas, fue degradada por la introducción de una mitología popular que tendía a restaurar el reinado del politeísmo. A medida de que los objetos de la religión gradualmente fueron reducidos a la norma de la imaginación, los ritos y las ceremonias que fueron introducidos, eran los que parecían afectar más a los sentidos de los vulgares. Si en el principio de la quinta centuria, Tertuliano Lactancio, hubiese sido resucitado de la muerte para asistir al festival de algún santo o mártir popular, ellos habrían mirado con asombro e indignación el espectáculo profano, lo - cual había sucedido a la adoración pura y espiritual de una congregación Cristiana. Tan luego como las puertas de la iglesia se habían abierto, ellos debieran haber sido ofendidos por el humo del incienso, el perfume de las flores y el brillo de las lámparas y cirios que vertían al mediodía, una luz chillona, superflua y en su opinión, sacrílega. Si ellos se acercaban a la balaustrada del altar, harían su camino por la multitud postrada, consistente en su mayor parte de extranjeros y peregrinos, quienes acudieron a la ciudad en la vigilia de la fiesta y que ya sintieron la fuerte embriaguez, del fanatismo. y, tal vez, del vino. Sus besos devotos se imprimieron en los muros y pavimentos del sagrado edificio y sus fervientes oraciones fueron dirigidas, cuales quiera fuera el idioma de su iglesia, a los huesos, a la sangre o a la ceniza de los santos, que usualmente estaban escondidos por un velo de linaje de seda, de los ojos de los vulgares. Los Cristianos frecuentaban los sepulcros de los mártires, en la esperanza de obtener de su poderosa intercesión, toda clase de bendiciones espirituales, pero, más especialmente, las bendiciones temporales. ... El mismo espíritu uni-

forme me de superstición tal vez sugiera, en las edades y países más lejanos, los mismos métodos de engañar a la credulidad y de afectar, a los servicios del género humano, pero se tiene que confesar que los ministros de la Iglesia Católica imitaban el modelo profano el cual ellos estaban impacientes por destruir. Los obispos más respetables se habían persuadido de que los rústicos ignorantes renunciarían más, alegremente a las supersticiones del Paganismo, si hallaren alguna semejanza, alguna compensación en el seno de la Cristiandad. La religión de Constantino logró, en menos de un siglo, la conquista final del Imperio Romano; pero los vencedores mismos, fueron insensiblemente subyugados por las artes de sus rivales, conquistados (Gibbon, obra citada, cap. XXVIII)

3 LA FORMA PRIMITIVA DEL BAUTISMO CRISTIANO. La historia ofrece abundante evidencia de que en el primer siglo: después de la muerte de Cristo, se administraba el bautismo únicamente por inmersión. Tertuliano se refiere de la siguiente manera a la ceremonia por inmersión, tan común en su tiempo: "No importa que sea uno lavado en el mar ó en un estanque, en un río ó en una fuente, en un lago ó en un canal, ni hay diferencia entre aquellos a quienes Juan Zambulló en el Jordán y aquellos a quienes Pedro zambulló en el Tiberias.

"... somos sumergidos en el agua..."

Justino Mártir, detalla la ceremonia cual él mismo la administraba. Luego que describe el examen preparatoria del candidato, sigue diciendo: "Después de esto, los llevamos a un sitio donde hay agua y nacen de nueva, en ese nuevo nacimiento mediante el cual nosotros mismos renacimos. Porque en el nombre de Dios, el Padre y Señor, de todo, y de Jesucristo nuestro Salvador y del Espíritu Santo, se efectúa la inmersión en el agua, porque también el Cristo ha dicho: El que no naciere otra vez, no puede entrar en el reino de los cielos".

El obispo Bennet dice de las prácticas de los primeros Cristianos: "Los llevaban al agua y los sepultaban en ella como el que es sepultado y entonces repetían estas palabras: 'Te bautizo (o te lavo); en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo', después de lo cual los volvían a levantar y les eran puestas ropas limpias. De ahí la frase: 'Ser bautizados en la muerte de Cristo'; ser sepultados juntamente con El a muerte por el bau-

tismo; habernos levantado con Cristo; revestidos del Señor Jesucristo; despojarnos del hombre viejo y vestirnos del nuevo"

"No hay duda de que los apóstoles bautizaban: por inmersión ""y los innumerables. testimonios de los padres presentan clara evidencia de que la iglesia antigua siguió su ejemplo", [Vosio. Paolo averigua en inglés](#).

"Incuestionablemente el modo que prevalecía en la antigüedad era sepultar, por decirlo así, en el agua a la persona que era bautizada, y luego volverla a levantare". Arzobispo Secker.

"La manera usual de administrar el bautismo: en la iglesia primitiva era por inmersión, ...indudablemente era la inmersión un modo común de administrar el bautismo y no cesó cuando prevaleció el bautismo de los niños pequeños... Gradualmente el bautismo, por aspersion fue reemplazado por el de inmersión, sin que éste fuera rechazado formalmente", Farrar.

4 NOTAS HISTORICAS SOBRE EL BAUTISMO DE LOS NIÑOS. El bautismo de niños pequeños era cosa completamente desconocida en los primeros dos siglos después de Cristo ... La costumbre de bautizar niños pequeños empezó antes del tercer siglo del nacimiento de Cristo. No existen señas de él en épocas anteriores y se introdujo sin el mandamiento de Cristo", Curcellarius.

"Es seguro que Cristo no ordenó el bautismo de los niños pequeños...No podemos comprobar que los apóstoles instituyeron el bautismo de los niños & pequeños. No podemos llegar a tal conclusión por los pasajes que mencionan el bautismo de toda la familia (como en Hechos 16: 32 - 1Cor.1: 16) porque falta todavía investigar si había niños de edad suficiente en esas familias para poder recibir inteligentemente el Cristianismo; porque éste es el único punto sobre el que se funda el asunto... En vista de que el bautismo se relacionaba íntimamente con la entrada en la cofradía Cristiana, la fe y el bautismo siempre estaban unidos el uno con el otro, de manera que existe la mayor probabilidad de que el bautismo se efectuaba solamente cuando existían ambas cosas y que la práctica de bautizar a los niños pequeños no se conocía en este período (el apostólico) ... El hecho de que en una época posterior (cierto es que no fue antes de [XXXXXXX](#)) aparecen señales del bautismo de los niños peque-

ños, y de que por primera vez, fue conocido como tradición apostólica en el curso del tercer siglo, constituye evidencia más bien desfavorable que a favor de su origen apostólico M.. (Juan Neander, teólogo alemán que vivió a principios del siglo XIX)

"Que vengan, por tanto, cuando hayan crecido; cuando puedan entender; cuando se les haya enseñado dónde han de venir. Que se hagan cristianos cuando puedan conocer a Cristo (Tertuliano, , uno de los "Padres Cristianos" latinos; vivió de 150 a 220 años. D.C) Neander cita la casi violenta oposición de Tertuliana a la práctica del bautismo de los niños pequeños "como evidencia de que en aquellos días no era considerada, generalmente como una ordenanza apostólica; pues de lo contrario, difícilmente habría osado hablar tan vehementemente contra ella".

Martín Lutero declaró por escrito a principios del siglo XVI: "No se puede probar por medio de las escrituras que Cristo instituyó el bautismo de los niños pequeños, ni que lo iniciaron los primeros cristianos después de los apóstoles.

"EL apóstol entiende por TEKNA no niños pequeños, sino posteridad; con este significado la palabra se encuentra en varios lugares del Nuevo Testamento (entre otros Juan 8: 39); por lo que parece que el argumento que comúnmente se deduce de este pasaje a favor del bautismo de los niños pequeños, carece de fuerza y de nada sirve de Holanda y teólogo distinguido. Vivió de 1633 a 1712)

5 Véase "ERRORES RESPECTO DEL SACRAMENTO", Artículos de Fe, nota 4 pág - 539 - 540)

6 CONCERNIENTE A LA ANTIGÜEDAD DE LA DOCTRINA DE LA TRANSUBSTANCIACION:

Como se dijo en el texto, la fecha del origen de la doctrina Católica, de la transubstanciación, ha sido debatida mucho.. El siguiente sumario es instructivo: "Los protestantes combatiendo la idea Católica de la presencia real de la carne y sangre en la Eucarística la transubstanciación se han esforzado por probar que esta doctrina no es de un origen más primitivo que el octavo siglo. En esto, no obstante, la evidencia está en contra de ellos: Ignacio, el obispo de Antioquía, escribiendo temprano en la segunda centuria, dice de ciertos supuestos herejes: "Ellos no admiten las

eucaristía y las oblaciones, porque ellos no creen que la eucaristía sea la carne de nuestro Salvador Jesucristo, quién sufrió por nuestros pecados” (La Epístola de Ignacio a los Smireanos). Así también Justino Mártir, escribiendo en la primera mitad del segundo siglo: “Nosotros no les recibimos (el pan y el vino) como alimento común o como bebida corriente, sino como por la palabra de Dios. Jesucristo nuestro Salvador fue hecho carne y tomó para sí tanto carne como sangre para nuestra salvación, así también los alimentos que fueron bendecidos por la oración de la palabra que procedió de Él y del cual nuestra carne y sangre, mediante la transubstanciación, reciben alimentación; senos enseña, tanto la carne como la sangre de ese Jesús quien fue hecho carne (La Apología de Justino al Emperador Antonio). Después de la época de Justino, el testimonio de los padres es abundante. No puede haber duda en cuanto a la antigüedad de la idea de la presencia real del cuerpo y sangre de Jesús en la eucaristía, pero eso comprueba tal como dijimos del bautismo de los niños pequeños no que la doctrina sea falsa, sino que poco después de la partida de los apóstoles, . la sencillez del evangelio fue corrompida o se le fue apartado de él.. (B.H. Roberts. OUTLINES OF ECCLESIASTICAL HISTORY pág.133)

CAPITULO IX

LAS CAUSAS INTERNAS - CONTINUACIÓN

1. Entre las causas controlantes que se dirigieron a la apostaría general de la iglesia, hemos especificado como la tercera en la serie: CAMBIOS DESAUTORIZADOS EN LA ORGANIZACION DEL GOBIERNO DE LA IGLESIA.

2. Una comparación entre el plan de organización sobre el cual se fundó la iglesia Primitiva y el sistema eclesiástico que tomó su lugar, proveerá evidencia valiosa en cuanto a la condición verdadera o apóstata de la iglesia moderna. La Iglesia Primitiva fue oficializada por apóstoles, pastores, sumos, sacerdotes., setentas, élderes (ancianos), obispos, sacerdotes: (presbíteros), maestros y diáconos. ^a No tenemos evidencia alguna de que el consejo presidente de la iglesia, compuesto de los doce apóstoles, fue continuado más allá del ministerio general de aquellas que habían sido ordenados a ese santo llamamiento durante la vida de Cristo o luego de su ascensión. Ni hay registro de ordenación alguna de individuos al apostolado, irrespectivo de miembros en el consejo de los doce, además de aquellos cuyo llamamiento y ministerio están historiadados, en el Nuevo Testamento, el cual, como un registro histórico termina con el primer siglo.

3. La historia eclesiástica, además de las Santas Escrituras, nos informa, sin embargo, que dondequiera que se organizaba una rama o una iglesia, un obispo o un élder (anciano - presbítero) fue puesto en cargo. No hay duda de que mientras vivían los apóstoles, ellos fueron reconocidos y respetados como las autoridades presidentes de la iglesia. A medida que establecían ramas o iglesias, ellos seleccionaban a los obispos

^a Véase Lucas 6;13; Marcos 3: 14 Efes.4: 11;Heb 5: 1 - 5;Lucas 10: 1 - 11;Hech. 14: 23, 15: 6; 1 Pedro 5: 1; 1 Tim. 3: 1; Tito 1: 7; Apoc. 1: 6; Hech. 13: 1

y proponían sus nominaciones al voto de los miembros. Como ya se dijo, el principio de auto - gobierno o el acuerdo común, fue respetado en los días apostólicos con un cuidado que se aumentaba a un deber sagrado; leemos que los obispos fueron ayudados en su administración local por los presbíteros y diáconos.

4. Después de que se habían ido los apóstoles, los obispos y otros oficiales fueron nominados por o a la instancia de las autoridades existentes. Los asuntos de cada iglesia o rama, fueron conducidos y regulados por los oficiales locales, a fin de que existiese una igualdad entre las varias iglesias, ninguna ejerciendo o reclamando supremacía, excepto en cuanto a la deferencia voluntariamente pagada a esas iglesias que habían sido organizadas mediante el ministerio personal de los apóstoles. A través de la primera y la mayor parte del segundo siglo, las iglesias Cristianas estaban independientes una de otra, ni estaban unidas por una asociación, una confederación u otras ligaduras, sino las de caridad. Cada asamblea Cristiana era un estado pequeño, gobernada por sus propias leyes, las cuales fueron impuestas, o por lo menos a probadas, por la sociedad".^b

5. Como con las iglesias, así también con sus obispos, . había una igualdad reconocida entre ellos. Tarde en el segundo y a través del tercer siglo, distinciones marcadas y el reconocimiento del rango surgió entre los obispos, los de las ciudades grandes y ricas asumiendo autoridad y dignidad, más de la que ellos otorgaban a los obispos de las provincias del campo.. Los obispos de las ciudades o provincias más grandes, tomaron para sí el título distinguido de "metropolitanos" y tomaron un poder de presidencia sobre los obispos de una jurisdicción más limitada.

^b Mosheim, op. Cit. Siglo II, Parte II, Cap.2: 2

6. El segundo siglo fue marcado por la costumbre de tener sínodos o consejos de la iglesia; la práctica se originó entre las iglesias en Grecia. De ahí, se hizo general. Estos consejos crecieron rápidamente en poder, hasta que en el tercer siglo los encontramos legislando para las iglesias y dirigiendo por edictos y mandatos en los asuntos que anteriormente habían sido dejados al voto de la plebe. Superfluo decir que con tales suposiciones de autoridad vinieron la arrogancia y la tiranía al gobierno de la iglesia. A medida que se cambiaba la forma de dicho gobierno, muchas órdenes menores del clero u oficiales eclesiásticos surgieron, así que en la tercera centuria leemos de subdiáconos, acólitos, ostiales (ostiarios), lectores, exorcistas y copiantes. Como ejemplo del orgullo del oficio, es digno hacer notar de que a un subdiácono le era prohibido sentarse en la presencia de un diácono sin el consentimiento expreso de éste.

7. Roma, por tanto tiempo la "soberana del mundo, en los asuntos seculares, se arrogaba una preeminencia en los asuntos de la iglesia y el obispo de Roma la declaró supremacía. Es indudablemente verdad que la iglesia de Roma fue organizada por Pedro y Pablo.. La tradición fundada en el error decía que el apóstol Pedro fue el primer obispo de Roma y aquellos que sucesivamente fueron reconocidos como obispos de la metrópoli profesaron ser, en verdad, los sucesores lineales del apóstol presidente. Esta pretensión, sin embargo falsa, se hace hoy en día por la iglesia Católica, de que el Papa actual es el último sucesor lineal, no solamente al obispado, sino también al apostolado.

8. La supremacía legítima de los obispos de Roma, o los pontífices Romanos como llegaron a ser conocidos, fue cuestionada tempranamente y cuando Constantino fundó Bizancio o Constantinopla, la capital del imperio, el obispo de ésta declaró la igualdad. La disputa dividió a la iglesia y por quinientos años la distinción fue aumentando hasta que en el noveno siglo (855 D.C.) terminó en una gran separación, a consecuencia de la cual el obispo de Constantinopla, distintivamente conocido como el patriarca, se retractó de toda lealtad al obispo de Roma, de otra

manera conocido como el pontífice Romano. Esta separación se marca hoy por la distinción entre Católicos Romanos y los Católicos Griegos.

9. La elección del pontífice u obispo de Roma, por mucho tiempo fue de jada al voto de la plebe y el clero; luego, la función electoral se redujo solamente al clero; y en el siglo once el poder reposó sobre el colegio de los Cardenales, donde permanece investido hasta hoy. Los pontífices Romanos se esforzaban con celo incesante por adquirir autoridad, tanto temporal como espiritual y su influencia habla llegado a ser tan grande que en la décima primera centuria, los encontramos profesando el derecho de gobernar a los príncipes, reyes y emperadores en los asuntos de las varias naciones. Fue en éste, el periodo temprano de su mayor poder temporal, que los pontífices tomaron el titulo de PAPA palabra con significado literal de papá o padre: y aplicada en el sentido de ser pariente universal. El poder de los Papas se aumentó durante el siglo doce y se puede decir que alcanzó su altura en el siglo trece.

10. No contentos con la supremacía asumida en todos los asuntos de la iglesia, los Papas "llevaron sus pretensiones: insolentes tan lejos como para creerse señores del universo, árbitros del hado, de los reinos y de los imperios, y los gobernantes supremos sobre los reyes y príncipes de la tierra. ^c Ellos reclamaban el derecho de autorizar y dirigir en los asuntos internos de las naciones y de hacer licita la rebelión de los súbditos contra sus gobernantes, si estos dejaren de mantener favor con el poder papal.

11. Comparad a esta iglesia arrogante y tiránica del mundo con la iglesia de Cristo. A Pilato nuestro Señor declaró: "Mi reino no es de este mundo" ^d y en una ocasión anterior, cuando la gente le hubo proclamado

^c Mosheim, ob. Citada siglo XI, parte II cap.

^d Juan 18: 36

rey con dominio terrenal, ^e El se apartó de ellos. Más, la iglesia que se jacta de su origen divino como fundada por el Cristo, quien no sería un rey, se levanta sobre todo rey y gobernante y se proclama el poder, supremo en los asuntos de las naciones.

12. En el cuarto siglo, la iglesia había promulgado lo que desde entonces ha sido designado como una infamia, es decir, que "los errores en la religión cuando se mantenían y se les adhería después de la admonición apropiada, eran castigados con penas civiles y con torturas reales". ^f El efecto de este mando injusto parecía ser más y más con el paso del tiempo, hasta que en el siglo once encontramos a la iglesia imponiendo el castigo de multa, encarcelamiento, tortura corporal y aún la muerte, como penas por el rompimiento de los reglamentos de la iglesia, y más infamioso aún proveyendo por la mitigación o anulación de tales sentencias condicionadas al pago de dinero. Esto resultó ofensivo en la práctica al vender INDULGENCIAS o perdones, costumbre que después fue llevada al extremo terrible de promulgarla antes de la comisión de la ofensa específica así, literalmente, ofreciendo por venta licenciosa para pecar, con la seguridad de la inmunidad temporal y la promesa de la espiritual. ¹

13. La concesión de indulgencias como exenciones de las penas temporales, al principio, fue confinada a los obispos y a sus agentes; la práctica data como un tráfico organizado desde mediados del siglo doce.

Quedaba a los Papa, sin embargo, que fuesen al extremo blasfemoso de asumir la remisión de las penas en lo futuro en pago de las sumas prescritas. Su justificación, pretendida de la suposición impía era tan terrible como el hecho mismo y constituye la terrible DOCTRINA DE LA SUPEREROGACION.

^e Juan 6: 15

^f Mosheim, Ob. Citada, IV parte II, Cap. 3: 16

14. Como se formuló en la centuria trece, esta doctrina fue dada a conocer de la siguiente manera: "Que en realidad existía un tesoro inmenso de MERITO, compuesto de los hechos píos y los actos virtuosos que los Santos habían efectuado MAS ALLA DE LO QUE ERA NECESARIO PARA SU PROPIA SALVACION y que, por lo tanto, era aplicable al beneficio de otros; que el guardián, y dispensador de este precioso tesoro era el pontífice Romano y por consecuencia él era comisionado para asignar, a su consideración, una porción de esta fuente inagotable de mérito, según la culpabilidad respectiva y suficiente como para rescatarlo del castigo, debido a sus crímenes".^g

15. La doctrina de la supererogación es tan inagotable como es inconforme con las Escrituras, y falsa. La responsabilidad individual del hombre por sus actos es tan ciertamente un hecho, como lo es su albedrío para actuar por sí mismo. El se salvará mediante los méritos y el sacrificio expiatorio de nuestro Redentor y Señor; su reclamo sobre la salvación proveída depende estrictamente del cumplimiento de los principios y ordenanzas del evangelio como Jesucristo lo estableció. La remisión de pecados y la salvación eventual del alma humana, se proveen, pero estos dones de Dios no se pueden comprar con dinero. Comparad las falacias de la supererogación y la blasfemosa práctica de suponer la remisión de los pecados de un hombre en consideración a los méritos de otros, con la declaración del único Salvador del género humano: " Más yo os digo que toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio".^h Su apóstol inspirado, viendo en visión profética el día de certeza terrible: "Y vi a los muertos, grandes y pequeños de pie ante Dios y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es El libro de la vida y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, SEGUN SUS OBRAS. Y .el

^g
^h

mar entregó los muertos que había en él y la muerte y el Hades (infierno) entregaron los muertos que había en ellos; y FUERON JUGADOS CADA UNO SEGUN SUS OBRAS".ⁱ

16. Las Escrituras proclaman la verdad eterna de la responsabilidad individual;^j la iglesia en los días de su degeneración declara que El mérito de uno puede ser por otro y ser pagado con moneda terrenal. ¿Puede tal iglesia, en cualquier medida, la iglesia de Cristo?

17. La ilustración de las indulgencias que se venían en Alemania en el siglo dieciséis, tenemos el registro de los hechos de Juan Tetzel, agente del Papa, quién viajaba vendiendo el perdón de pecados. Dice Milner: "Miconio nos asegura de que él mismo escuchó a Tetzel declarar con descaro increíble concerniente al poder ilimitado del Papa y la eficacia de las indulgencias. La gente creía que al momento en que uno había pagado el dinero por la indulgencia, llegaba a estar seguro de su salvación y que las almas por quienes fueron compradas las indulgencias, instantáneamente fueron liberados del purgatorio. Juan Tetzel se jactarla de que él había salvado más almas del infierno mediante sus indulgencias, que San Pedro había convertido a la Cristiandad mediante su predicación. El aseguró a los compradores de ellas que sus crímenes, no obstante cuán enormes, serian perdonados; de ahí llegó a ser casi superfluo para él, pedirles, cesar todo temor concerniente a su salvación. Porque la remisión de pecados, siendo plenamente obtenida ¿qué duda habría de salvación?"^k

18. Una copia de una indulgencia escrita por la mano de Tetzel, el vendedor de los perdones papistas, nos ha sido preservada como la siguiente: "Que nuestro Señor Jesucristo tenga misericordia contigo y te

ⁱ

^j

^k Milner, obra cit. siglo XVI, cap. 2

absuelva mediante los méritos de su más santa pasión. Yo, por su autoridad, la de sus apóstoles Pedro y Pablo y del más santo papa concedida y cometida a mí en estas partes, te absuelvo en primer lugar, de toda censura eclesiástica de cualquier manera en que hubiese sido incurrirla y entonces, de todo pecado, transgresión y exceso, no obstante cuán enorme que fuesen aún de tales que están reservados a la observación de la santa sede; y hasta donde extienden las llaves de la santa iglesia, yo te remito todo el castigo que mereces en el purgatorio a causa de ellos; y te restauro a los santos sacramentos de la iglesia, a la unidad de los fieles y a la en bautismo, a fin de que cuando mueras, cerradas y las puertas del paraíso de delicia estarán abiertas, y si tu no mueres en lo presente, esta gracia permanecerá en plena vigencia cuando esté al punto de morir. En el nombre del Padre, y del hijo y del Espíritu Santo. " ¹

19. Por vía de excusa o defensa, se ha proclamado por la Iglesia Católica Romana, que una profesión de contrición o de arrepentimiento de cada candidato para indulgencia, y que el perdón se concedió sobre la base de tal penitencia, y no principalmente por dinero o su equivalente, pero que los recipientes de las indulgencias, al principio voluntariamente, y luego en cumplimiento con la costumbre establecida, hacían una ofrenda o donación material a la iglesia. Se informa, además, que algunos de los abusos con los cuales la venta de las indulgencias habían sido asociados, fueron desaprobados por el Concilio de Trento, a mediados del siglo dieciséis. No obstante, el hecho horrible queda de que por cuatrocientos años, la iglesia había reclamado para su papa el poder de remitir todo pecado, y que la promesa de remisión había sido vendida y comprada. ^m

20. El terrible pecado de blasfemia consiste en tomar para sí mismo las prerrogativas y los poderes divinos. Aquí hallamos al papa de Roma,

¹ Milner, obra cit. siglo XVI, cap. 2

^m Paolo revisar versión inglés * versión Inglés.

la cabeza de la única iglesia, reconocida en ese tiempo, suponiendo remitir los debidos castigos en lo futuro por los pecados cometidos en la mortalidad. ¡Un papa suponiendo sentarse en juicio como Dios mismo! ¿No es esto un cumplimiento de las horribles condiciones de apostasía prevista y predicha como antecedente al segundo advenimiento da Cristo? Leed para vosotros mismos: “Nadie os engañe en ninguna manera, porque no vendrá sin que antes venga la apostaría (desviación)* y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, El CUAL SE OPONE Y SE LEVANTA CONTRA LO QUE SE LLAMA DIOS O ES OBJETO DE CULTO. TANTO QUE. SE SIENTA EN EL TEMPLO DE DIOS COMO DIOS, HACIÉNDOSE PASAR POR DIOS”. ⁿ

21. Otro abuso perpetrado por los concilios mediante las cuales asambleas, los pontífices supremos ejercían sus poderes autocráticos, se ve en las restricciones impuestas sobre el leer y El interpretar escrituras. El mismo Concilio de Trento, el cual había declarado autoridad o culpa por los hechos de los oficiales de la iglesia, con respecto al tráfico escandaloso de indulgencias, prescribió los reglamentos más estrictos prohibiendo leer las escrituras por la plebe. Por ende: "Una ley severa e intolerable fue impuesta con respecto a todos los intérpretes y expositores de las escrituras, mediante la cual ellos, fueron prohibidos de explicar el sentido de estos libros divinos, en los asuntos de fe y práctica, de tal modo para hacerles hablar un idioma diferente del de la iglesia y de los doctores antiguos. La misma ley declaró, además, que solamente su gobernante, el pontífice Romano, tenía el derecho de determinar el significado e intención de la escritura. Para llenar la medida de estos procedimientos tiránicos e inicuos, la iglesia de Roma persistió obstinadamente en afirmar, aun que no siempre con la misma prudencia y claridad en hablar, que LAS SANTAS ESCRITURAS NO FUERON COMPUESAS PARA EL USO DE LA MULTITUD NI SOLAMENTE PA-

ⁿ 2 Tesa. 2: 3 - 4

RA EL USO DE SUS MAESTROS ESPIRITUALES; y, en consecuencia ordenó que estos registros divinos fuesen quitados de la gente en todo lugar donde se permitía ejecutar sus demandas imperiosas".^o

22. ¿Es posible que una iglesia enseñando tales herejías pueda, ser la iglesia establecida por Jesucristo?. El Señor Jesús mandó a todos el "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mi." ^p

23. Seguramente un velo de tinieblas había caído sobre la tierra. La iglesia de Cristo hace mucho había dejado de existir. En lugar de un sacerdocio conferido por la autoridad divina, un papado creado por el hombre reinaba con la mano de hierro de la tiranía y sin respeto por la moderación moral. En una obra erudita El Dr. J. W. Draper, da una lista de los pontífices que habían estado a la cabeza de la iglesia de mediados del siglo ocho a mediados del siglo once, con notas biográficas de cada uno.^{q 2} ¡Y qué dibujo ahí se pinta!. Para ganar la corona papal no hubo crimen demasiado grande y durante un período de siglos las inmoralidades de muchos de los papas y de sus subordinados son demasiado fuertes para una descripción detallada. Se puede reclamar que el que el autor más citado y cuyas palabras se presentan más adelante, era un oponente declarado de la iglesia Católica Romana y, por ende, su juicio as perjudicial, en respuesta dígame que los hechos atestiguados de la historia sostienen la terrible acusación. AL comentar sobre los hechos propuestos, el Dr. Draper dice:

24. "Más que mil años habían transcurrido desde el nacimiento de nuestro Salvador, y tal era la condición de Roma. Bien haya cerrado el historiador los anales de esos tiempos con disgusto. Bien se hunda el

^o Mosheim ob. cit. siglo XVI parte I - cap.1: 25;mayúsculas impuestas por El autor presente.

^p Juan 5: 39 comparece vers.46 ó también 2 Isaías 8: 20;Lucas 16: 29;Hechos 17: 11

^q Véase nota 3 al final del capítulo

corazón del Cristiano dentro de sí a tal catálogo de crímenes horrorosos. Bien podríamos preguntar: ¿Eran éstos los representantes de Dios sobre la tierra, éstos quienes en realidad habían logrado la meta más allá de la cual el último esfuerzo de la iniquidad humana no puede pasar? No fue sino hasta varios siglos después de estos acontecimientos, que la opinión pública llegó a la conclusión verdadera y filosófica, el rechazo total de las pretensiones divinas del papado. Por un tiempo las maldades se atribulan al modo de la elección pontifical, como si eso pudiera influir, por cualquiera posibilidad, al descenso de un poder que profesaba ser sobrenatural y bajo el cuidado inmediato de Dios...Nadie puede estudiar el desarrollo del poder Italiano eclesiástico sin descubrir cuán completamente dependía del albedrío humano, demasiado frecuentemente de la pasión e intriga humanas; cuán completamente necesitado era de cualquier señal de cuidado y construcción divinos, la progenie del hombre y no de Dios y, por lo tanto, acarreándose los lineamientos de las pasiones humanas, las virtudes humanas y los pecados humanos".^r

25. Al aumentar los cambios y alteraciones desautorizadas en la organización y gobierno, la fundación primitiva conocida como la "iglesia", con papas, cardenales, abades, frailes, monjes, exorcistas, acólitos, , etc., perdió toda semejanza a la iglesia como Jesucristo la estableció y mantenida por sus apóstoles. El argumento Católico de que ha habido una sucesión no interrumpida de autoridad en el sacerdocio, desde el apóstol Pedro hasta el ocupante del trono papal, es **intinable** en la luz de la historia e irrazonable en la luz de la verdad. La autoridad para hablar y actuar en el nombre de Dios, el poder para officiar en las ordenanzas salvadoras del evangelio de Cristo, el sumo privilegio de servir como embajador debido comisionado de la corte del cielo, éstos no han de poseerse como los dones de los príncipes, ni se han de comprar con dinero,

^r Draper, Intellectual Development, Tomo I, pág. 382

ni se pueden ganar como trofeos de la espada sangrienta. La historia del papado es la condenación de la iglesia de Roma.^{s 3 4}

^s Véase notas 3 y 4 al fin del capítulo

NOTAS

1 "LA IGLESIA ROMANA RESPONSABLE POR SU TRAFICO EN LAS INDULGENCIAS" En vista de la suposición afirmada por algunos defensores de la iglesia Romana, al efecto de que el, tráfico escandaloso de las indulgencias no fue sancionado por la iglesia y de que a ésta no se puede tener por responsable por los excesos a los cuales sus subordinados quizás vayan en sus supuestos hechos oficiales, el siguiente comentario de Milner, la autoridad cuerda en la Historia de la iglesia (siglo XVI, cáp. 2), tal vez, sea de interés: " No parece que los gobernadores de la jerarquía jamás encontrarán la menor falta en Tetzal de haber excedido su comisión, hasta que una oposición a la práctica de indulgencias fue hecha abiertamente, Desde ya es evidente que los protestantes no hayan censurado, injustamente, las corrupciones de la corte de Roma a este respecto.., "" Las indulgencias fueron arrendadas a las ofertas más altas, y los Directores empleaban a tales diputados para seguir adelante con el comercio como ellos pensaban, más probablemente para promover sus propósitos lucrativos. Los oficiales inferiores involucrados en este comercio fueron vista: diariamente en las casas públicas divirtiéndose en borracheras y en la voluptuosidad (Mambours, pág. 11). En esencia, cualesquiera cosa que pudiese haber querido el mayor enemigo del papismo, en tiempo fue exhibido con la imprudencia y temeridad más no disfrazadas, como si fuera con el propósito de dejar a ese sistema eclesiástico e inicuo, infamoso ante todo el género humano.

El autor procede a comentar sobre los precios graduales por los, cuales fueron impuestas estas indulgencias dentro del alcance pecuniario de toda clase, y halla en el tráfico a bulto la evidencia de una ignorancia profunda y una superstición horrorosa y después señala la necesidad de una nueva dispensación del evangelio, de la siguiente manera: "Esto, sin embargo, era la situación misma de las cosas LA CUAL ABRIO EL CAMINO PARA, LA RECEPCION DEL EVANGELIO. Pero ¿quien sabía de proclamar el evangelio en su belleza y simplicidad originales? Los príncipes, los obispos y los hombres letrados de los tiempos vieron todo este tráfico escandaloso respecto al perdón de pecados, pero ninguno poseía el conocimiento, el coraje y la honestidad necesaria para detectar el fraude y

para revelar al género humano la verdadera doctrina de salvación por la remisión de pecados mediante Jesucristo" Milner encuentra la inauguración de la nueva era de la Reforma durante el siglo dieciséis. Es suficiente para nuestro propósito presente el saber que él reconoció la necesidad de una preparación mediante la cual la vía podría ser abierta" para la recepción del evangelio". (Milner, ob. cit. siglo XVI, cap. 2)

2 TRES PAPAS AL MISMO TIEMPO. "Uno de los golpes más severos dado a la autoridad tanto temporal como espiritual de los papas., fue la mudanza en 1309 D.C., mediante la influencia del rey Francés Felipe, El Hermoso, del asiento papal de Roma a Aviñón en Provenza, cerca de la frontera de Francia. Ahí quedó por un espacio de casi setenta años, una era conocida en la historia de la iglesia como el Cautiverio Babilonio. Mientras fue establecida aquí, todos los papas eran Franceses y por supuesto todas sus políticas fueron formadas y controladas por los reyes Franceses. El disgusto despertado entre los Italianos por la situación de la corte papal, a la larga se tornó en una ruptura entre ellos y la parte Francesa. En 1378 las facciones oponentes eligieron cada una un papa y así, había dos cabezas de la iglesia, uno en Aviñón y el otro, en Roma.. El espectáculo de dos papas rivales, cada uno profesando ser el sucesor legítimo de San Pedro y la única infalible cabeza de la iglesia, naturalmente hizo a los hombres cuestionar las suposiciones y la inefabilidad de ambos. Esto dio a la reverencia que el mundo tan generalmente había mantenido para la Sede Romana, una sacudida de precepto y de la cual jamás se recuperó. Finalmente en 1409, un Concilio general de la iglesia se congregó en Pisa, con el propósito de apaciguar la disputa escandalosa. El Concilio depuso a ambos papas y eligió a Alejandro V como la cabeza suprema de la iglesia. Mas, las cosas en vez de ser repasadas, se hicieron peores porque ninguno de los pontífices depuestos cedería su autoridad a las demandas del Concilio y consiguientemente AHORA HABIA TRES PAPAS EN VEZ DE DOS. En 1414 otro Concilio fue llamado en Constanza para resolver la creciente disputa. Dos de los clamantes fueron depuestos, uno se resignó. Un papa nuevo fue entonces elegido, el papa Martín V. En su persona el mundo Católico una vez más fue unido bajo una sola cabeza espiritual. El cisma se sanó exteriormente, pero la herida había sido demasiado profunda, para no dejar cicatrices permanentes en la iglesia (P.V N. - Meyers, "Gen. Hist. pág. 457 - 458).

3 La ruptura entre las facciones Francesa e Italiana, referida por Meyers en la cita dada arriba, se conoce en la historia como El Gran Cisma. Se le puede considerar el comienzo decisivo de la declinación del poder temporal de los papas.

4 EI PAPADO SE CONDENA.. La línea de sucesión en el papado por un periodo limitado referido en el texto, se da por Draper de la siguiente manera: "Parecería a algunos, considerando solamente los intereses de la religión, deseable omitir toda referencia biográfica a los papas; pero esto no se puede hacer con justicia al sujeto. El principio esencial del papado de que el pontífice Romano es el vicario de Cristo sobre la tierra, necesariamente obstruye su relación personal con nosotros. ¿Cómo podremos comprender su fe, a menos que la veamos ilustrada en su vida? En verdad, el carácter triste de esas relaciones fue la causa incitante de los movimientos en Alemania, Francia e Inglaterra, terminándose, en la extinción del papado como un verdadero poder político, movimientos que deben entenderse sólo mediante un conocimiento suficiente de las vidas privadas y opiniones de los papas. Está bien, hasta donde sea posible, abstenerse de los sistemas pasados con las imperfecciones de los individuos. En este caso están inseparablemente entretreídos. La peculiaridad del papado es que, aunque su historia sea imponente, su biografía es infamosa. Yo, sin embargo, guardaré para hablar de ella a este respecto más de lo que la ocasión necesariamente requiera; pasaré en silencio, por alto, algunos de esos casos que profundamente asombrarían a mi lector religioso, por lo tanto me restrinjo a las edades entre mediados del siglo ocho y mediados del siglo once, disculpándome el crítico imparcial por la excusa de que estas eran las edades con las cuales yo principalmente me he estado preocupando en este capítulo.

Al morir el papa Pablo I que había logrado el pontificado el año 757 D.C., el duque de Nepi compelió a algunos obispos a que consagraran a Constantino, uno de sus hermanos, como El papa; pero, subsiguientemente cuando algunos electores más legítimos, en el año 768 D.C., eligieron a Esteban IV, el usurpador y sus adherentes fueron severamente castigados los ojos de Constantino fueron desarraigados, la lengua del obispo Teodoro fue amputada y él fue dejado en un calabozo para expiar en las agonías de la sed. Los sobrinos del papa Adriano perdieron a su sucesor el papa León III, en el año 735 D.C., en la calle y llevándolo a

una iglesia cercana, intentaron desarraigar sus ojos y recortar su lengua; en un período posterior, este pontífice, tratando de suprimir una conspiración para deponerle a él, Roma llegó a ser la escena de la rebelión, asesinato y conflagración. A su sucesor, Esteban V, 816 D.C., se le acusó de haber cegado y asesinado a dos eclesiásticos en el Palacio Luterano; era necesario que unos comisionados imperiales investigaran el asunto, pero el papa murió después de haberse disculpado por un juramento delante de treinta obispos. Juan VIII, 872 D.C., incapaz de resistir a los Mahometanos fue compelido a pagarles tributo; el obispo de Napla, manteniendo una alianza secreta con ellos recibió su porción del botín que juntaron. A él, Juan excomulgó y no le daría absolución a menos que traicionara a los mahometanos principales y asesinara a otros él mismo. Había una conspiración eclesiástica para asesinar al papa; algunos de los tesoros de la iglesia fueron perdidos y la puerta de San Pancrancio fue abierta con llaves falsas para admitir a los Sarracenos en la ciudad. Formoso, quien había estado involucrado en estas transacciones y excomulgado como conspirador en el asesinato de Juan fue en lo siguiente, elegido papa y en el año 891 sucedido por Bonifacio VI, 896 D.C., quien había sido depuesto del diaconado y de nuevo del sacerdocio por su vida lujuriosa e inmoral. Por Esteban VII que le siguió, el cuerpo muerto de Formoso fue sacado de la tumba, vestido de los aditamentos papales, apuntalado en una silla, juzgado delante de un consejo y la escena absurda e indecente fue completa da cortando tres dedos al cadáver, echándolo después en la Tiberia; pero Esteban mismo fue destinado a ejemplificar hasta cuán bajo había cate do el papado: él fue echado en prisión y estrangulado. En el transcurso de cinco años, 896 - 900 D.C., cinco papas fueron consagrados: León V que sucedió en el año 904 D.C., en menos de dos meses fue echado en la cárcel por Cristóbal, uno de sus capellanes que usurpó su lugar, el que a su turno fue expulsado luego de Roma por Sergio III el que con la ayuda de una fuerza militar se apoderó del pontificado en 905 D.C.. Este hombre, según el testimonio de los tiempos, vivía en relaciones criminales con la prostituta Teodora que, con sus hijas Marozia y Teodora también prostitutas, ejercía control extraordinario sobre él. El amor de Teodora también fue compartido por Juan X: ella le dio a él primero, el arzobispado de Ravena y después le trasladó a Roma en el año 915 D.C.; como papa Juan no estaba mal

acostumbrado a los tiempos; él organizó una confederación que tal vez previno que Roma fuese capturada por los Sarracenos y el mundo se asombró y se edificó mediante la apariencia de este pontífice guerrero a la cabeza de sus tropas. Por el amor de Teodora, como se decía, él se habla mantenido en el papado durante catorce á nos; mediante las intrigas y odio de su hija Marozia, él fue echado abajo. Ella le sorprendió en el Palacio Luterano, mató a su hermano Pedro en su presencia, le echó en la prisión donde él murió al ser ahogado con una almohada. Después de un corto intervalo Marozia hizo papa a su propio hijo., como Juan XI en el año 931 D.C.. Muchos afirmaban que el papa Sergio era su padre, pero ella misma se inclinó para atribuirlo a su marido Albérico, con cuyo hermano Guido ella se casó después. Otro de sus hijos llamado Albérico por su supuesto padre, celoso de su hermano Juan le echó a él y a su madre en la cárcel. Después de un tiempo el hijo de Albérico fue escogido papa, 956 D.C.; él asumió el título de Juan XII y de esta manera la amorosa Marozia dio un hijo y un nieto al papado. Juan tenía solamente diecinueve años cuando así llegó a ser la cabeza del Cristianismo. Su reinado se caracterizaba por las inmoralidades más asombrosas, así que el emperador Oto I, fue compelido a intervenir por al clero Alemán. Un sínodo se convocó para un tribunal en la iglesia de San Pedro, antes del cual parecía que Juan habla recibido sobornos para la consagración de obispos; que él habla ordenado a uno cuando tenía sólo diez anos y que había efectuado esa ceremonia muchas otras veces en un estable; se le acusó de incesto con una de las concubinas de su padre y de tantos adulterios, que el Palacio Luterano llegó a ser una confraternidad; él desarraigó los ojos de un eclesiástico y castró a otro: ambos murieron a consecuencias de sus heridas. El se daba a borrachera. y juegos y a la invocación de Júpiter y de Venus. Cuando se le citó a comparecer ante el consejo, él envió un recado diciendo que "se fue a cazar" y a los padres que protestaban contra él, amenazadoramente les respondió "que tanto Judas como los otros discípulos, recibieron de su Maestro el poder de atar y de desatar pero, tan pronto como se le comprobase ser un traidor a la causa común, el único poder que él retenía era el de atar su propio cuello". Fue depuesto y a León VIII se le eligió en su lugar en el año 963 D.C. pero enseguida obteniendo la mano mayor, prendió a sus antagonistas, cortó la mano de uno, la nariz, dedo y lengua de otros. Su vida

eventualmente, llegó a su fin por la venganza de un hombre a cuya esposa él habla seducido.

Después de tales detalles es casi innecesario aludir a los anales papales sucesores: se relata que Juan XIII fue estrangulado en la prisión; que Bonifacio VII encarceló a Benedicto VII y le mató por hambre; Juan XIV fue secretamente muerto en las mazmorras del castillo de San Angelo; el cadáver de Bonifacio fue arrastrado en las calles por el populacho. El sentimiento de reverencia por el pontífice soberano, ni aún de respeto, se habla extinguido en Roma; a través de Europa el clero es taba tan asombrado por el estado de las cosas, que en su indignación ellos comenzaron a mirar con aprobación la intención del Emperador Oto I, de quitar a los Italianos su privilegio para designar el sucesor de San Pedro y de confirmarlo a su propia familia. Pero su pariente Gregorio V a quién él había puesto en el trono pontifical, luego fue compelido a votar por los Romanos; sus excomuniones y truenos religiosos se tornaron en decisiones por ellos; bien conocían ellos la naturaleza verdadera de esos terrores; estaban viviendo detrás de las escenas. Un castigo terrible esperaba al anti papa Juan XVI. Oto regresó a Italia, lo apresó, desarraigó sus ojos, cortó su nariz y lengua y lo mandó por las calles montado en un asno, con cara hacía la cola y un odre de vino en su cabeza. Parecía imposible que las cosas pudieran empeorarse más, pero Roma aún había de ver a Benedicto IX, 1033 D.C., un muchacho menor de doce años levantándose al trono apostólico. De este pontífice, uno de sus sucesores, Víctor III, declaro que su vida era tan escandalosa, tan sucia, tan execrable que el se estremecía al describirla. El gobernaba como un capitán de bandidos, más bien que como un prelado. El pueblo, al final, no pudiendo soportar sus adulterios, homicidios y abominaciones se levantó contra él. En la desesperación el papado a subasta. Fue comprado por un presbítero llamado Juan, quien llegó a ser Gregorio VI, en el año 1045 D.C. (J.W. Draper, Intellectual Development of Europe, tomo I, cap. XII, pág. 378 - 321)

4) COMENTARIO SOBRE EL PASAJE 2 TES. 21: 3 - 4. Se debe recordar que la aplicación de la declaración de Pablo tocando a la apostasía, hecha en el texto, es la que generalmente se hace por los teólogos

de las denominaciones Protestantes. De ninguna manera es peculiar a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Leamos el pasaje de nuevo: “Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición 4, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios cómo Dios, haciéndose pasar por Dios”.

En la BIBLE COMMENTARY (Comentario sobre la Biblia) el Dr. Adam Clarke dice de esta escritura: “La serie general de escritores protestantes entienden la totalidad como refiriéndose a los papas e iglesia de Roma o al sistema entero del papado. ...El Obispo Newton ha examinado la profecía entera con su habilidad y juicio usuales ... La parte principal de los comentaristas modernos, siguen sus pasos. El aplica el todo a la Iglesia Romana: la apostasía, su defección de los principios puros de la cristianidad y el “hombre de pecado”, etc., la sucesión general de los papas de Roma. Un compendio de la interpretación del Obispo Newton entonces, es agregado; este aspecto es lo siguiente:

“PORQUE(ESE DIA) NO VENDRA SIN QUE ANTES, etc. - El día de Cristo no vendrá excepto que venga la apostaría primero. La apostasía descrita aquí, obviamente no es de una naturaleza civil, sino más bien religiosa; no una revuelta del gobierno, sino una defección de la religión y adoración verdaderas.

...TANTO QUE SE SIENTA EN EL TEMPLO DE DIOS COMO DIOS, etc. Por 'el templo de Dios' el apóstol no podía haber querido decir 'el templo de Jerusalén' porque ése, él sabía, sería destruido dentro de unos pocos años. Después de la muerte de Cristo, el templo de Jerusalén nunca es llamado el 'templo de Dios'; y si en cualquier caso, ellos hagan mención de la casa ó templo de Dios, quieren decir la iglesia en general o cada creyente particular. Quienquiera que consultara 1 Cor.3: 16 - 17; 2Cor.6: 16 1 Tim.3: 15 y Apoc.3: 12, no querrá más ejemplos para comprobar que bajo la dispensación del evangelio, el templo de Dios es la iglesia de Cristo y el hombre de Pecado asentado, implica que él mandaba y presidía allí...

“De este examen, parece haber poco espacio para dudar del sentido y significado generales del pasaje. Los Tesalonicenses, (como hemos visto de ciertas expresiones: en aquella epístola) se alarmaron como si el fin

del mundo estuviese próximo. El apóstol, para corregir sus errores y para disipar sus temores, les asegura que una gran apostaría o defección de los Cristianos, de la fe y culto verdaderos, tenía que acontecer antes de la venida de Cristo. Esta apostasía, todas las marcas y caracteres nos justificarán en acusárselas a la iglesia de Roma. La verdadera adoración Cristiana es la adoración del único Dios verdadero, mediante el único mediador, el hombre Cristo Jesús, y de esta adoración la iglesia de Roma más notoriamente se ha alejado, al sustituir a otros mediadores y al invocar y adorar a los santos y ángeles; nada es apostasía si la idolatría no lo sea. Si se le acusa justamente de apostaría a la iglesia de Roma, sigue, de consecuencia que 'el hombre de pecado' es el papa, no queriendo decir cualquier papa en particular, sino el papa en general, como la cabeza y apoyador principal de esta apostaría.

La opinión del Dr. Mac Knight también se cita con la aprobación de Clarke. En su 'Comentario y Notas' (tomo III, pág. 100, etc.) Mac Knight dice: "Como, se dice, el hombre de pecado había de SER REVELADO EN SU SAZON; no puede haber mucha duda de que las edades oscuras en las cuales todo aprendizaje se trastornó por la irrupción de los bárbaros nórdicos, fuesen la razón adjudicada al hombre de pecado por haberse revelado. En conformidad sabemos que en estas edades las corrupciones de la Cristiandad y las usurpaciones del clero, se llevaron a las alturas mayores. En breve, los anales del mundo no pueden producir las personas y eventos a los cuales las cosas escritas en este pasaje, pueden ser aplicadas con tanta idoneidad como a los obispos de Roma".

CAPITULO X

LOS RESULTADOS DE LA APOSTASIA

SU SECUELA

1. La condición enteramente apóstata y absolutamente corrupta de la iglesia de Roma, como se proclama por su historia hasta el fin del siglo quince,^{a 1} fue necesariamente acompañada por la ausencia de toda santidad y poder espirituales, cualesquiera que hubiesen sido las pretensiones arrogantes de la iglesia, tocantes a autoridad en los asuntos espirituales. Los levantamientos contra la iglesia, tanta rebelión contra su tiranía como protestas contra sus herejías, no eran pocos. El más significativo de estos anti - iglesia surgió en conexión con el despertar de la actividad intelectual, el cual comenzó en la última parte del siglo catorce. El período, del siglo diez adelante, al tiempo del despertar, ha llegado a ser conocido como 'las edades oscuras', caracterizadas por el estancamiento en el progreso de las artes y las ciencias útiles, así como también de las artes y letras refinadas y por una condición general de analfabetismo e ignorancia entre las masas.

2. La ignorancia es un terreno fértil para la mala vegetación y el gobierno despótico y las falacias doctrinales de la iglesia, durante este período de obscuridad, se nutrieron por la ignorancia de los tiempos. Junto con el cambio conocido en la historia como "el renacimiento de las letras", vino la lucha por la libertad de la tiranía eclesiástica.

3. Una de las primeras rebeliones contra el despotismo temporal y espiritual de la iglesia papal, fue la de los Albigenses en Francia, durante la centuria trece. Este levantamiento había sido aplastado por la autocracia papal con mucha crueldad y derramamiento de sangre. La próxima rebelión notable sería la de Juan Wicbliffe en el siglo catorce. Wic-

^a Véase Nota 1 al final del Capítulo.

bliffe era un profesor de la Universidad de Oxford, Inglaterra. El osadamente atacaba el poder siempre creciente y grandemente abusador. de los, monjes y denunciaba la corrupción de la Iglesia y la prevalencia de los errores doctrinales. El era particularmente enfático en su oposición a las restricciones papales, en cuanto al estudio popular de las Escrituras y dio al mundo una Versión Inglesa de la Santa Biblia, traducida de la Vulgata. A pesar de la persecución y sentencia, él murió de muerte natural; pero años más tarde, la iglesia insistía en tener venganza y, en consecuencia, sus huesos fueron exhumados e incinerados y las cenizas esparcidas por los vientos.

4. En el continente europeo la agitación contra la iglesia fue continuada por Juan Hua y por Jerónimo de Praga, quienes segaron el martirio como la cosecha de su justo celo. Estos incidentes se citan a fin de mostrar que aunque la iglesia hace mucho había sido apóstata hasta el centro, había hombres dispuestos a sacrificar su vida en lo que ellos juzgaban ser la causa de la verdad.

5. Las condiciones existentes a la apertura del siglo dieciséis, se han reunido concisamente por un historiador moderno, de la siguiente manera: “Previo a la apertura de la centuria dieciséis, había habido comparativamente pocos aunque hubo algunos como los Albigenses en el sur de Francia, los Wicbliffas en Inglaterra y los Husitas en Bohemia quienes negaban la autoridad suprema e infalible del obispo de Roma en todos los asuntos tocantes a la religión. Hablando en una manera muy general seria correcto decir que, a la clausura del siglo quince, todas las naciones de Europa Occidental profesaban. la fe de la iglesia Católica Latina o Romana y rendían obediencia a la Sede Papal.^b

^b Myers “Gen. Hist.” pág. 520

LA REFORMA

6. La próxima rebelión notable contra la iglesia papal ocurrió en el siglo dieciséis y llegó a tales proporciones como para ser designada la Reforma. El movimiento empezó en Alemania alrededor de 1517, cuando Martín Lutero, un monje de la orden Agustinos e instructor en la Universidad de Wittemberg, públicamente se opuso e intensamente denunció a Tetzal, el agente sinvergüenza de las indulgencias papales. Lutero estaba consciente en su convicción de que el sistema entero de las penitencias e indulgencias de la iglesia, eran contrarias a las Escrituras, a la razón y al derecho. En línea con las costumbres académicas del día la de desafiar discusión y debate sobre cuestiones disputadas Lutero escribió sus famosas noventa y cinco tesis contra la práctica de otorgar indulgencias y una copia de éstas la clavó en la puerta de la iglesia de Wittemberg, invitando a la crítica sobre eso a todo erudito. Las noticias, se esparcieron y las tesis se discutieron en todos los centros escolares de Europa.. Lutero entonces, atacó otras prácticas y doctrinas de la iglesia Romana, y el papa León X promulgó un "Decreto o Bula Papal” contra él (Lutero) demandando una retractación incondicional so pena de excomuniación de la iglesia. Lucero, públicamente quemó el documento del papa y así declaró su rebelión manifiesta. La sentencia de excomuniación fue declarada.

7. No podemos continuar aquí, en detalle, con los hechos de este resolutivo reformador. Baste decir que no se le dejó mucho tiempo luchar solo. Entre sus apoyadores hábiles se contaba Filipi Melanchton, un profesor de Wittemberg. A Lucero se le llamó ante un consejo o Dieta en Warma en 1521. Allí él se declaró abiertamente por la libertad individual de conciencia. Hay inspiración en sus palabras: “No puedo someter mi fe ni al papa ni al consejo, porque es tan claro como el día que ellos frecuentemente han errado y se han contradicho. A menos que el por tanto, yo sea convencido mediante el testimonio de escritura, o por medio del razonamiento más claro a menos que yo sea persuadido por me-

dio de los pasajes que he citado y a menos que yo deje obligado a mi corazón por la palabra de Dios, no puedo retractarme y no me retractaré porque es inseguro para un Cristiano hablar contra su conciencia. ¡AQUÍ ME QUEDO, NO PUEDO HACER MAS, QUE DIOS ME AYUDE!, Amén

8. La controversia religiosa se extendía a través de Europa.. En la Segunda Dieta de Espira (1529) un edicto se promulgó contra los reformadores; a éste, los representantes de siete principales Alemanas y otros delegados, redactaron una PROTESTA formal en consecuencia de la cual acción los reformadores, de ahí en adelante, fueron conocidos como PROTESTANTES. Juan Elector de Sajonia, apoyó a Lutero en su oposición a la autoridad papal y emprendió el establecimiento de una iglesia independiente, la constitución y plan de la cual se prepararon a su instancia por Lutero y Melancton. Lutero murió en el año 1546, pero la obra de revolución si no en verdad reformación, continuó creciendo. No obstante, los Protestantes luego se dividieron entre sí formando sectas contendientes.

9. En Suiza, Ulrich Zuinglio dirigió el movimiento hacia una reforma; se le acusó de herejía y cuando fue puesto ante un tribunal, se defendió sobre la autoridad de la Biblia., como en contra del edicto papal, y por el tiempo fue exitoso. La disputa era amarga y en el año 1531 los Católicos y los Protestantes. de la rebelión emprendieron una batalla real, en la cual Zuinglio fue muerto y su cuerpo brutalmente mutilado.

10. Juan Calvino se apareció próximo como líder de los Reformadores Suizos, aunque él era un oponente de muchas de las doctrinas de Zuinglio. Tal ejerció una gran influencia como maestro y se le conoce como extremista en doctrina. El abogó y vehemente defendió el dogma de la predestinación. absoluta, negando así el libre albedrío del hombre. En Francia, Suecia, Dinamarca y Holanda, los líderes surtieron y los Protestantes y se hicieron fuertes en su oposición a la iglesia Romana,

aunque las varias di visiones eran antagonistas la una de la otra, sobre muchos puntos de doctrina.

11. Un efecto de este levantamiento Protestante era el despertar parcial de la iglesia Romana a la necesidad de reforme interna y se intentó una redeclaración autoritaria de los principios Católicos. El movimiento se llevó a cabo mayormente por el famoso Concilio de Trento (1545 - 1563) cuyo cuerpo desautorizó a la iglesia los reclamos extremos para indulgencias y negó la responsabilidad de muchos de los abusos con que se la acusó. Pero en conexión con la reforma intentada vino una demanda por obediencia más implícita a los requerimientos de la iglesia.

12. Cerca del fin del siglo quince, durante el reinado Fernando e Isabel, la corte de la Inquisición, entonces conocida coma "el Santo Oficio", había sido establecida en España. El propósito principal de este Tribunal secreto fue el del descubrimiento y castigo de las herejías. De esta infamosa Institución operativa en España, Myers, dice: "El Santo Oficio como se le estiló al Tribunal, de este modo llegó a ser el instrumento de la crueldad más increíble. Miles fueron quemados atados a un poste y diez de millares más fueron condenados a penas menos terribles. La reina Isabel al otorgar su consentimiento para establecer el tribunal dentro de sus dominios, sin duda fue movida por el celo religioso más puro y sinceramente sabia que; al suprimir la herejía, ella estaba desempeñando un simple deber y rindiendo buen servicio a Dios. 'En el amor de Cristo y su Madre Virgen, ella dice, he causado gran miseria. He despoblado ciudades y distritos, provincias y reinos'.^{c 2}

13. Ahora, en el siglo dieciséis, en conexión con la reforma intentada en las doctrinas del Catolicismo, la terrible Inquisición "tomó nuevo vigor y nueva actividad y la herejía fue tratada austeramente". Considerad lo siguiente como en echar luz en las condiciones del tiempo. A este

^c Véase Nota 2 al final del Capítulo

punto, en conexión con las persecuciones de la Inquisición, no debemos dejar de recordar que en la centuria dieciséis un rechazo de conformarse al culto establecido fue considerado por todos, tanto por Protestantes como Católicos, como una especie de traición contra la sociedad y fue tratada en conformidad. Por tanto, hallamos a Calvino en Génova consintiendo la quemazón de Serveto (1533) porque había publicado opiniones que los Calvinistas consideraban heréticas; y en Inglaterra vemos a los Protestantes Anglicanos emprendiendo las persecuciones más crueles, amargas y persistentes, no solamente contra los Católicos, sino también contra todos los Protestantes que rehusaron conformarse a la Iglesia Establecida”.^d

14. ¿Qué se dirá de una iglesia que busca propagar su fe mediante tales métodos? Son el fuego y la espada las armas con las cuales la verdad lucha sus batallas? ¿Son la tortura y la muerte los argumentos del evangelio? No obstante las terribles persecuciones a las cuales la Iglesia primitiva estaba sujeta a manos de enemigos paganos, las persecuciones emprendidas por la iglesia apóstata eran mucho más terribles. ¿Puede tal iglesia de cualquiera posibilidad ser la iglesia de Cristo?. ¡Dios no lo permita! [\(De ninguna manera\)](#)

15. En las rebeliones contra la iglesia de Roma, hemos notado, especialmente en la Reforma, que el celo de los reformadores se dirigió hacia muchas falacias en las doctrinas que ellos abrogaron. Lutero mismo proclama la doctrina de la predestinación absoluta y de la justificación por la fe sola; da esta manera, nulificar la creencia en los derechos dados por Dios del libre albedrío y perjudicando la importancia del esfuerzo individual.^e Calvino y otros no eran menos extremos. Sin embargo, su ministerio contribuyó al despertar de la conciencia individual

^d Myers, obra citada, pág., 527

^e Véase "Artículos de FE", cap. 5

y ayudó a ocasionar una medida de libertad religiosa, de la cual hace mucho se había privado al mundo.^{f 3}

EL LEVANTAMIENTO DE LA IGLESIA DE INGLATERRA

16. Al tiempo de la rebelión de Martín Lutero contra la iglesia de Roma, Enrique VIII reinaba en Inglaterra. En común con todos los otros países de Europa occidental, Bretaña fue profundamente agitada por el movimiento de La Reforma. El rey abiertamente defendió a la Iglesia Católica y publicó un libro en oposición a los reclamos de Lutero. Esto agradó tanto al papa León X, que él confirió al rey Enrique el título distinguido de “defensor de la Fe”. Esto se efectuó alrededor del año 1522 y desde ese tiempo hasta el presente, los soberanos Británicos han llevado el título orgullosamente.

17. Dentro de unos pocos años, después de su ascensión a este título de distinción, encontramos al rey Enrique entre los enemigos más amargos de la iglesia Romana y el cambio sucedió de esta manera: Enrique un divorcio de su esposa, la reina Catalina, para tener la libertad de casarse con Ana Bolena. El papa vacilaba en el asunto de con y Enrique estando impaciente menospreció la autoridad del papa y se casó secretamente con Ana Bolena. Conforme a esto, el papa excomulgó de la iglesia al rey. El Parlamento británico, siguiendo las instrucciones de Enrique aprobó el celebrado “Acto de Supremacía” en el año 1534. Este estatuto declaró un cese completo de toda alianza con la autoridad papal, y proclamó al rey como cabeza su de la iglesia en Bretaña. Así se originó la Iglesia de Inglaterra, sin respeto por o pretensión de autoridad divina y ni tenía semejanza alguna a una sucesión sacerdotal.

^f Véase nota 3 al fin del capítulo

18. Al principio hubo poca innovación de doctrina o ritual en la iglesia recién formada y originada de la rebelión. Más tarde, una forma de credo y un plan de organización se adoptaron, dando a la iglesia de Inglaterra algunas características distintas. Durante los reinados de Eduardo VI, la reina María y la reina Elizabeth, las persecuciones entre los Católicos y los Protestantes fueron intensas y violentas. Varias sectas disconformistas surgieron, entre ellas los Puritanos y los Separatistas. Estos fueron tan perseguidos que muchos de ellos huyeron a Holanda como desterrados. De entre éstos vino la colonia notable de los Padres Peregrinos, quienes cruzaron en la Mayflower a las orillas del continente, en aquel entonces recientemente descubierto y se establecieron en América del Norte.

19. El estudiante atento no puede menos que ver en el desarrollo de la apostasía y sus resultados, la existencia de un poder superior que obraba hacia una finalidad benéfica, pese a la naturaleza misteriosa de sus métodos. Las angustiosas persecuciones que sufrieron los santos en los primeros siglos de nuestra era, la congoja, el tormento, el derramamiento de sangre consiguientes a la defensa del testimonio de Cristo, el surgimiento de una iglesia apóstata que sofocó el intelecto y esclavizó las almas de los hombres; de todas estas terribles condiciones el Señor estaba percatado de antemano, aún cuando no podemos decir o creer que estas manifestaciones de depravación humana y blasfemia de corazón, concuerdan con la voluntad divina. Ciertamente Dios permitió que el hombre ejerciera su libre albedrío sin restricción y mediante este ejercicio algunos ganaron para sí la corona de los mártires, mientras que otros llenaron la copa de su iniquidad hasta el borde.

20. No menos palpable es la voluntad divina en las revoluciones y rebeliones, en las insurrecciones y reformas, que surgieron para combatir la tenebrosa influencia de la iglesia apóstata. Wiclef y Hua, Lutero y Melancton, Zuinglio y Calvino, Enrique VIII en su arrogante asunción de la autoridad sacerdotal, Juan Knox en Escocía, Rogers Williams en América, éstos y muchísimos otros edificaron con mayor perfección de

lo que pensaron, pues sus esfuerzos establecieron parte del fundamento de la estructura de la libertad religiosa y la libertad de conciencia, todo ello como una preparación para el restablecimiento del evangelio, según lo que se predijo divinamente.

21. Desde el siglo dieciséis en adelante hasta el tiempo presente, las sectas profesadamente fundadas sobre los credos de la Cristiandad, se han multiplicado con rapidez. Ahora se numeran en los miles. Por todos lados se oye el reclamo "He aquí a Cristo, " "Helo allí". Existen sectas que han tomado su nombre de las circunstancias de su origen, como la iglesia de Inglaterra; otras llevan el nombre de sus grandes fundadores o promulgadores, como la Luterana, Calvinista, Westeyana; algunas son conocidas por la singularidad de sus doctrinas o credos, como la Metodista, Presbiteriana y Bautista; pero hasta el comienzo del siglo diecinueve no existía sobre la tierra una iglesia que afirmara llevar el nombre o título de la iglesia de Jesucristo. La única iglesia existente en ese tiempo atreviéndose a afirmar autoridad por sucesión, era la iglesia Católica, la cual como se ha mostrado, estaba enteramente sin sacerdocio o comisión divina.

22. Si la madre iglesia carece de un sacerdocio válido y se halla privada de fuerza espiritual ¿cómo pueden sus hijos recibir de ella el derecho de officiar en las casas de Dios? ¿Quién osará afirmar que el hombre puede originar un sacerdocio que Dios tiene la obligación de honrar y reconocer? Damos por supuesto el hecho de que los hombres pueden instituir y por cierto instituyen entre sí sociedades, asociaciones, sectas y aún "iglesias", si así desean. Llamar a sus organizaciones, aceptamos que puedan prescribir reglas, redactar leyes y formular planes de operación, disciplina y gobierno, y que todas, estas leyes, reglamentos y sistemas de administración surten sus efectos en aquellos que se hacen miembros. Pero aún reconociéndoles todos estos derechos y facultades ¿de dónde pueden obtener la autoridad del santo sacerdocio, sin el cual no puede haber iglesia de Cristo? Si el poder y la autoridad sean, por cualquiera posibilidad, de origen humana, jamás ha existido una iglesia de Cristo

sobre la tierra y las supuestas ordenanzas salvadoras del evangelio nunca han sido más que formas vacías.

23. Nuestra reseña de la Gran Apostasía como se presentó en este tratado, no requiere ningún estudio detallado o crítico de la iglesia Romana como existe en tiempos modernos, ni de ninguna de las numerosas denominaciones. Protestantes que han llegado a la existencia, como hijas disidentes de la supuesta "madre iglesia". La apostasía fue completa hasta donde conciernen la pérdida real del sacerdocio y la cesación del poder espiritual en la iglesia, mucho antes de la rebelión en el siglo dieciséis, conocido en la historia como La Reforma. Es instructivo observar, sin embargo, que la debilidad de las sectas Protestantes en cuanto a cualquier reclamo a nombramiento y autoridad divinas, se reconoce por aquellas mismas iglesias. La Iglesia de Inglaterra la cual, como mostró, se originó de una rebelión contra la Iglesia Católica Romana y su papa, esta sin fundación de reclamo a autoridad divina en sus órdenes sacerdotales, a menos que, en verdad, sea afirmar lo absurdo de que reyes y parlamentos, pueden crear y tomar para sí la autoridad celestial para legislar los estatutos terrenales.

24. La Iglesia Católica Romana es por lo menos consistente en su reclamo de que una línea de sucesión en el sacerdocio se ha mantenido desde la era apostólica hasta la actual, aunque su pretensión es completamente insostenible en la luz de una interpretación racional de la historia. Pero el hecho permanece de que la Iglesia Católica es la única organización que osa afirmar la posesión presente del santo sacerdocio mediante un descenso inquebrantado desde los apóstoles de nuestro Señor. La Iglesia de Inglaterra, principal entre las sectas Protestantes, y toda otra iglesia descendiente, son por su propia admisión y por las circunstancias de su origen, instituciones hechas por los hombres, sin semejanza alguna de reclamo a los poderes y autoridad del santo sacerdocio.

25. Tan tarde como 1896 la pregunta de la validez de los órdenes sacerdotales en la Iglesia de Inglaterra fue oficial y abiertamente discutida

y considerada, tanto en Inglaterra como en Roma. El señor Halifax, presidente de la Unión de la Iglesia Anglicana conferida con las autoridades del Vaticano para averiguar la posibilidad de provocar una unión más estrecha entre la Iglesia Católica Romana y la Iglesia de Inglaterra. Esta involucraba la cuestión del reconocimiento de los órdenes sacerdotales de la Iglesia Anglicana por el papa y la Iglesia de Roma. El movimiento fue favorecido en los intereses de unidad y paz por el primer ministro, el Sr. Gladstone. El papa León XIII finalmente promulgó un decreto rehusando reconocer en cualquier grado la autoridad de los órdenes Anglicanos, y declarando expresamente todos los reclamos a autoridad sacerdotal de la Iglesia Inglaterra, absolutamente inválida.

26. Seguramente la Iglesia de Roma no podía tomar otra acción que esta **vxxx** la consistencia de su propio reclamo a posesión exclusiva del sacerdocio por **VXXX** censo. Por cierto la Iglesia de Inglaterra no habría solicitado ningún otro reconocimiento de su estatus sacerdotal por la iglesia de Roma si hubiese tenido cualquier reclamo independiente al poder y autoridad del sacerdocio. La iglesia católica romana declara que todas las denominaciones protestantes son organizaciones apóstatas o instituciones de creación humana que nunca hayan tenido que ver ni una conexión remota con la iglesia que profesaba sucesión en el sacerdocio. En breve, la apóstata "madre iglesia" agresivamente proclama la perfidia de su progeie.

LA APOSTASÍA SE ADMITE

27. El hecho de la gran apostasía se admite. Muchos teólogos que profesan una creencia en el cristianismo han declarado el hecho. Así que leemos: "no debemos esperar que la iglesia de Cristo exista en su perfección sobre la tierra. No puede hallarse esta perfección en el conjunto

de estos fragmentos de la cristiandad, ni menos en uno o cualquiera de dichos fragmentos”.^g

28. Juan Wesley, quien vivió de 1703 - 1791 d.C. y quien se alinea como principal entre los fundadores del metodismo, comenta de la siguiente manera sobre la apostasía de la iglesia cristiana como se evidencia por declinación temprana del poder espiritual y la cesación de los dones y gracias del Espíritu de Dios dentro de la Iglesia: "No parece que estos dones extraordinarios del Espíritu Santo^h existieron comúnmente en la iglesia más de dos o tres siglos. Raras veces los oímos mentar después de aquella época fatal cuando el emperador Constantino se hizo llamar Cristiano y con la vana suposición de que podría adelantar la causa de los Cristianos con ello, colmó de riquezas y poder a los Cristianos en general, pero particularmente al clero Cristiano. Desde esos días cesaron casi totalmente y en muy pocos casos ocurrieron. La causa no fue, como se supone, que por haberse convertido todo el mundo al Cristianismo, ya no se necesitaban. Este es un error lamentable; ni la vigésima parte de sus habitantes eran cristianos; ni siquiera de nombre. El motivo verdadero fue que el amor de muchos, casi todos los así llamados cristianos se resfrió. Los Cristianos no tenían más del espíritu de Cristo que los demás paganos. Cuando el Hijo del Hombre vino para examinar su iglesia, difícilmente halló la fe sobre la tierra. Esta fue la causa verdadera por la que los dones extraordinarios del Espíritu Santo dejaron de existir en la iglesia Cristiana; porque los Cristianos se habían tornado otra vez paganos y no les quedaba más que una forma muerta."ⁱ

29. La Iglesia de Inglaterra hace una declaración oficial de degeneración y pérdida de autoridad divina en estas palabras: "Locos y cleros,

^g Dictionary of the Bible' de Smith.

^h Véase 1 Corintios cap 12

ⁱ Juan Wesley Works, Tomo VII, 89: 26 - 27. Véase nota 4 al final del capítulo.

doctos e indoctas, toda. edades, sectas y clases de hombres, se han hundido en una idolatría abominable, la más aborrecida de Dios y la más detestable para el hombre; y esto tiene más de ochocientos años de estar así".^j El Libro de Homilías en el cual se halla esta declaración por la Iglesia de Inglaterra, data desde mediados del siglo VI. Según esta declaración oficial, por ende, el mundo religioso había sido absolutamente apostata por ocho siglos antes del establecimiento de la iglesia de Inglaterra. El hecho de una apostasía universal fue proclamada extensamente, por que la homilías tomadas de la cita anterior fueron "señaladas para ser leídas en las iglesias", en lugar de sermones bajo condiciones especificadas.

30. La gran apostasía se predijo divinamente; su realización se atestigua tanto por escritura sagrada como por secular.

31. N1 manto de los Ultimas Días fiel, una prueba concluyente de la apostasía universal y de la necesidad absoluta de una restauración del Sacerdocio desde los cielos se hallará en la contestación divina a la Pregunta del joven profeta, José Smith, tocante a cuál de todas las sectas contendientes era correcta me contestó que no debía unirme a ninguna, porque todas estaban en error; y el personaje que me habló dijo que todos sus credos eran una abominación a su vista que todas aquellos profesores se habían pervertido; que "con sus labios me honran pero su corazón está lejos de mi; enseñan como de hombres, teniendo apariencia de piedad, más negando la eficacia de ella".^k

^j La Iglesia de Inglaterra "Homilía contra el peligro de la Idolatría", pág. 3

^k La Perla de Gran Precio

LA SECUELA

32. La secuela de la Gran Apostasía es la Restauración del Evangelio marcando la inauguración de la Dispensación del Cumplimiento de los - tiempos. Este evento tuvo su época en la primera parte del siglo diecinueve, cuando el Padre y el Hijo se manifestaron al hombre y cuando el Santo Sacerdocio con todos sus poderes y autoridad, fue traído nuevamente a la tierra.

33. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días proclama al mundo esta gloriosa restauración; por fin la consumación de la obra de Dios a través de las edades pasadas y la preparación final para el futuro advenimiento de Jesús, el Cristo. La Iglesia afirma que después de la larga noche de obscuridad espiritual, la luz del cielo nuevamente ha venido y que la Iglesia de Cristo es establecida autoritariamente. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días permanece sola en la declaración de que el Santo Sacerdocio está operativo sobre la tierra, no como una herencia a través de la continuación terrenal desde la era apostólica sino como la investidura de una nueva dispensación, traída a la tierra por medio de ministración celestial. En esta restauración divinamente predicha y divinamente llevada a cabo, se ha presenciado una realización de la visión del Revelador.

“VI VOLAR EN EL MEDIO DEL CIELO OTRO ANGEL, QUE TENÍA EL EVANGELIO ETERNO PARA PREDICARLO A LOS MORADORES DE LA TIERRA, A TODA NACION, TRIBU LENGUA Y PUEBLO, DICIENDO A GRAN VOZ: TEMED A DIOS, DADLE GLORIA, PORQUE LA HORA DE SU JUICIO HA LLEGADO; Y ADORAD A AQUEL QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA, EL MAR Y LAS FUENTES DE AGUA”.¹

¹ Apoc. 14: 6 - 7 Para un tratamiento de la restauración del evangelio....VXXX

NOTAS

1 UN TESTIMONIO PAPISTA DE LA CORRUPCION DE LA IGLESIA.
 “El estudiante juicioso de la historia eclesiástica observará que yo me esfuerzo constantemente por sacar mis evidencias de las fuentes más excepcionales. Por ejemplo, para comprobar el estado corrupto del clero y las prácticas abominables de la sede Romana, yo produciría la evidencia de Jorge de Sajonia, un papista fanático, a quien los católicos Romanos siempre reconocen entre los defensores más sinceros y más activos de su religión. Ahora, como con ellas las Lutero y los otros reformadores son nada más que exageraciones, mis representaciones o falsedades directas, que escuchen por lo menos a este duque su firme amigo y abogado, quien generalmente en asuntos religiosos se opuso a su relación, el elector de Sajonia y quien también aprobó enteramente la condenación de Lutero en Warma. Este Jorge de Sajonia exhibía la Dieta las doce cabezas de las ofensas que fuertemente requerían reforma. Dos de éstos brevemente siguen aquí: 1) Las indulgencias las cuales de deben obtener mediante oraciones, ayuno, benevolencia hacia nuestro prójimo y otras buenas obras, se venden por dinero. Su valor se ensalza más allá de toda decencia. El único objeto es ganar una cantidad de dinero. Así que los predicadores que están obligados a traer la verdad a la luz, enseñan a los hombres nada más que mentiras y fraudes. No solamente se les permite seguir así, sino que también se les paga muy bien por sus arengas fraudulentas. La razón es la gran convicción que ellos producen entre sus escuchas, lo que significa más dinero fluyendo a sus arcas. Los procedimientos escandalosos surgen de la fuente corrupta. Los oficiales de los obispos igualmente están intentando juntar dinero. Ellos veján a los pobres con sus censuras por grandes crímenes, como libertinaje, adulterio, blasfemia; pero omiten de todo esto a los ricos. El clero comete los mismos crímenes y nadie ni nada los censura. Faltas que deben expiarse por medio de oraciones y ayuno, se pagan mediante dinero, a fin de que los oficiales paguen grandes sumas a sus respectivos obispos y retengan para sí una porción de las ganancias. Ni cuando se inflige una multa, no se hace de una manera como para evitar la comisión de la misma falta en el futuro, sino más bien se hace para que el delincuente comprenda que

luego puede cometer esa misma falta dado que está dispuesto a pagar. Así que todos los sacramentos se venden por dinero y cuando no se tiene, éstos son absolutamente descuidados. Otra cabeza distinta de las ofensas producidas por este duque celoso, fue expresada así: "La conducta escandalosa del clero es una fuente fructífera de la destrucción de almas lastimadas. Tendrá que haber una reforma universal y ésta no se pudo efectuar mejor que en un consejo general. Es, por lo tanto, el deseo más sincero de nosotros que tal medida se adopte

En Outlines of Ecclesiastical History por Roberts, pág. 3, sec. 2, y a la cual referimos el lector, aparece un resumen de la controversia medieval respecto de las maneras de ganar la gracia, entre ellas la doctrinas de Lutero y algunas más. Lo que se ha citado anteriormente se encuentra en la obra de referencia.

2 EXTREMOS INCIDENTES EN LA REFORMA. ¿Cuáles eran los reproches aplicados constantemente a la Reforma por sus enemigos? ¿Cuáles de sus resultados se le echan en cara como si fuere incontestable? Los doce reproches principales son: la multiplicidad de sectas, la licencia excesiva de pensamientos, la destrucción de toda autoridad espiritual y la (disolución entera de la sociedad religiosa; la tiranía y la persecución. "Uds. provocan la licencia" se les ha dicho a los reformadores, Uds. Toman sobre sí, también, el castigar la herejía y eso en virtud de una autoridad ilegítima". GUIZOT

3 EL DOGMA SECTARIO DE JUSTIFICACION UNICAMENTE. por la fe ha ejercido una influencia nociva. La idea sobre la que está fundada esta doctrina perniciosa se asociaba al principio con la de una predestinación absoluta, mediante la cual el hombre estaba de antemano destinado a la destrucción o a una salvación inmerecida. De modo que Lutero enseñó: "La excelente, infalible y única preparación para la gracia es la eterna elección y predestinación de Dios". "Desde la caída del hombre, el libre albedrío no ha sido más que una palabra vana". El hombre que se imagina poder alcanzar la gracia, haciendo todo lo que quiera hacer, añade pecado a su pecado, y es doblemente culpable". "El hombre que efectúa muchas obras no queda justificado, sino aquel que sin obras tiene mucha fe en Cristo". (Estas y otras doctrinas de la así, llamada "Reforma" se hallan en History of the Reformation, por D' Aubigne, tomo 1,

págs. 82, 83, 11, 122) En la obra de Miller, Church History (Tomo 4, pág.514), leemos: "El punto que más profundamente interesaba al reformador (Lucero) en todas sus obras, polémicas y peligros, era el de justificación solamente por la fe. Melancton expresa la doctrina de Lutero en estas palabras "La justificación del hombre de lente de Dios procede de la fe únicamente. Esta fe entra en el corazón del hombre sólo por la gracia de Dios. Y más adelante: "En vista de que todo cuanto acontece necesariamente sucede de acuerdo con la predestinación divina; no hay tal cosa como libertad en nuestra voluntad".(D'Aubigne, tomo 3, Pág. 340). Es cierto que Lucero vigorosamente denunció y vehemente negó que él tuviera la culpa de los excesos que esta doctrina provocó, sin embargo, no casó de proclamar enérgicamente la doctrina. Nótese sus palabras: "Yo, el doctor Martín Lutero, indigno heraldo del evangelio de nuestro Señor Jesucristo, confieso este artículo: que la fe sola, sin obras, justifica delante de Dios; y declaró que perdurará y permanecerá para siempre a pesar del emperador de los romanos, el emperador de los turcos, el emperador de los persas; a pesar el papa y todos los cardenales, con los obispos, sacerdotes, monjes y monjas; a pesar de reyes, príncipes y nobles, y a pesar de todo el mundo y los diablos mismos; y que si intentan combatir esta verdad causarán que los fuegos del infierno desciendan sobre sus cabezas. Este verdadero y santo evangelio y la declaración que yo, Martín Lutero hago de acuerdo con la enseñanzas Espíritu Santo". (D'Aubigne, Tomo 1, Pág. 70). Con todo, debe tenerse presente que Lutero y aún los más resueltos defensores de la doctrina de la justificación por la fe, afirmaron que era necesaria la santificación así como la justificación. Fletcher, en la página 90 de su obra, End of Religious Controversy, cita un ejemplo del maligno extremo a que llegaba esta doctrina, acusando a uno de sus adherentes de haber dicho: "Ni aún el adulterio o el asesinato perjudican a los hijos benditos, sino que obran para su bien. Dios no ve pecados en los creyentes, sea cual fuese El pecado que cometieren Es un error sumamente pernicioso de los letrados señalar pecados según el hecho y no según la persona. Aunque culpo a aquellos que dicen que debemos pecar para que sobreabunde la gracia, sin embargo, el adulterio, el incesto y el asesinato, por lo general, me harán más apto en la tierra y más alegre en el cielo".

4 OPINIONES SECTARIAS CONCERNIENTES A LA CONTINUACION O DECADENCIA DE LOS DONES ESPIRITUALES. - "Los escritores protestantes insisten en que la edad de los milagros terminó - en el cuarto o quinto siglo, y que no se debe esperar hallar los dones extraordinarios del Espíritu Santo después de esa fecha. Por otro lado, los escritores católicos insisten en que el poder para realizar milagros siempre ha continuado en la iglesia; sin embargo, las manifestaciones espirituales que nos describen después del cuarto o quinto siglo, huelen a invenciones, por parte de los sacerdotes, y credulidad infantil por parte del pueblo; o bien, lo que se afirma como milagros dista mucho del poder y dignidad de aquellas manifestaciones espirituales que la Iglesia primitiva solía presenciar. Las virtudes y prodigios atribuidos a los huesos y otras reliquias de los mártires y santos, son pueriles si se comparan con las curaciones efectuadas por la unción de aceite y la imposición de manos; con el don de hablar en lenguas, interpretaciones, profecías, revelaciones y echar fuera demonios en el nombre de Jesucristo, sin mencionar los dones de fe, sabiduría, conocimiento, discernimiento de espíritus, etc., tan comunes en la iglesia en los días de los Apóstoles.(1 Cor. 12: 8 a 10) Ni tampoco hay cosa alguna en las Escrituras o la razón que haga a uno creer que iban a cesar. Con todo, los cristianos modernos se valen del argumento para explicar la ausencia de estos poderes espirituales entre ellos de que los dones extraordinarios del Espíritu Santo tenían por objeto acompañar la proclamación del evangelio durante los primeros siglos, hasta que la iglesia pudiese continuar sin ellos, y entonces iban a ser quitados. Basta decir sobre esto que no es sino una mera suposición y que carece del apoyo de las Escrituras y de la razón; y muestra que los hombres tanto habían cambiado la religión de Jesucristo que ya no era sino una apariencia de piedad sin eficacia. Outlines of Ecclesiastical History por B.H. Roberts, parte II - sec.5: 6 a 8.

4) COMENTARIO SOBRE LA VISION DEL REVELADOR DE LA RESTAURACION. Es instructivo inquirir en cuanto a la interpretación da-

da por los estudiantes bíblicos de la profecía expresada por Juan el Revelador prediciendo el ad vnto del ángel que tenía el evangelio eterno. El Dr. Clarke ofrece las siguientes observaciones sobre el pasaje: "VI VOLAR POR EN MEDIO DEL CIELO A OTRO ANGEL QUE TENIA EL EVANGELIO ETERNO". Si este ángel significa más que una dispensación particular de providencia y gracia, mediante la cual el evangelio será enviado rápidamente a través del mundo entero. O si quiere decir cualquier mensajero especial, órdenes de predicadores, gente o sociedad de Cristianos, cuyo objeto profeso es enviar el evangelio del reino a través de la tierra, no sabemos. Pero la visión, a la verdad, parece ser descriptiva de una institución reciente, intitulada "La Sociedad Bíblica Británica y Extranjera", cuyo objeto es imprimir y hacer circular las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento a través de todo el mundo habitable y en todo idioma hablado sobre la faz de la tierra. (Clarke "Bible Commentary, Apoc. 14: 6)

El comentarista ha de ser comprendido por su confesión tocante a la incertidumbre con respecto a la interpretación precisa de esta escritura y por la manera provisional y tentativa en que él indica una aplicación posible de la extensa distribución de la Santa Biblia, mediante los esfuerzos de la sociedad más digna e influyente. Ha de notarse que el Dr. Clarke escribió su famoso comentario sobre la Biblia poco antes de la restauración real del evangelio, mediante ayuda angélica la cual resultó en el establecimiento de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. La necesidad y búsqueda del cumplimiento de la predicción fue insatisfactoria y en verdad, infructuosa, en tanto que el cumplimiento entonces no había ocurrido. La obra recomendable de la sociedad Bíblica fue una preparación para el cumplimiento de la profecía trascendente, pero no el cumplimiento mismo.

5) RESTAURACION DE LA IGLESIA . (Art. de Fe, cap. II, Pág. 226 - 227). En los primeros diez siglos inmediatamente posteriores al ministerio de Cristo, se perdió de entre los hombres la autoridad del Santo Sacerdocio, y ningún poder humano pudo restaurarla. Más el Señor en su misericordia dispuso el restablecimiento de su Iglesia en los últimos días, por la última vez, y los profetas de los tiempos antiguos prevalecieron en esta época del nuevo esclarecimiento, y con voces alegres cantaron de su venida. x El Señor efectuó esta restauración por conducto del profeta José Smith, quien, junto con Oliverio Cowdery, recibió el Sacerdocio de

Aarón en 1829, de Juan el Bautista, y más tarde el Sacerdocio Melquisedec, de los apóstoles de los días antiguos, Pedro, Santiago y Juan. Por esta autoridad es que se confirió, la Iglesia de nuevo ha sido organizada con toda su perfección anterior, y el género humano una vez más disfruta de los inestimables privilegios de los consejos de Dios. Los Santos de los Últimos Días afirman tener la verdadera organización de la Iglesia en todos sus puntos esenciales a la organización que Cristo efectuó entre los judíos. Este pueblo de los últimos Días profesa tener el sacerdocio del Todopoderoso, el poder de obrar en el nombre de Dios que se respeta tanto en el cielo como en la tierra.

6) ARTICULO ESCRITO POR EL SACERDOTE CATOLICO (Latus Gratus) BASILEA SUIZA, 1739, "EL evangelio verdadero y antiguo y los dones pertinentes están perdidos, doctrinas falsas reinan en todas las iglesias sobre la faz de la tierra y lo único que podemos hacer es exhortar a la gente a ser justas, a orar y temer a Dios y a evitar el mal. La oración y la justicia pueden causar que un ángel visite a un alma desanimada. Más yo os digo que dentro de 100 años, Dios habrá hablado. El va a restaurar la iglesia antigua yo veo un grupo pequeño guiado por un profeta, y un líder fiel son perseguidos y muertos. Pero en un valle que se encuentra en las orillas de un lago grande, van a edificar un templo de esplendor magnífico y también poseen el Sacerdocio Antiguo con profetas, Apóstoles, Maestros, Diáconos, etc. (EFESIOS. 4: 11 - 14)

De cada nación se recogerán los creyentes verdaderos, por medio de mensajeros y entonces el Dios Todopoderoso hablará a las naciones a los desobedientes con truenos y relámpagos y con una destrucción tal que los hombres nunca jamás habían conocido".

Este artículo puede encontrarse en la Biblioteca de Basilea, Suiza. Fue escrito por Latus Gratus en el año 173 D. C. y está publicado en sus obras "Esperanzas de Sión"

x Véase Dan. 2: .44 - 45; 7: 27; Mat. 24: 14; Apoc. 14: 6 - 8

6. SE APARTARAN (APOSTATARAN) DE LA FE: Ellos apostatarán de la fe, i.e., de la Cristiandad, renunciando el sistema entero en efecto al introducir doctrinas que dejan sus verdades esenciales muías e inválidas; o al negar y denunciar tales doctrinas que son esenciales para la Cris-

tiandad como una sistema de salvación. Un hombre puede poseer todas las verdades de la Cristiandad, y todavía dejarlas sin efecto, por poseer otras doctrinas, que contrarrestan su influencia; o él pueda apostatar al negar alguna doctrina esencial, aunque no introduzca nada heterodoxo."

7. (HABLANDO) HIPOCRÉSIA DE MENTIROSOS: Personas que pretenden no sólo a la inspiración divina, sino también a grados extraordinarios de santidad, autonegación, mortificación, etc, para acreditar las mentiras y falsas doctrinas que enseñaban. Multitudes de mentiras se fabricaron concernientes a milagros efectuados por los mortales de santos fallecidos como se nombraban."
